

# Réplica al adversario de la ley y los profetas

Traductor: Teodoro C. Madrid, OAR

## Libro primero

### Motivo y plan

I. 1. En primer lugar, he indicado de qué error se trata para responder compendiadamente, en cuanto pudiese, al libro que me habéis enviado, hermanos carísimos, escrito no sé por qué hereje. Según me habéis escrito, cómo el presente manuscrito estaba expuesto a la venta en la plaza Marítima, y era leído a las multitudes que concurrían con curiosidad peligrosa y con agrado. En realidad, los maniqueos no son los únicos que condenan la ley y los profetas, sino también los marcionitas y algunos otros, cuyas sectas no se han dado a conocer tanto a los pueblos cristianos. Ahora bien: ese individuo, cuyo nombre no he descubierto en el libro, rechaza a Dios como creador del mundo, mientras que los maniqueos, aunque no admiten el libro del Génesis y blasfemen de él, sin embargo confiesan que Dios creó el mundo bueno, si bien de una sustancia ajena y de materia. Con todo, aunque no se haya encontrado de qué secta es ese individuo blasfemo, es deber mío defender de su lengua la Escritura divina, a la que ataca con sus malévolas discusiones. Además, porque intenta aparecer de algún modo cristiano, ya que aduce algunos testimonios del Evangelio y del Apóstol, debo refutarle también con las escrituras que pertenecen al Nuevo Testamento para que se vea mejor en la refutación que delira sobre el Antiguo con más irreflexión que malicia.

### La primera cuestión: El principio del todo

II. 2. En primer lugar, ese sujeto impío pregunta con boca sacrílega lo que uno piadoso podría preguntar religiosamente: "¿Cómo hay que entender lo que está escrito: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra?*"<sup>1</sup> aunque él no haya añadido *la tierra* de la que luego habla. Pregunta, pues: "¿De qué principio se trata? ¿Tal vez de aquel en el que Dios mismo comenzó a ser o de aquel en el que se asqueó de que era un inmenso vacío?" Respuesta: Ni Dios ha comenzado a ser ni se ha asqueado de su vaciedad el que siempre ha sido; que ni por cesar se ha entumecido ni por obrar ha trabajado; que ni antes de crear el cielo ha carecido de trono ni una vez creado el cielo encontró el descanso, como un peregrino después de sortear los peligros. En efecto, Él es poderoso para permanecer dichosísimamente en sí mismo; y en su templo, que son todos los santos, tanto ángeles como hombres, para hacerlos partícipes de su habitación, de tal modo que ellos reciben de Él mismo ese bien con el que pueden ser dichosos y no Él de ellos esa morada sin la cual no pueda ser dichoso. En consecuencia, o habrá que entender lo que está escrito: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*<sup>2</sup> como el principio de todo del cual comenzaron a ser, porque no han sido siempre coeternos con Dios, sino que creados recibieron un principio del todo, desde el cual comenzaron a ser. O es cierto que Dios creó el cielo y la tierra en un principio del todo coeterno a Él, esto es, en el Hijo Unigénito. Porque Él mismo es la sabiduría de la cual dice el Apóstol: que *Cristo es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios*<sup>3</sup>. Y en el salmo se dice a Dios que hizo el cielo y la tierra: *Hiciste todas las cosas con la sabiduría*<sup>4</sup>. O si ese individuo no quiere aceptar del salmo este testimonio, que oiga al Apóstol hablando de Cristo: *Porque en Él fueron hechas todas las cosas, en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles*<sup>5</sup>.

### El principio sin fin

III. 3. Dios, pues, ni ha comenzado a ser ni tiene fin; sino que algunas obras suyas, que tienen principio, tienen también fin, con un final cierto, como son los tiempos y las cosas temporales;

otras, que tienen principio, no tendrán ya fin, como la misma vida eterna que han de recibir los hombres santos. Esto no lo ha captado ese individuo que creyó que había que decir y definir que no existe ningún principio sin final. Tampoco cayó en la cuenta de los números, cuyo principio es desde el uno y el final está en el cero. ¡Como que no hay número, por grande que se diga, o, si no se puede decir, que se piense, al que no se le pueda añadir otro para que sea mayor! Y creo que ese individuo, cualquiera que sea la herejía que sostenga en nombre de Cristo contra Cristo, se promete una vida muy feliz en Cristo, cuyo principio comenzará entonces cuando haya sido el final de esta vida miserable, que me responda, pues: Aquella vida, que no niega que ha de tener o que tiene principio, ¿ha de tener o no ha de tener final? Si responde que sí, ¿cómo se atreve a llamarse cristiano? Si responde que no, ¿cómo se atreve a decir que no hay principio sin final?

#### **La segunda pregunta: sobre la creación y el mejor bien posible**

4. Pregunta también: "Si este mundo es algo bueno, ¿por qué no fue hecho por Él desde entonces del principio del todo lo mejor que fuese?" ¡Como si Dios pudiese hacer un mundo algo mejor que Él mismo; y, por tanto, que este mundo no ha podido llegar a ser bueno porque no es igual a su Hacedor!

A lo que pregunta: ¿por qué el mundo no fue hecho bueno desde entonces del principio del todo? Respondo: Sí, por cierto, lo hizo bueno de una vez desde el principio del todo. Desde el principio del todo ciertamente suyo, no del de Dios, que no tienen ningún principio del todo. Ahora bien: si ha podido darse a entender ese principio del todo, puesto que está escrito: *En el principio hizo Dios*, ¿qué es lo que calumnia ése al preguntar en qué principio de todo lo hizo, cuando él mismo repite la pregunta: por qué no fue hecho bueno desde entonces desde el principio del todo? Por tanto, sus propias palabras le dan la réplica. En efecto, así como por lo que está escrito: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, él mismo argumenta y dice: "¿en qué principio?, ¿en el de aquel en el que Dios mismo comenzó a ser, o en el de aquel en el que se asqueó de ser un inmenso vacío?"; así, también yo, a lo que dice: "Por qué no fue hecho eso por él de una vez desde el principio del todo?", le contesto y digo: "¿desde qué principio del todo?, ¿de aquel por el que el mismo Dios comenzó a ser o desde aquel en el que se asqueó de ser un inmenso vacío?" Como que le desagrada el que Dios no hiciese desde entonces desde el principio del todo el cielo, cuando dice: "¿por qué no desde entonces desde el principio de todo?" Como si hubiera debido hacerlo desde aquel principio de todo desde el cual existe el mismo que lo hizo. ¿Por qué ése no ha temido que al decir: desde el principio del todo, desde el que existe el mismo Dios, debió hacer el cielo, se le replicase: luego Dios tiene un principio del todo, y por eso, según tu opinión, también tendrá fin, pues tú has dicho que no hay principio sin fin? Ahora bien: si Dios carece de un principio del todo, ¿cómo va a hacer algo desde el principio del todo desde el que Él existe? Y por eso lo hizo desde aquel principio del todo desde el que Él lo hizo, esto es, desde el principio del todo desde el que comenzó a ser lo que Él hizo. Una de dos: o bien el Dios de ésos nunca ha hecho nada bueno, o bien, según éste, lo bueno que ha hecho lo ha hecho desde aquel principio del todo desde el que Él existe. Y al que tiene un principio del todo hay que amenazarle con un fin. O bien debe tranquilizarse con las palabras de la Escritura santa y comprender que Dios, que comenzó a ser desde ningún principio de todo, hizo el cielo en el principio de todo, sea desde el que comenzó a existir el cielo, sea en el Hijo, el cual respondió a los judíos que le preguntaban quién era: que Él era el principio de todo.

#### **Inicio (principio del todo) y principio de todo**

5. ¡Que no vaya a decir ése que una cosa es el inicio (principio del todo) y otra cosa el principio de todo! Pues si estuviese escrito que: En el principio del todo Dios hizo el cielo y la tierra, nada tendría que objetar ese que ha afirmado: "Por qué no lo hizo bueno desde entonces desde el principio del todo?", puesto que leería: En el principio del todo Dios lo hizo bueno, sin pensar que era impío creer que Dios tiene inicio (principio del todo), pero que no tiene principio de todo. Si esto es así, que ese individuo corrija el Evangelio, donde está escrito: *En el principio era la*

*Palabra!*<sup>6</sup> ¿Por qué ese tal no dice también aquí: ¿en qué principio de todo, pues? ¿Tal vez en el de aquel en el que la misma Palabra comenzó a ser? Y porque Dios era la Palabra, también puede decirlo así, como lo dijo en ese libro: "¿Tal vez en el de aquel en el que el mismo Dios comenzó a ser?" Que repita ése, si le agrada, también aquella opinión suya definitiva al oír: *En el principio era la Palabra*; que repita también, si se atreve, "no hay principio sin fin". ¡Y hasta los mismos maniqueos, que quizás le leen con muchísimo gusto, porque han hallado al enemigo de la ley y los profetas, le tendrán por un insensato! Pues si le desagrada el Dios que hizo el mundo, ¿por qué no le desagrada Aquel por medio del cual fue hecho el mundo? Ya que está escrito de Cristo: *En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él*<sup>7</sup>.

### **Encantadora gradación de bienes**

**IV. 6.** Que entienda que Dios puede hacer bienes, pero que no puede tener necesidad de los bienes hechos por Él; por tanto, tampoco tuvo necesidad de hacerlos quien no necesita de los que ha hecho. Sin embargo, el sumamente bueno hizo todas las cosas, sin duda inferiores a Él, pero buenas. Realmente el bien, aunque no sea sumo; más aún, aunque sea ínfimo, nunca podría ser sino del sumo bien. Rematadamente mal piensa de Dios quien niega que algo sea bueno precisamente porque conoce que no es igual a Dios. Así, pues, no será el bien sumo, sino un bien ínfimo, cuando todo lo que es menor que Él deja de ser bueno. ¿Quieres conocer que no es el bien sumo, sino un bien ínfimo? Por tanto, si entre las cosas que ha creado, todas las que son bienes principales son también muy inferiores al Creador, por eso mismo que Él las hizo y fueron hechas como son, sin duda que quien no necesitó de ellos para aumentar su felicidad mucho menos ha necesitado de los inferiores, y en absoluto de los ínfimos. Que es lo que hizo como creador de todos los bienes.

En efecto, el Señor Jesús, por quien fue hecho el mundo, nos indica claramente que Dios creó y crea no sólo las cosas celestiales, sino también las terrenas, y hasta de las terrenas las que parecen insignificantes, cuando dice: *Si, pues, Dios viste así a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?*<sup>8</sup> En consecuencia, uno y el mismo Dios es el autor del cielo y de la tierra, de las estrellas y de las hierbas, de todo lo que tiene su medida, su forma, su orden en el cielo y en la tierra, todo lo que vive en el cielo y en la tierra, todo lo que siente en el cielo y en la tierra, todo lo que entiende en el cielo y en la tierra. Todo esto convenía no sólo que no fuese igual al que las hizo, pero ni siquiera iguales entre sí. Y por eso son todos bienes diferentes en bondad. Porque si fuesen iguales habría una sola clase de bienes, pero no todos los bienes. En cambio, así están todos los bienes, porque unos son mejores que otros; y la bondad de los inferiores redundaba en alabanza de los mejores. Como también en la desigualdad de las cosas buenas existe la misma encantadora gradación: donde una confrontación de las cosas más pequeñas resalta mejor a las más importantes<sup>9</sup>.

### **El mal es privación del bien**

**V. 7.** En cuanto a lo que llamamos males<sup>10</sup>, o son vicios de las cosas buenas, que fuera de las cosas buenas no pueden existir por sí mismos en parte alguna, o son castigos de los pecados, que proceden de la belleza de la justicia. ¡Y hasta los mismos vicios dan testimonio de la bondad de todas las naturalezas! En efecto, lo que es malo por vicio, ciertamente es bueno por naturaleza. Porque el vicio es contra la naturaleza, ya que perjudica a la naturaleza, y no le haría daño si no disminuyese su bien. Entonces el mal no es otra cosa que privación de bien. Y por lo mismo no existe en parte alguna, sino en alguna cosa buena. Siempre que no sea la naturaleza sumamente buena, porque la sumamente buena permanece incorruptible e inmutable, como lo es Dios.

Con todo, únicamente el mal está en la naturaleza buena, porque no hace daño sino disminuyendo lo que es bueno. Por consiguiente, puede haber bienes sin males, como es el mismo Dios y todos los bienes celestiales. En cambio, los males no pueden existir sin los bienes. Pues si no perjudican en nada, no son males, y si hacen daño, disminuyen el bien. Con todo, si siguen haciendo daño es

porque todavía tienen el bien que disminuyen. En cuanto lo destruyen todo, ya no quedará nada de la naturaleza a la que hacían daño y, por tanto, tampoco existirá el mal que causaba el daño, al faltar la naturaleza, cuyo bien disminuía haciendo daño.

### **Los bienes son mudables por su creación de la nada**

**VI. 8.** Disputa sutilísima sobre si una naturaleza o sustancia puede ser reducida completamente a la nada. La fe canta con toda verdad a Dios: Los cambiarás, y serán cambiados; pero tú permaneces siempre el mismo. Pues el bien inmutable, que es Dios, es quien hizo y gobierna todos los bienes mudables. Por eso los bienes mudables son bienes, porque los hizo el sumo bien, y son mudables, porque los hizo no de sí mismo, sino de la nada. Por lo cual, hasta los mismos bienes mortales, aunque parcialmente sufran y sólo la inmortalidad pueda colmar la medida de su felicidad perfecta, tienen, sin embargo, un lugar propio de honor en la armonía de los tiempos. Pero es más que humano el sentido que capta tamaña belleza. Con todo, la fe que dice a su Dios: Has constituido todas las cosas con medida, número y peso, aunque por amor a la vida aborrezca la condición de la muerte, sin embargo, alaba al creador de todos los bienes hasta por los bienes mortales.

Por lo que respecta a ese que critica y no cree que hay un Dios, cuyas obras terrenas ve que son mortales, él no ha podido exponer su propio discurso, que le ha agradado tanto que lo encomienda a la literatura y a la memoria, sino mediante voces, apropiadas a cada palabra, que mueren. Del mismo modo que no puede existir la belleza de esta disputa, con la que quiere persuadir que todo lo que nace y muere no puede ser un bien, sino es por medio de las sílabas que nacen y mueren. ¿Y qué tiene de particular, cuando en tan inmensa universidad de la naturaleza hay algún bien ínfimo en la armonía de los tiempos, que sea bello en su género, no por la duración indefinida como algunos sublimes bienes espirituales, sino hasta por la fugacidad de su condición terrena con que nace y muere? <sup>11</sup>

### **Dios creó todos los bienes mudables porque son buenos**

**9.** Así las cosas, que no calumnie ése a la Escritura, que dice: *Vio Dios que la luz es buena* <sup>12</sup>. Y no sólo la luz, a la que llamó día, y el firmamento, al que llamó cielo, y el sol y la luna y los demás astros, sino también los árboles y las hierbas y todo lo que es mortal en el agua y en la tierra, lo creó Dios sumamente bueno; y vio que todas esas cosas son buenas en su género y orden <sup>13</sup>.

El autor sagrado, que escribió este libro revelándose el Espíritu de Dios, no temió a los futuros impíos, críticos vanidosos y seductores de la mente, en primer lugar de la suya y después de la de los otros a quienes halaga su locuacidad blasfema, ya que también a éstos, en cuanto son hombres, en cuanto que constan de cuerpo y alma racional, en cuanto que los miembros de sus cuerpos se distinguen por sus funciones propias, y en su armoniosa diferencia están todos de acuerdo en la unidad de su paz con admirable disposición <sup>14</sup>, en cuanto que el alma los aventaja por su excelencia natural y manda, en cuanto que anima y vivifica los cinco sentidos de la carne repartidos con energía desigual y en perfecto acuerdo social, en cuanto que hasta la mente y la razón puede saborear y entender lo que el alma de las bestias no puede, vio Dios que todos ellos son buenos; y por eso los creó <sup>15</sup>.

En efecto, Dios no sólo vio a los hombres después de creados, sino que también conoció de antemano a los que había de crear. Y por lo mismo que se hacen malignos por la perversión de la voluntad y la ceguera del error, no por eso vio que no había que crearlos, sino que previó ya de antemano cómo habían de ser ordenados. Y así, para que sirvan de provecho a los vasos de misericordia, Dios ha hecho vasos de ira a esos que proceden de la misma masa de la primera prevaricación condenada justamente, si perduran hasta el fin en su malignidad, hasta que sus caletres vanidosos traten de descubrir con mayor diligencia los arcanos de la verdad. *Porque las obras del Señor son grandes y dignas de estudio para los que las aman* <sup>16</sup>. Y ¿qué tiene de extraño que desagrade a la necedad humana el que sus obras agraden a la sabiduría divina? Y ¿qué otra cosa

es *vio la luz, que es buena* <sup>17</sup>, sino que le agradó?

### **Una cosa es la luz que es Dios y otra la luz que Dios hizo**

**VII. 10.** Semejante charlatán blasfemo, quienquiera que haya escrito ese libro lleno de improperios sacrílegos (que ¡ojalá se disguste de su propia obra y que no la crea buena, sino que vea que es mala!), he aquí lo que ha dicho: "De tal modo Dios no conoció antes lo que era la luz, que ahora, al verla por vez primera, llega a considerarla buenísima" <sup>18</sup>. Lo mismo cuando el Señor Jesús se admiró al oír las palabras del centurión y dijo a sus discípulos: *En verdad os digo: no he encontrado tanta fe en Israel* <sup>19</sup>, de tal modo no conocía antes qué cosa fuese esa fe que ahora, al verla por vez primera, llega a considerarla buenísima. ¿O es que la trabajaba en el corazón del centurión otro que el mismo que la admiraba? Por cierto, ¡hay mucho más donde los insensatos e infieles puedan blasfemar de qué se admiró Jesús, por muy grande que fuera la fe de un hombre, que del *Vio Dios que la luz es buena!*

En realidad, cualquiera puede ver que hasta las cosas ordinarias son buenas, esto es, comprobar que le son agradables. En cambio, quien se admira, según la costumbre de hablar entre los hombres, da a entender que para él es algo inesperado e improvisado lo que admira. Pero Jesús, que sabía todo de antemano, estaba ya alabando cuando admiraba aquello que recomendaba a otros que admirasen.

Por lo mismo, ¿qué vio Dios hecho por Él que no haya visto antes de haberlo hecho en la luz que es Él mismo? Y ¿para qué la Escritura santa repite con insistencia tantas veces que Dios vio que eran buenas las cosas que Él hizo sino para que por ello la piedad de los fieles se dispusiese a juzgar de la criatura visible o invisible, no según el sentir humano, que a veces hasta se escandaliza de las cosas buenas cuyas causas y orden desconoce, sino a creer a Dios que alaba y a aprender de Él? Porque uno conoce una cosa tanto más fácilmente progresando cuanto más religiosamente cree en Dios antes de llegar a conocerla. Dios vio que la luz que había hecho era buena, porque lo que iba a hacer le agradaba hacerlo y porque lo hecho le plugo conservarlo. Por cuanto tan gran Hacedor ha establecido para cada cosa la medida de su existencia y conservación.

Pero una cosa es Dios-Luz esencial, y otra la luz que Dios ha hecho. Incomparablemente mejor la Luz, que es el mismo que la hizo, y en modo alguno va a necesitar de esa luz que Él ha hecho. ¿Y de dónde ese tal calumnia, porque Dios no hizo esos bienes tan desde el principio del todo como desde el principio es Él? Más bien hay que entender que no los creó por una necesidad de ellos, sin los cuales ha podido existir en su beatitud perfecta el sempiterno sin principio del todo. En efecto, la causa de haberlos creado fue únicamente la bondad de Dios, porque no tuvo necesidad alguna. Por consiguiente, cuando ése insulta a Dios, como si entonces hubiese visto la luz por vez primera, porque antes la desconocía, ¡que considere cuán necio y vano es, si es que tiene algo de luz en el caletre!

### **La materia informe, que es buena en cuanto formable, también fue hecha por Dios**

**VIII. 11.** Es más, aun atribuye "a necedad del escritor sagrado el haber dicho que las tinieblas existieron siempre sin principio del todo, pero que la luz tomó el principio del todo de las tinieblas", como si hubiese leído en el libro al que calumnia que las tinieblas son sempiternas, cuando se escribió: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra. La tierra era invisible e informe, y las tinieblas estaban sobre el abismo* <sup>20</sup>. Las tinieblas comenzaron, pues, a ser de eso de lo que comenzó a ser la mole caótica del cielo y de la tierra, antes de que fuese hecha la luz, que iluminaría todo lo que sin luz era tenebroso. ¿Qué inconveniente puede haber en que, cuando los comienzos de la materia mundana habían sido tenebrosos, al venir la luz se volviera mejor lo que ya estaba hecho, y de este modo se diese a entender, por así decirlo, la disposición de ánimo del hombre proficiente, como habría de suceder después? Aunque cualquiera que haya podido escudriñar con el favor de Dios más agudamente, puede que encuentre en la criatura, que una vez hecha es relatada sin

intervalos de pausas temporales, un orden de cosas maravillosamente variado.

En efecto, tampoco la materia es completamente nada <sup>21</sup>, ya que se lee en el libro de la sabiduría: Tú que has hecho el mundo de la materia informe. Luego, al llamarla informe, no es completamente nada, ni ha sido coeterna a Dios como no hecha por nadie, ni la ha hecho ningún otro <sup>22</sup>, para que Dios tuviese materia de la cual hiciese el mundo. ¡Lejos de nosotros decir que el Omnipotente no hubiese podido crearla si no hubiese hallado de dónde hacerla! Y, por tanto, Dios también la hizo <sup>23</sup>.

Tampoco hay que considerarla nada, porque es informe, sin saber apreciarla buena porque es formable, esto es, capaz de formación. Puesto que si la forma es algo bueno, algo bueno es ser capaz del bien. Así como la voz confusa es un griterío sin palabras y, en cambio, la voz resulta articulada cuando es modulada en palabras, análogamente aquélla es formable y ésta formada; aquélla la que recibe la forma y ésta la que ya la tiene. ¿Cómo sucede eso? Está a la vista <sup>24</sup>. En efecto, nadie va a decir que el sonido de la voz resulta de las palabras, sino ¿quién no va a comprender, más bien, que son las palabras sonoras las que resultan de la voz?

### **Dios hizo la materia informe y a la vez creó el mundo**

**IX. 12.** Tampoco hay que pensar que Dios hizo primeramente la materia informe y, pasado algún intervalo de tiempo, fue dando forma a lo que primeramente había hecho informe, sino, lo mismo que el que habla emite las palabras sonoras y no primero una voz informe, que después toma forma, sino que emite ya la voz formada; así hay que entender que Dios hizo el mundo de la materia ciertamente informe, pero que a la vez la creó Él con el mundo <sup>25</sup>. Sin embargo, no es inútil tratar primero de dónde se hace algo, y luego lo que de ahí se hace. Porque, aun cuando las dos cosas pueden ser hechas a la vez, las dos cosas a la vez no pueden ser contadas <sup>26</sup>.

### **Qué se quiere designar con las palabras cielo y tierra**

**X. 13.** Bien sea en primer lugar que esa misma materia informe viene designada con el nombre de cielo y tierra, o con el de tierra invisible e informe, o con el de abismo tenebroso, que son denominaciones de las cosas conocidas. (Porque los sentidos humanos no pueden tener ninguna percepción, tampoco se puede tener apenas una idea cuando las cosas se van deteriorando de mal en peor; por ejemplo, si la idea se compara con lo que parece más deforme, pero sin llegar a la deformidad absoluta, como la idea visible permanente o como una forma inteligible.) Bien sea que con las palabras cielo y tierra en general esté insinuada más bien la naturaleza espiritual y la corporal. Bien sea alguna otra cosa que pueda entenderse aquí, salvando la regla de la fe: que no puede dudarse de que el Dios verdadero, sumo y bueno, hizo siempre todas las cosas, las que vemos y las mejores que no vemos, aunque la mente humana no pueda comprender el modo como las haya hecho. Pero con tales ignorantes blasfemos de las Escrituras sagradas no se ha de discutir con sutileza de razones, como deben ser investigadas y discutidas entre los hijos pacíficos de Dios.

### **La iluminación interior del corazón**

**XI. 14.** Si ése cree conocer, en contra de los libros de la ley y los profetas, lo que él dice saber, que "el Dios Supremo es el resplandor incomparable de la luz incomprendible", quisiera oír de él, en primer lugar, de qué luz cree que es resplandor el Dios Supremo, si también Dios es la misma luz. Y si entiende al Padre como luz, y como su resplandor al Hijo Unigénito, al que, sin embargo, ha confesado Dios Supremo. Porque si piensa así, lo apruebo y alabo. Pero lo que él no cree: que Aquel, a quien cree que es luz de luz y esplendor incomparable de la luz incomparable, sea el artífice del mundo, lo desapruero y censuro, cuando lea allí: *El mundo fue hecho por Él* <sup>27</sup>, donde lee: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* <sup>28</sup>.

Repruebo también si lo ignora, y más aún lo repruebo y detesto si lo sabe y pone trampas para engañar a los que desconocen lo que está escrito en las más antiguas Escrituras divinas: *Acercaos a Él y seréis iluminados*<sup>29</sup>; y *El precepto del Señor es lúcido que ilumina los ojos*<sup>30</sup>; e *Ilumina mis ojos para que nunca me duerma en la muerte*<sup>31</sup>.

En efecto, el hombre ciertamente mortal tampoco pedía esto: no morir nunca en el cuerpo, ni deseaba que la muerte llegara sobre los ojos corporales, sino que pedía ciertamente que le iluminara aquellos ojos de los cuales dice el Apóstol: *los ojos iluminados de vuestro corazón*<sup>32</sup>.

### **Cristo, Hijo, día del día, luz de luz, salvación de Dios**

**15.** Si le desagrada a ése que la luz haya tomado el principio del todo de las tinieblas, porque también critica esto con palabras de vanidad charlatana, que se lo diga el mismo Apóstol, quien, escribiendo a los fieles, dice: *Fuisteis en un tiempo tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor*<sup>33</sup>. ¿Quién hizo eso sino Aquel que, cuando las tinieblas eran sobre el abismo, dijo: *Hágase la luz, y la luz fue hecha?*<sup>34</sup> Lo cual el mismo Apóstol lo expresó más claramente en otro pasaje al decir: *El Dios que dijo que clarease la luz de las tinieblas la hizo clarear en nuestros corazones*<sup>35</sup>. Pero si cree que no está en las Escrituras proféticas que el Hijo sea luz de luz o el esplendor de la luz, que lea lo que se dice en las mismas Escrituras sobre la Sabiduría: *porque es el esplendor de la luz eterna*<sup>36</sup>; o lo del salmo profético: *Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor y bendecid su nombre; anunciad bien que el día que procede del día es su salvador*<sup>37</sup>. En efecto, ¿quién es el día que procede del día sino el Hijo, luz que procede de la luz? Y que lea en el Evangelio que la salvación de Dios es Cristo, en palabras del anciano Simeón, cuando lo reconoció en brazos de su madre, muy pequeño en la carne, máximo en el espíritu, y tomándolo en sus brazos dijo: *Ahora, Señor, deja a tu siervo ir en paz según tu palabra, porque mis ojos han visto a tu Salvador*<sup>38</sup>.

### **La formación de la luz**

**XII. 16.** Si se le ocurriese responder que una es la luz de la que se dijo: *Fuisteis alguna vez tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor*<sup>39</sup>, porque ésa es la luz espiritual de la mente, no la de la carne. Y que, en cambio, aquella de la que está escrito: *Dijo Dios: hágase la luz. Y la luz fue hecha*<sup>40</sup>, es otra luz, porque se refiere a los ojos corporales, tendrá que confesar ante todo que de la luz suprema, que es el mismo Dios, ha podido sacar cualquier clase de luz, aun ínfima, pero siempre buena.

Después, ¿cómo conoce además cuál es su calidad y cuánta sea su cantidad? Y, en fin, ¿si es espiritual o corporal? A no ser que a los hombres fieles, viadores aún y peregrinos lejos del Señor, pueda con toda justicia llamárseles luz de la misma fe y, sin embargo, no se les pueda llamar a los ángeles, que siempre están viendo el rostro del Padre. Y ¿cómo sabe que esa luz originariamente ha sido creada? ¿De dónde conoce cómo puede entenderse en esa luz una tarde y una mañana? Finalmente, ¿cómo es posible que la luz estuviese presente en los seis días con las obras de Dios y que Dios haya descansado en el día séptimo, de donde se hace una cierta traslación del mismo número siete a estos días tan conocidos de nosotros, que se reanudan con la órbita del sol? Y aunque la luz corporal fue creada, ¿de dónde conoce ése cómo ha podido existir antes que el sol y antes que el firmamento, que después es llamado cielo? Y ¿cómo fue retirada del campo visual terreno a las partes superiores del mundo, de modo que solamente Dios hace la separación entre la luz y las tinieblas?

En realidad fue Dios quien ordenó las luminarias, que nosotros vemos para hacer la separación entre esas tinieblas, que nos hacen clarísima la noche, y la luz, que nos hace clarísimo el día.

¿Quién va a decir, aunque no sea motivo de indignación, sino más bien de risa, que este sujeto nos

viene a indicar que "las horas designan el día, pero que el sol divide y determina" también el querer para que creamos "que Moisés no llegó a conocer eso, y así nombró al día antes que fuere hecho el sol?"<sup>41</sup>

Pero ¡que se reúnan los hombres para escuchar el libro de esa eminencia!, y vamos a proponerles: ¿qué es más creíble: o que ese tal ignore semejante luz y semejante día que ya conocía Moisés, o, más bien, que Moisés ignoraba semejante luz y día, que no sólo conoce ése, sino hasta quienes no entienden sus palabras?

### **La formación de la tierra**

**XIII. 17.** ¿Y qué es lo que no sé quién ignorantísimo ha lanzado como cuestión "sobre la reunión de las aguas?" Peor aún, no como cuestión, sino como crítica, de "que no está bien dicho: *Que se reúnan las aguas en una concavidad y que aparezca la seca*"<sup>42</sup>, porque todo lo sostenían las aguas", ignorando cómo el agua utilizada en vapores aéreos se rarifica y como nebulosa ocupa mucho espacio; en cambio, si recogida es condensada, ocupa poco; ni cómo cuando es vaporosa vuela, pero cuando está condensada gotea. ¿Qué hay de admirable en que cuando era vaporosa cubría la tierra y en que, una vez condensada, la dejó al descubierto? ¿Por qué admirarse si también por voluntad divina la tierra estaba debajo, y así lo que cubría toda su superficie, mientras estaba en estado nebuloso húmedo, al reunirse en los sitios cóncavos se retiró de las otras partes, y lo que cubría quedó descubierto, al ser reunida en las profundidades abismales donde el mar fluye y refluye, dejando descubiertas las cumbres para que apareciese la tierra?

Voy a prescindir de lo que aquí puede suponerse que está significado en esa materia informe insinuada con el nombre de agua y abismo, y de que haya tomado la forma de esos dos elementos pesados, como nebulosa húmeda y como tierra, y así se dijo: que *sea reunida el agua*, porque tenía una forma vaporosa y móvil; en cambio, que *aparezca la seca*, porque fue concentrada e inmóvil.

En realidad, lo que el profeta autor de este libro (Génesis) intenta es que su relato de las cosas reales (sentido literal) sea también prefiguración de las cosas futuras, lo cual (sentido espiritual) no puede ser comprendido por doctrinas subversivas e impías.

De todas formas, como se ofrecen tantas salidas a los que buscan piadosamente la verdad, no hay que temer que tan grande autoridad (infallible del escritor sagrado) pueda ser desaprobada. Y ¿por qué razón, de no ser por instigación diabólica, ese adversario prefiere calumniar a las verdades que él no es capaz de investigar?<sup>43</sup>

### **Conocimiento del bien y del mal**

**XIV. 18.** Que, ciego e ingrato, ataque "a Dios creador del hombre", y que se atreva a decir al que le ha hecho: *¿por qué me has hecho así?*, ignorando por completo cómo ha sido hecho, es atrevimiento de una cabeza muy precipitada. Pero ¡se les permite a tales vasos de ira que parloteen para que despierten como del sueño de la negligencia a los vasos de misericordia, y, con el afán de responder a las injurias pestilentes, apliquen el remedio con palabras saludables!

Ved cómo censura ése "al Creador del hombre por haber prohibido tomar el alimento del conocimiento del bien y del mal, como si hubiese querido que el hombre fuese igual a las bestias, que no saben discernir eso, y se lo hubiese negado a quien le había dado potestad sobre las bestias", en lo cual solamente el hombre supera a las bestias. ¡Cuán necesario es para vivir bien el que aprendamos a conocer algunas cosas por medio del infortunio y a desconocer otras para mayor felicidad! En efecto, ¿cuanto más felizmente desconocemos las enfermedades y los dolores? Y si el médico nos prohibiese algún alimento, porque sabe que tomándolo nos enfermaría, y por esa razón le llamase el alimento del conocimiento de la salud y de la enfermedad, porque por medio de él el hombre, al sentirse enfermo, conocería por propia experiencia qué diferencia había entre una enfermedad contraída y la buena salud perdida, ciertamente que hubiera sido mucho mejor haberlo

ignorado y haber permanecido en aquella buena salud perdida, dando crédito al médico por obediencia que no en la enfermedad por propia experiencia, ¿vamos a decir que ese médico nos estaba envidiando una ciencia semejante?

¿Quién va a dudar de que el pecado es un mal? Y, sin embargo, se dijo elogiosamente del Señor Jesucristo que *no había conocido pecado* <sup>44</sup>. Desconocía, pues, ese mal, y por eso no tenía ese conocimiento del bien y del mal que se le prohibió a Adán. Si pregunta: ¿cómo condenaba lo que desconocía? Porque condenaba los pecados: *Pues todo lo que se condena*, como dice el Apóstol, *lo denuncia la luz* <sup>45</sup>, ¿cómo va a ignorarlo aquel que lo está condenando? ¿Acaso no responderá con exactitud que lo conocía y que no lo conocía? Con exactitud completa: puesto que lo conocía por sabiduría y no lo conocía por experiencia. Adán debió dar crédito a aquella divina Sabiduría, para que, obedeciendo al precepto de Dios, se abstuviese de esa ciencia del mal que se adquiere por la experiencia. De este modo, si no lo hubiese hecho, habría desconocido el mal. Pero se hizo el mal a sí mismo, no a Dios.

En efecto, nada pudo hacer con la voluntad desobediente, sino que tuvo que sufrir la ley de la justicia. En consecuencia, el castigo que el hombre desobediente recibe en sí mismo es tal que, como desquite, no se obedece ni a sí mismo. De lo cual ya he tratado más ampliamente en otros lugares, sobre todo en el libro decimocuarto de *La ciudad de Dios*.

### **La obediencia, origen y madre de todas las virtudes**

19. Ahora voy a responder brevemente a lo que ese sujeto dice: que "el Creador del hombre privó de un gran bien a quien Él había hecho; y que, en cambio, hubiese preferido que fuese semejante a la bestia, sin el conocimiento del bien y del mal". Tal conocimiento no es la sabiduría del hombre feliz, sino la experiencia del hombre miserable. Por eso fue nombrado el árbol de cuyo fruto le fue prohibido comer al hombre <sup>46</sup>, para recomendar la obediencia como la virtud principal, y, por así decirlo, origen y madre de todas las virtudes, en aquella naturaleza a la que le dio el libre albedrío de la voluntad, de modo que con todo sea necesario que viva bajo la potestad de un ser mejor. Aunque no hayan faltado algunos a quienes ha parecido que ese discernimiento del bien y del mal era un gran bien, del cual no fueron capaces ni siquiera quienes, al usurpar ese conocimiento en contra de la prohibición, pecaron por desobediencia.

### **Libre voluntad, justicia y gracia**

20. A quienes opinan que el Creador debía haber hecho al hombre de modo que no quisiese pecar, no les disgusta, en cambio, el que lo haya hecho de modo que pueda pecar si quiere. ¿Es que, si hubiese sido mejor quien no hubiese podido pecar, por eso mismo no fue bien hecho el que también hubiese podido no pecar? ¿O es que hay que chochar, de modo que el hombre vea que algo debió ser mejor hecho en la creación, y no piense que esto ya lo vio Dios; o piense que lo vio, pero crea que no lo quiso hacer; o que lo quiso hacer ciertamente, pero que de ningún modo lo pudo hacer? ¡Que Dios aparte semejante blasfemia de los corazones piadosos! Si, pues, la recta razón demuestra que es mejor la criatura racional que no abandona a Dios con ninguna desobediencia que aquella que sí lo ha abandonado, advierta quien piensa eso que la criatura que nunca ha abandonado a Dios no va a carecer de los bienes celestiales, y además no hay fatalidad alguna que la obligue a abandonar a Dios por alguna necesidad. Y porque abandonó a Dios por voluntad propia, nada han disminuido por eso las disposiciones sapientísimas de Dios, que tanto usa bien de los malos como rectamente de los perversos. Y de todo el género humano condenado con toda razón y justicia afirma que se ha reservado una familia santa y numerosa, no por sus propios méritos, sino por su gracia, para trasladarle al reino eterno.

### **Presciencia y bondad de Dios**

21. Siendo esto así, Dios no debió ocultar el árbol funesto, al que, por la desgracia que el hombre se

iba a acarrear, lo llamó *árbol del conocimiento del bien y del mal*; a saber: por causa de ese árbol usurpado contra la prohibición divina iba a conocer de qué bien se separó y en qué mal se precipitó. ¿Por qué, pues, Dios iba a ocultar de qué iba el mandato y por qué recomendaba la obediencia? No ignoraba que el hombre iba a pecar, sino que a la vez conoció de antemano ciertamente la divinidad suprema que justicia y que bondad había de tener también del pecador. Ni dispuso lo que pudiese hacerle pecar si el hombre no hubiese querido hacerse daño pecando, sino que más bien instituyó lo que iba a aprovecharle, porque o el hombre habría obedecido no sin una buena recompensa, o habría pagado las penas de la desobediencia no sin un ejemplo útil para que sus santos descendientes obedeciesen. Dios tampoco quiso lo que no pudo, puesto que lo quiso para que, o bien el hombre fuese obediente, o bien, si fuese desobediente, no quedase impune. Ni quiso mandar sin fruto alguno lo que el hombre no iba a guardar, porque el castigo del despreciador enseñó a otros a obedecer. Tampoco en el hombre una parte de Dios resistió a Dios, porque, si el alma del hombre fuese una parte de Dios, no hubiese podido en absoluto ni ser engañada por sí misma ni por nadie, ni ser obligada por necesidad alguna a hacer algo malamente o a sufrirlo, ni a ser cambiada en mejor o peor <sup>47</sup>.

### **El alma, creada de la nada**

**22.** Aquel hálito de Dios que animó al hombre fue hecho por Él y no de Él. Porque ni el soplo del hombre es parte del hombre, ni el hombre lo hace de sí mismo, sino del hálito aéreo aspirado y expirado. En cuanto a Dios, pudo también sacarlo de la nada, tanto al ser vivo como al racional; lo cual no puede el hombre.

Aunque algunos crean que Dios no hizo entonces animado al primer hombre, cuando le sopló en su rostro y fue hecho en animal vivo, sino que entonces recibió el Espíritu Santo <sup>48</sup>.

Qué sea lo más creíble de todo esto es largo de disputar ahora. De lo que no se puede dudar es que el alma no es una parte de Dios, ni que ha sido creada o producida de la sustancia y naturaleza suya, sino hecha de la nada.

### **Interpretación falsa**

**XV. 23.** Por tanto, "la serpiente no se encuentra, según dice ese blasfemo <sup>49</sup>, en mejor situación que Dios, porque prevaleció al engañar al hombre que había hecho Dios". El hombre no hubiese sido engañado en modo alguno si él no se hubiese apartado de Dios con corazón soberbio hacia sí mismo. Ciertamente que aquella sentencia: *Antes de la ruina se ensoberbece el corazón* <sup>50</sup>, es veraz por ser divina. Y cuando se ensoberbece contra Dios, entonces es abandonado por Él y se entenebrece en sí mismo. Y ¿qué tiene de extraño si, al estar en tinieblas, ignora lo que va a venir porque él no es la luz por sí mismo, sino que es iluminado por Aquel que es la luz? Que Dios siempre es invencible lo demuestra también el hombre vencido, porque no hubiese sido vencido si no se hubiese apartado del invencible. ¿Cómo entonces va a ser vencedor el engañador del hombre cuando él mismo es engañado también por sí mismo? Luego tanto el que engaña como aquel a quien engaña, los dos son engañados al apartarse de Aquel que no puede ser engañado, y los dos son vencidos al apartarse de Aquel que no puede ser vencido. Y así el que más se aparte de Él más vencido es, porque es tanto más inferior cuanto es peor. Y por eso es necesario que quien parece que vence, causando antes el mal a otro, él mismo sea más ampliamente vencido al perder el bien. Y así no puede ser que tenga un lugar mejor cuando su situación es peor.

Y en cuanto a lo que parece que el diablo prevaleció temporalmente al haber vencido al hombre, también fue él bien vencido y definitivamente al haber sido reparado el hombre. No son aquellas palabras de un Dios que se declara vencido, sino más bien de Dios que reprocha irónicamente: *¡Mirad a Adán hecho como uno de nosotros!* <sup>51</sup> Lo mismo que cuando el Apóstol dice: *¡Perdonadme esta injuria!* <sup>52</sup> De hecho quiere que se le entienda al revés, si es que hay un juez imparcial y no un calumniador ignorante.

## **El árbol de la vida**

**24.** En realidad, ¿qué es lo que quiere el pecador, a quien le molesta que le haya sido prohibido el árbol de la vida, sino vivir mal impunemente? Ni era gran cosa para Dios, incluso, quitar de cualquier manera la vida al hombre si lo hubiese querido; pero, porque las almas racionales viven de la sapiencia, ya que su muerte es la insipiente, para significar esto el árbol de la vida en el paraíso, con su fruto, no dejaría morir al hombre ni en el cuerpo.

Y está bien claro que una vez separado de allí fue entregado a la muerte para consumirse con la edad, lo cual nunca le habría sucedido de comer siempre el alimento permitido, porque antes de ser excluida su alma del árbol espiritual de la vida por causa del pecado, el alma ya estaba muerta por cierta muerte interior suya.

En efecto, está escrito de la Sabiduría: *El árbol de la vida es para los que la abrazan* <sup>53</sup>.

Lo que ése dice sin entender: "En qué medida, pues, antes de la maldición, podía vivir perpetuamente el hombre inmortal, que todavía no había tomado el alimento de ese árbol?" Como si alguien le hubiese dicho o hubiese leído en alguna parte del libro que Adán aún no había comido del árbol de la vida! Al contrario, hay que entender más bien que de allí le venía la vida perpetua para el cuerpo, de modo que no fuese consumido por la vetustez de la edad. Por eso se le prohibió comer de allí, para que por el castigo del pecado tuviese ya necesidad de morir.

## **El símbolo de la sabiduría**

**25.** Pregunta: "¿Cómo comenzó a morir desde la maldición de Dios, cuando la vida misma nunca había tenido principio de Él?" Como si Dios le hubiese deseado la muerte al hombre, como un hombre a otro hombre!, y como que las palabras de Dios pertenecen no a la sentencia del que castiga, sino a la ira del que maldice. En realidad, el castigar con la muerte corporal fue separarle del árbol de la vida, puesto que ya había muerto espiritualmente, cuando se separó principalmente con el alma del alimento de la sabiduría. De ese modo Dios quiso significar qué es lo que le había ocurrido ya en el alma al apartarlo del árbol de la vida, símbolo de la sabiduría.

## **Cristo es el árbol de la vida**

**26.** "Pero -insiste- ese árbol que en el paraíso daba los frutos de la vida, ¿a quién aprovechaba?" ¿A quién sino a los primeros hombres, varón y mujer, que habían sido colocados en el paraíso? Después, arrojados del paraíso por el mérito de su iniquidad, quedó para recordar el significado de la vida espiritual del árbol, que es, como hemos dicho, la misma sabiduría, alimento inmutable de las almas bienaventuradas <sup>54</sup>.

Pero, si actualmente alguien come de ese fruto, ese alguien sería Henoch y Elías, sin atreverme a asegurarlo. Sin embargo, si las almas de los bienaventurados no se alimentan de ese árbol de la vida que está en el paraíso espiritual, no leeríamos que como recompensa de la piedad y de la confesión fidelísima le fue concedido el paraíso el mismo día al alma del ladrón que creyó en Cristo: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* <sup>55</sup>. Y estar allí con Cristo es estar con el árbol de la vida. Ciertamente Él es la Sabiduría de la que, como he recordado antes, está escrito: *Es árbol de la vida para los que la abrazan* <sup>56</sup>.

## **Bondad y severidad de Dios**

**XVI. 27.** ¿Es que también habrá que refutar lo que ridiculiza, por así decirlo, con agudeza, según le parece? En primer lugar, "que Dios no supo de antemano lo que ha sucedido después". En segundo lugar, "que no pudo realizar lo que había planeado a lo grande". En tercer lugar, "que, desbordado, ha recurrido a las maldiciones".

¿De dónde sabe ése que Dios no conoció de antemano lo que ha sucedido después? ¿Tal vez porque

ha sucedido después? Sin duda que, de no haber sucedido, en modo alguno habría conocido de antemano el futuro, porque no iba a suceder. O, si es que cree que por eso no lo supo de antemano, porque, de haberlo sabido, habría tomado medidas para que no sucediese. Lo mismo puede decir de Cristo cuando entregó un talento al hombre que no iba a producir nada; porque se lo había dado precisamente por eso, para que aumentase su dinero, que es todo lo que el dinero representa. Como sucedió que el siervo aquel, por su pereza, no negociaba nada, ¿entonces no lo supo de antemano el padre de familia que se lo dio? También puede decir que Cristo no se preocupó de esa ganancia que planeo a lo grande.

Y lo mismo puede decir lo tercero, que, desbordado, recurrió a las maldiciones, porque dijo: *Atadle las manos y los pies y arrojadlo a las tinieblas exteriores* <sup>57</sup>. Que es lo que se dijo de Adán para que, apartado del árbol de la vida, fuese castigado también con la muerte del cuerpo.

Porque a ese hombre tan despabilado la maldición del impotente le parece tiranía del poderoso; ¡que llame a Cristo impotente porque no pudo hacer lo que quería para conseguir la ganancia espiritual! ¡Que le llame rival y malicioso porque ha envidiado la luz y la salud en aquel siervo suyo al que mandó arrojar a las tinieblas, donde había llanto y rechinar de dientes! Si no se atreve a decir esto de Cristo, para no declarar de ese modo que él no es cristiano, ¿por qué se atreve a decir del Creador del hombre y del juez justo del pecado lo que no se atreve a decir del Redentor del hombre y, por supuesto, también Él mismo, vengador con el castigo de la muerte eterna, si hubiese despreciado sus preceptos? Porque ¿contra qué otro, si no contra Cristo, lanza ese ignorante tales injurias?, puesto que Él dice: *Si creyeseis a Moisés, me creeríais también a mí; porque él escribió de mí* <sup>58</sup>. En efecto, ¿qué es lo que el Padre hizo entonces o lo que jamás deja de hacer sin el Hijo?

Luego si la Escritura santa exalta saludablemente no sólo la bondad, sino también la severidad de Dios, porque Dios tanto es amado útilmente como es temido, por lo cual el Apóstol, en el mismo lugar, recuerda ambas cosas cuando dice: *Así, pues, estás viendo la bondad y severidad de Dios* <sup>59</sup>. ¿A qué viene que ese loco y precipitado, a la vez que se jacta de ser cristiano, reprende en el Dios de los profetas lo mismo que ha encontrado en el Dios de los apóstoles, porque es el mismo Dios el de aquéllos y el de éstos? <sup>60</sup>

### **El castigo de Dios**

**28.** Y lo que he recordado de ese siervo perezoso, a quien la severidad de Dios envió a las tinieblas exteriores, donde ni se le llama incapaz de prever las cosas futuras, porque le confió su dinero; ni impotente, porque no le orientó para que trabajase bien, sino que lo corrigió; ni émulo y malicioso, porque, habiéndolo separado de la luz, lo mandó a las tinieblas. El lector fiel debe advertir que todo esto se dice de los castigos de los hombres que, según se lee en los libros proféticos, fueron aplicados a los pecadores.

Lo mismo se dice también del diluvio. En efecto, el Señor Jesús anunció previamente que en su advenimiento sucederá algo semejante, cuando dice: *Así como en los días de Noé comían, bebían, plantaban, edificaban, tomaban esposos y esposas. Vino el diluvio y los perdió a todos. Así será también la venida del Hijo del hombre* <sup>61</sup>. Igual lo de la dureza de corazón del faraón. Los escritos del Nuevo Testamento afirman también de algunos: *Dios los entregó a sus propósitos réprobos para que hagan las cosas que no convienen* <sup>62</sup>. Lo mismo del espíritu mendaz, que Dios, usando bien aun de los malos, envió con rectísimo juicio para engañar a un rey impío, como el profeta Miqueas afirma que le fue mostrado en visión profética <sup>63</sup>. Y el apóstol Pablo tampoco dudó en decir algo parecido, sabiendo que hablaba con toda verdad, cuando afirma: *Dios les enviará un extravío para que crean en la mentira, y sean juzgados todos los que no han creído a la verdad, sino que consintieron en la iniquidad* <sup>64</sup>. Como sucedió de hecho por medio de Moisés, a quien Dios dijo: *Toma a todos los jefes del pueblo y sacrificalos al Señor mirando al sol* <sup>65</sup>, es decir, públicamente, a la luz del día. O, si se quiere, como Moisés vengó el ídolo fabricado de manera que

ninguno perdonara a su prójimo, matando con la espada a los impíos. Lo dijo igualmente el Señor Jesús: *Y a los que no han querido que reine sobre ellos, traedlos y degolladlos en mi presencia* <sup>66</sup>. Donde en realidad, porque significa la muerte de las almas, los fieles deben tener más horror y miedo a ésta que a la muerte de los cuerpos. Por eso el mismo Señor dice: *No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma, sino temed más bien a quien puede condenar al infierno al alma y al cuerpo* <sup>67</sup>.

### **La misericordia de Dios**

**29.** Si alguno con alma fiel, como conviene, estuviese pensando en esa clase de muerte que envía las almas al infierno, juzgará como sin importancia cualquier carnicería y aun los ríos de sangre de los cuerpos mortales, como quiera que cualquier día han de morir. Al exagerar ése tales matanzas y describirlas con vanidad retórica, para blasfemar de Dios que flagelaba con tales muertes a aquellos a quienes había sido útil este terror, trata de infundir horror a los sentidos mortales. ¡Y así piensa que hace algo, dando coces contra el aguijón <sup>68</sup>, para que al acusar a la providencia de Dios por la muerte de la carne sea él arrojado al infierno por la muerte del corazón!

¿Qué hombre, de cualquier sexo, no prefiere ser degollado, aun de aquel modo como el sacerdote Finees degolló a los fornicarios en el mismo abrazo de su nefanda voluptuosidad, constituyendo un ejemplo terrible de venganza contra las lujurias execrandas, por lo que agradó a Dios sobremanera? ¿Quién, repito, no va a preferir una muerte parecida, y aun ser quemado con el peor de los fuegos, incluso ser despedazado por los mordiscos de las fieras, antes que ser echado al infierno de un fuego eterno? ¿Por qué entonces el Dios de los cristianos castiga con tales muertes a los pecadores, de modo que, después de la muerte transitoria del cuerpo, venga el suplicio eterno en el infierno, sino porque es único el Dios de uno y otro Testamento?

En realidad podrían decir los judíos contra tamaña impiedad, aun cuando exagere tanto cuanto quiera las guerras, matanzas, entierros, sangre, que ellos tienen un Dios sin punto de comparación más misericordioso que nuestro Dios, a saber: que castiga inmensamente más compasivo con las muertes transitorias de los cuerpos que con las llamas perpetuas de los infiernos.

### **La justicia de Dios**

**30.** Y "por eso precisamente le parece a ése que el Dios de la ley y los profetas", que es el Dios único y verdadero, "debe ser acusado de crueldad, porque inflige la pena de muerte corporal por causas levísimas o, mejor dicho, por motivos que deberían sonrojar". Por ejemplo: que David hubiese hecho el censo del pueblo; que los niños, como dice ése, "hijos del sacerdote Helí, hubiesen probado algo de las ollas y marmitas preparadas para Dios". En ese asunto yo no voy a disputar cuán grande y pernicioso vicio de arrogancia se enroscaba ocultamente en tan santo varón para querer censar al pueblo de Dios. Sólo pongo de manifiesto que fue castigado con muertes no eternas, que habían de llegar muy pronto por su condición humana, y pasar velozmente, a aquellos hombres de cuya multitud estaba orgulloso.

Tampoco afirmo que los hijos de Helí no fuesen niños, como dice él, sin saber lo que dice, sino de una edad en la que podrían y deberían ser castigados con toda justicia por su atrevimiento sacrílego de preferirse a sí mismos en los sacrificios al Señor Dios. Que Dios vengó esa negligencia hasta con una guerra, velando no por sí, sino por el pueblo a quien hubiese beneficiado la religión y la piedad, pudiendo los vencedores aumentar el temor de Dios por las muertes de aquellos que, aun cuando hubiesen llegado a viejos, tendrían que morir después de no mucho tiempo.

De hecho, también leemos que otros han muerto con las muertes de los cuerpos y no por sus pecados, sino por los pecados ajenos. ¡Cuánto más doloroso es el castigo de los vivos que el de los que mueren por la disolución de su carne! En cuanto a las almas que salen de los cuerpos, tienen su destino, o bueno o malo, sin que sean agravadas por el género de muerte que sea, ya que están despojadas del cuerpo. Y en cuanto a la muerte de las almas, nadie paga uno por otro.

Insisto en esto: ¡cuán grave cree ése que fue aquel pecado, cuando en el banquete nupcial se halló al hombre que no tenía el vestido de boda! <sup>69</sup> Creo yo, si lo medimos con la apreciación humana, que le debió bastar un poquitín para enrojecer, y a lo sumo que la indignación del anfitrión se alargaría a obligarle a cambiar de vestido. Y, sin embargo, le dijo: *Atadlo de pies y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y rechinar de dientes* <sup>70</sup>. Pero replicará: quiere decirse que no es pequeña la culpa el no haber tenido el vestido nupcial, porque esas cosas pequeñas son señales de cosas grandes. Del mismo modo que los sacrificios visibles <sup>71</sup>, siendo pequeños en las cosas terrenas, son signo de cosas grandes y de las divinas, en las que los hijos del sacerdote se preferían a sí mismos al mismo Dios, cuyo honor es atendido en los sacrificios.

En cambio, el comensal aquel no se prefirió al esposo, sino solamente que no se encontró de acuerdo porque no tenía la túnica nupcial.

Sin embargo, si advierte ése qué diferencia hay entre las mismas penas con que uno y otro es castigado, entienda cómo esta última pena supera incomparablemente a aquélla, puesto que antepone las cosas espirituales y sempiternas a las corporales y temporales.

### **La identidad de Dios en los dos Testamentos**

**31.** Y ¿qué necesidad hay de querer endilgar un sermón inconveniente a los sentidos carnales sobre las significaciones místicas de los sacrificios y del vestido nupcial?

¡Atención!, y hablemos de lo que está más claro: el Señor, cuando compara el Evangelio con la ley antigua, al contestar que no es malo lo que los hombres habían aprendido antes (en la ley antigua), sino que es más perfecto lo que Él mismo enseñaba, dice: *Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que matare será reo de juicio. Pero yo os digo: el que estuviere reñido con su hermano será reo de juicio, y el que le dijere: ¡raca! será reo del consejo, y el que le llame ¡fatuó!, será reo del fuego del infierno* <sup>72</sup>. ¿Qué cosa tan pequeña entre los pecados como llamar a un hermano ¡fatuó!? Y ¿qué cosa más grande entre los castigos que el fuego del infierno? Si ése hubiese encontrado en la ley y los profetas que, por mandato divino, se hubiese mandado apedrear a alguien por haber llamado a su hermano ¡fatuó!, ¿de cuánta crueldad acusaría a Dios? Y ¿quién no hubiese preferido, no digo ser apedreado, sino, viviendo y sintiéndolo, ser despedazado y consumido miembro a miembro y trozo a trozo del cuerpo, poco a poco y por menudo, a ser esclavizado con el fuego del infierno?

Será absurdo que alguien llame al Dios del Evangelio más cruel que al Dios de la ley, entendiendo que es uno y el mismo el Dios de ambos Testamentos, porque en la ley atemoriza con castigos corporales y en el Evangelio con penas espirituales. Y tanto allí como aquí es fiel, pero en ningún sitio cruel.

### **Relación entre culpa y pena**

**32.** ¿Y qué? Si encontrara una lengua enemiga de Cristo y blasfema de Él, tal cual es la de ése, condenable por su charlatanería impía, ¿no sería atormentado más acerba y amargamente que lo que a ése así le indigna: que por las viandas pregustadas del sacrificio es impuesta una pena carnal y temporal como un sacrilegio, cuando el Señor amenaza que vendrá y dirá a las gentes puestas a su izquierda: *Id al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles? ¿Buscas la causa de tan gran suplicio? Escucha: Tuve hambre y no me disteis de comer* <sup>73</sup>. Ved cómo por el alimento temporal no robado, sino no dado, conmina el suplicio eterno y horrendo. Y con toda justicia, si atiendes a la verdad.

En realidad, es insignificante lo que se da en limosnas; pero cuando se da piadosamente se adquiere por ello un mérito eterno. Y además, porque es poco lo que se da, no lo pregona la gran impiedad. Por lo cual no es de extrañar que a tanta esterilidad, como a la de los árboles infructuosos, le esté preparado el suplicio del fuego eterno. Efectivamente, si consultas a un hombre para que te

responda de sí mismo: *todo hombre es mentiroso*, él quita importancia a la culpa y exagera la pena, porque aquélla no la ve por su espíritu carnal y a ésta la aborrece con su carne mortal.

Así es ése con las penas corporales de todos los hombres, que son castigados o corregidos en el Antiguo Testamento, mucho más leves que las que se leen en el Evangelio. Porque ¿qué diluvio puede ser comparado con los fuegos eternos?, ¿qué matanzas, heridas, muertes corporales con los tormentos eternos? Y ¿ese demente hincha con todo el estrépito de sus dos carrillos<sup>74</sup> los veinticuatro mil caídos, como si no muriesen cada día innumerables millares en el orbe entero? Y eso que la muerte del cuerpo es transitoria. En cambio, ¿quien puede calcular cuántos millares de todos los pueblos estarán a la izquierda condenados a los fuegos eternos?

### El temor del castigo

**33.** ¡Que vaya y grite a boca llena y con los ojos cerrados, como si "Dios hubiese confesado su crueldad, porque dice por el profeta": *Afilaré como un rayo mi espada, embriagaré mis saetas de sangre, y mi espada devorará las carnes con la sangre de los heridos!*<sup>75</sup> De qué palabras acusa "a Dios, que, por así decirlo, está siempre hambriento de sangre humana", como si hubiese dicho: Me embriagaré de sangre, o me comeré las carnes con la sangre de los heridos. Pero que ese vano e insensato se horrorice de la amenaza útil de Dios, cuan grande como se quiere y, por así decirlo, insaciable de crímenes, y que, según dice, "se gloria únicamente de los males por sola la crueldad", ¿qué o cuánto vale todo eso en comparación con las palabras del que dice: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que fue preparado para el diablo y sus ángeles?*<sup>76</sup> Allí las flechas no se embriagarán siempre de sangre; en cambio, las llamas nunca se hartarán con todos los miembros de las víctimas; tampoco la espada devorará las carnes, privando del sentido doloroso a los muertos más rápidamente que agudizándose a los heridos, sino que nadie se ve libre de los tormentos, ni tan siquiera muriendo, para que ni en el mismo que muere muera a la vez la misma pena.

Por qué ése no dice aquí: ¿es que no confesaremos que Dios debe ser venerado, o más bien maldecido y evitado? ¿Quizá teme decir esto de Cristo para poder escapar del suplicio de aquel fuego eterno adonde ordena enviar a los impíos? Pero ¿ignora el miserable que, al decir eso del Dios de los profetas, lo dice de sí mismo, cuya severidad tan tremenda teme ofender en el Evangelio?

### El tesoro del amor en los dos Testamentos

**XVII. 34.** Censura también que "Dios dice que los castigos de los impíos están significados por la hiel de la vid y la amargura del racimo, el furor de dragones y de serpientes reunidos en su presencia y designados entre sus tesoros, para irlos aplicando en su momento, en cuanto hubiese resbalado su pie (de los impíos)". Ignora ése que aquí se llama tesoros a las disposiciones ocultas de Dios, que dispone dar a cada uno según sus obras. Por eso, el Apóstol dice: *Tú, en cambio, según la dureza de tu corazón y tu corazón impenitente, atesoras para ti la ira en el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras*<sup>77</sup>. ¿Ante quién atesora para sí la ira el corazón impenitente sino ante Aquel que ha de juzgar a los vivos y a los muertos? Puesto que los libros del Antiguo Testamento conocen también el tesoro del amor del que está escrito allí que descansa en la boca del sabio. Y en los Proverbios se lee: que *Dios atesora la salvación para los que lo aman*<sup>78</sup>. El profeta Isaías dice también: *Entre los tesoros nuestra salvación. Allí la sabiduría y la disciplina y la piedad para el Señor. Esos son los tesoros de la justicia*<sup>79</sup>.

Pero los fanfarrones y sofistas de la mente, que contradicen a las sagradas Letras que no quieren entender, entresacan de ellas los pasajes ásperos que allí se leen para encarecer la severidad de Dios, y de los Libros evangélicos y apostólicos los pasajes suaves que en ellos se leen para resaltar la bondad de Dios. Luego, ante los hombres inexpertos, infunden horror al Dios del Antiguo Testamento e intentan despertar amor al Dios del Nuevo. ¡Como si fuese difícil que uno cualquiera,

pero a la vez blasfemo e impío, se pudiese oponer al Nuevo Testamento del mismo modo que ése se opone al Antiguo, tomando del Antiguo aquellos pasajes donde se encarece la bondad de Dios y, por el contrario, del Nuevo aquellos donde se resalta la severidad de Dios! Y entonces, que grite envidioso y venenoso: ¡Mirad el Dios que hay que adorar!, *misericordioso y compasivo; paciente y de mucha misericordia; que no se irritará hasta el final ni se indignará eternamente; que no nos ha tratado según nuestros pecados ni nos ha pagado según nuestras iniquidades, sino que cuanto dista el Oriente del Occidente, aún más ha alejado de nosotros nuestros pecados. El cual, como un padre compadece a sus hijos, así compadece a los que le temen*<sup>80</sup>.

Él dice: *no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*<sup>81</sup>. No hay que adorar al Dios aquel que, so pretexto de castigar la avaricia, mandó arrojar con las manos y los pies atados a las tinieblas exteriores, donde hubiese llanto y rechinar de dientes, hasta al pobre siervo que no sólo no perdió el talento que había recibido, sino que simplemente no consiguió otro tanto. Tampoco al que arroja de su banquete al hombre que no tenía el vestido nupcial y, atado de modo semejante, le castiga con parecido suplicio. Ni al que responde: *No os conozco*, a las que venían a Él y le gritaban: *Señor, ábrenos*, solamente porque no llevaron consigo el aceite que debían ir echando a sus lámparas. Ni al que por una sola palabra injuriosa manda al infierno. Tampoco al que, por no haber dado un alimento temporal, condena con el fuego eterno. Estos y otros pasajes semejantes, si los reúne con mente insana algún sacrílego, de allí (Antiguo Testamento) los suaves, de aquí (Nuevo Testamento) los ásperos; e intenta de ese modo apartar de Cristo como inhumano y cruel a los hombres ignorantes de ambos Testamentos para convertirlos al Dios de los profetas, que es misericordioso y compasivo, ¿no aparecerá como impuro e impío, incluso a este mismo que hace con el Antiguo Testamento eso que podría hacer con el Nuevo cualquier hombre igualmente sacrílego? En cambio, quien da a Dios el culto debido, ciertamente que halla que es único el Dios de los dos Testamentos, y ama la bondad del mismo y único Dios en ambos, y en uno y en otro teme también una justa severidad: en aquél, entendiendo al Cristo prometido; en éste, aceptando al Cristo enviado.

### **Dios, único y verdadero Creador de los bienes temporales y eternos**

**35.** ¿Acaso no ha leído ya antes en los Libros antiguos que no hay que devolver mal por mal, cuando se manda que, si alguno encontrase perdido el jumento de su enemigo, lo haga volver a su dueño, y si estuviese caído en el camino, que no pase de largo, sino que lo levante con la carga? ¿Acaso no está escrito anteriormente lo mismo que el Apóstol trae aquí: *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber?*<sup>82</sup> ¿No leemos que lo primero que todo hombre de Dios dice a su Dios es lo que ciertamente sabe que le agrada: *Señor, Dios mío, si hice eso, si hay iniquidad en mis manos, si he devuelto el mal a los que me lo hacían?*<sup>83</sup> ¿No describe antes allí el profeta Jeremías la paciencia del santo, que ofrece la mejilla al que lo hiere? ¿No está mandado allí, desde el Antiguo por medio de otro profeta, que cada cual no recuerde la malicia de su hermano? ¿A qué viene que ese blasfemo recoja todo esto como contrario al Antiguo Testamento desde el Nuevo, bien sea porque de hecho ignora los dos Testamentos, bien sea porque disimula conocerlos para engañar a los inexpertos?

A cualquiera que se le pregunte: si el que manda al fuego eterno por el alimento no dado no da mal por mal, se turbará de cierto, y advertirá que es incomparablemente más benigno quitarle a un hombre el ojo por el ojo, el diente por el diente, en lo cual la medida de la venganza no excede el límite de la injuria, que exigir una severidad tan grande por un acto de humanidad no realizado, cuando aquí la culpa es transitoria y la pena, en cambio, no tiene fin. Así aprenderá, si no es obstinado, que en ambos Testamentos del único Dios, tanto debe ser amada la bondad como temida la severidad<sup>84</sup>. Porque aunque en el Antiguo Testamento la Jerusalén temporal dé a luz siervos por la promesa de los bienes y la amenaza de los males temporales, en el Nuevo, en cambio, la Jerusalén eterna da a luz hijos libres, donde la fe alcanza la caridad, por la cual la ley pueda ser cumplida no tanto por temor de la pena como por amor de la justicia.

Sin embargo, en aquel tiempo, bajo la ley hubo también justos espirituales a quienes no mataba la letra con sus preceptos, sino que más bien vivificaba el espíritu con la gracia adyuvante <sup>85</sup>.

Por tanto, como la fe en el Cristo futuro habitaba ya ciertamente en los profetas, que anunciaban de antemano que Cristo iba a venir, también ahora hay muchos carnales que o hacen herejías al no entender las Escrituras, o se alimentan todavía con leche como los niños, o, permaneciendo dentro de la misma Católica, se empeñan en ser como paja que se prepara para los fuegos eternos. Y como Dios es el único y verdadero creador de los bienes, tanto temporales como eternos, con la misma propiedad es el mismo autor de los dos Testamentos, porque, como el Nuevo está figurado en el Antiguo, así el Antiguo está revelado en el Nuevo <sup>86</sup>.

### **Justicia vindicativa del pecado**

**36.** La mansedumbre misericordiosa para perdonar, por la que se dijo que no sólo siete veces, sino hasta setenta veces siete debían ser perdonados los pecados al hermano, no sirve para que la iniquidad quede impune, o indolente y durmiendo la disciplina, la cual perjudica mucho más que la venganza diligente y vigilante. Las llaves del reino de los cielos Cristo las entregó de hecho a su iglesia, de modo que no sólo dijese: *Lo que desatareis en la tierra será desatado también en los cielos*, donde clarísimamente la iglesia hace el bien y no el mal por el mal, sino que también añade: *Y lo que atareis en la tierra será atado en el cielo* <sup>87</sup>, porque igualmente es buena la justicia vindicativa del pecado.

En efecto, aquello que dice: *si tampoco escuchare a la Iglesia, tenlo para ti como un pagano y un publicano* <sup>88</sup>, es mucho más grave que si fuese herido por la espada, si fuese consumido por las llamas, si fuese atrapado por las fieras. Pues también allí añadió: *En verdad os digo: lo que hubiereis atado sobre la tierra, será atado también en los cielos* <sup>89</sup>, para que se entendiese cómo es castigado mucho más gravemente el que queda impune como un abandonado.

Que diga ése aquí, si le pete: ¿Es así como entendemos los mandamientos del Salvador que ordena: *No devolváis a nadie mal por mal, sino que cuando alguno os hubiere herido en la mejilla, ofredle la otra; y Perdonad las injurias a vuestros hermanos?* ¡Ved cómo el hombre es apresado con las llaves de la Iglesia por hombres que no devuelven mal por mal, más amarga y desdichadamente que con cualquier carcelaje por grave y duro que sea, o incluso que con esposas de diamante!

"¡Lejos de mí el decir tal cosa, responde, porque soy cristiano!" Si lo fuese verdaderamente no lo hubiese dicho. Porque el Dios de los profetas, de cuyos escritos ése blasfema, es el mismo Dios de los apóstoles de cuyos escritos no se atreve a blasfemar.

### **El único sacrificio**

**XVIII. 37.** Continúa: "pero David pidió a Dios que perdonase a los hombres que no habían pecado, y no fue oído sino después de ofrecer un sacrificio. Por eso no hay que creerle Dios verdadero, porque se embriaga con los sacrificios". Ya está respondido más arriba sobre el castigo de los hombres muertos, a quienes, como un día habían de morir, no les perjudicó aquella muerte temporal, y, sin embargo, con sus muertes castigó justamente el corazón arrogante del rey.

Sobre el sacrificio, ése no entiende completamente nada. Por eso se equivoca, porque el pueblo de Dios ya no ofrece a Dios tales sacrificios <sup>90</sup>, después de que vino el sacrificio único, del cual todos aquellos fueron su sombra, no para reprobalo, sino para significarlo. Y, ciertamente, como una cosa puede manifestarse con muchas locuciones y lenguas, así el único sacrificio verdadero y singular fue significado por las diversas figuras de los sacrificios anteriores.

Comprendéis que sería muy largo tratar aquí de cada uno de ellos. Sin embargo, que los ignorantes los torpes para entender y los precipitados para reprender, sepan una cosa: que el demonio no

exigiría un sacrificio para sí si no supiese que era debido al Dios verdadero. En efecto, un Dios falso pretende ser honrado por aquellos a quienes engaña lo mismo que el verdadero Dios por aquellos a quienes cuida. Y el sacrificio es principalmente lo que se debe ofrecer a Dios.

En cuanto a las demás ofrendas presentadas a la divinidad, los hombres se han atrevido a arrogárselas aun a sí mismos con soberbia altanería. Aunque se recuerda a muy pocos que, pudiéndolo mandar con su potestad real, se hayan atrevido a imponer que les ofreciesen sacrificios. Sin embargo, algunos sí se atrevieron a hacerlo, y quisieron por ello ser tenidos como dioses. Pero ¿quién ignora que Dios no necesita sacrificios? Ni siquiera tiene necesidad de nuestras alabanzas. Y en verdad, como el alabar a Dios es útil para nosotros y no para Él, así el ofrecer sacrificios a Dios es útil para nosotros y no para Él. Porque la sangre de Cristo fue derramada por nosotros en singular y único sacrificio verdadero. Por eso Dios ordenó que en los primeros tiempos le fuesen ofrecidos sacrificios de animales sin defecto ni mancha, para que este sacrificio estuviese profetizado con tales significaciones. Para que del mismo modo que aquellos eran inmaculados de los vicios de los cuerpos, así fuera esperado el que había de ser inmolado por nosotros, porque Él solo había de ser inmaculado de todos los pecados.

Tiempos aquellos que eran anunciados ya de antemano por medio del profeta: *El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado, y ha convocado a toda la tierra desde la salida del sol hasta el ocaso, desde Sión, dechado de su belleza.* Y poco después, en el mismo salmo: *Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte; Israel, voy a dar testimonio contra ti, porque yo soy el Dios, tu Dios. No te reprenderé por tus sacrificios, pues tus holocaustos están siempre en mi presencia. No tomaré becerros de tu casa ni machos cabríos de tus rebaños. Porque son mías todas las bestias de la selva, los ganados y los bueyes de los montes. Conozco todos los volátiles del cielo y la hermosura del campo está conmigo. Si tuviera hambre, no te lo diré, porque es mío el orbe de la tierra y su plenitud. ¿Acaso comeré yo carne de toros o beberé sangre de cabritos? Sacrifica a Dios sacrificio de alabanza y cumple al Altísimo tus votos.* Y otra vez, al final del mismo salmo, dice: *El sacrificio de alabanza me honrará, y allí el camino por donde le manifestaré la salvación de Dios* <sup>91</sup>. Ya he recordado antes, y he demostrado sobre esta salvación de Dios que es el mismo Cristo. ¿Qué sacrificio de alabanza hay más sagrado que en la acción de gracias? ¿Y cómo se puede dar mayores gracias a Dios que con su gracia por Jesucristo nuestro Señor? Todo lo cual saben los fieles que está en el sacrificio de la iglesia, del cual fueron sombras todos los sacrificios antiguos.

Pero a esos charlatanes, que reprenden al Antiguo Testamento, puesto que entienden mal lo que he recordado de este salmo, bástaless, en cuanto se refiere a la cuestión presente, que el Dios de los profetas, que es también el Dios de los apóstoles, no come carne de toros ni bebe sangre de cabritos. Así lo entendían los santos, quienes, llenos de su Espíritu, decían estas cosas. De donde se sigue que lo que David ofreció para que se le perdonase al pueblo era sombra del sacrificio futuro, donde está significado que todo el pueblo se salva espiritualmente por el único sacrificio, del cual aquella sombra era figura. En realidad es el mismo Jesucristo, *que fue entregado*, como dice el Apóstol, *por nuestros delitos y resucitó por nuestra justificación* <sup>92</sup>. Por lo cual dice también: *Ha sido inmolado Cristo nuestra Pascua* <sup>93</sup>.

### El Israel según el Espíritu

**XIX 38.** Ahora bien: donde ése intentó probar que "evidentemente sirvió a los demonios el que mereció con los sacrificios tales cosas", queriendo que se entienda eso del santo David, allí demuestra más evidentemente con cuánto engaño acecha a las almas de los inexpertos. En efecto, ha presentado como testigo al Apóstol porque dijo: "Ved a Israel carnalmente: ¿acaso los que comen víctimas no son participantes del altar? ¿Qué, pues?, ¿digo que el ídolo es algo? Pues los que sacrifican, sacrifican a los demonios". Pero eso no está escrito así, sino: *Ved a Israel según la carne: ¿acaso los que comen de los sacrificios no son compañeros del altar? ¿Qué quiero decir? ¿Digo que lo inmolado a los ídolos es algo o que el ídolo es algo? No; sino que lo que inmolan, lo inmolan a los demonios, no a Dios. Yo no quiero que vosotros lleguéis a hacerlos compañeros de*

*los demonios* <sup>94</sup>.

Bien ha podido suceder que, según la variedad de interpretaciones, no en la realidad, sino en las palabras, lo que yo he dicho "según la carne", otros códigos pongan "carnalmente". Y lo que he dicho "los que comen de los sacrificios", otros digan "comen víctimas". Lo que él puso y lo que he puesto yo: "son compañeros del altar", algunos pongan "participantes del altar". Y lo que yo he puesto: "¿qué quiero decir? ¿digo que lo inmolato a los ídolos es algo?", no lo ha puesto él o no lo tenía su código, y por eso solamente ha puesto: "que el ídolo es algo".

Pero lo que sigue sí que importa mucho a nuestro asunto, porque él lo ha puesto de otro modo. En efecto, el Apóstol dice: *Sino que lo que inmolan, lo inmolan a los demonios, no a Dios*. En cambio, ése dijo: "Pero los que sacrifican, sacrifican a los demonios", como si todos los que sacrifican no sacrificasen sino a los demonios. Y no dice el Apóstol "los que sacrifican", sino *lo que sacrifican*, o mejor, como lo he puesto yo: *inmolan*. A saber: aquellos que dan culto a los ídolos, lo que sacrifican *lo sacrifican* (o inmolan) *a los demonios, no a Dios*. Por eso también añadió: *no quiero que vosotros lleguéis a haceros compañeros de los demonios*, porque los apartaba de la idolatría. Por lo cual quiso demostrarles que de ese modo ellos llegaban a hacerse compañeros de los demonios cuando hubiesen comido sacrificios idolotitos, como el Israel carnal era compañero del altar en el templo porque comía de los sacrificios.

Y, precisamente, añadió: "carnalmente", o mejor, según la carne, porque es Israel espiritualmente, o mejor, según el espíritu, el que no sigue ya las figuras antiguas, sino a la verdad consiguiente que está significada por aquellas imágenes anteriores. A partir de aquí comenzó a decir: Por lo cual, dilectísimos míos, huid del culto de los ídolos.

Después, a continuación, muestra a qué sacrificio deben pertenecer ya, diciendo: *Os hablo como a prudentes, juzgad vosotros esto que digo. El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es acaso comunión del cuerpo de Cristo? Porque, como hay un solo pan, muchos somos un solo cuerpo, porque todos participamos de un mismo pan* <sup>95</sup>. Y por eso añadió: *Ved al Israel según la carne: ¿no son acaso compañeros del altar los que comen de los sacrificios?* Para que entendiesen así que ellos son copartícipes del cuerpo de Cristo, del mismo modo que aquéllos son copartícipes del altar. Y porque al decir eso los apartaba de la idolatría, he ahí que toma para el exordio este pasaje de su sermón, como he recordado. Para que no pensasen por ello que no había que tener cuidado, aunque se comiese de los sacrificios de los ídolos, porque el ídolo no es nada, juzgando así que todo eso, como algo superfluo, no les perjudica.

Y, ciertamente, el mismo Apóstol confirmó que el ídolo no es nada, y que él no prohíbe tales cosas por eso, porque se inmolan a los ídolos unos sacrificios que no tienen sentido, sino porque dice *lo que inmolan, a saber: los adoradores de los ídolos lo inmolan a los demonios, no a Dios*. Y la misma verdad declara el sentido: porque en el templo, al que Israel servía carnalmente, es cierto que no era adorado un ídolo. Porque, si suponiendo que los sacrificios que se ofrecían a Dios en aquel templo según la ley antigua fuesen condenados como sacrificios de los ídolos, incluso como inmolados a los demonios, de ningún modo el mismo Cristo Señor hubiese dicho al leproso, a quien había limpiado: *Vete, preséntate al sacerdote y haz la ofrenda que mandó Moisés como testimonio para ellos* <sup>96</sup>. En efecto, aún no había ofrecido el sacrificio de su cuerpo en vez de aquellos sacrificios, todavía no había reconstruido el templo de su cuerpo. Ni hubiese dicho, al arrojar de aquel templo a los que vendían bueyes y palomas: *Mi casa se llamará casa de oración; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones* <sup>97</sup>.

### **La Iglesia es el Israel según el Espíritu**

**XX. 39.** En verdad que ése lo ha tomado de los apócrifos testimonios atribuidos a los apóstoles Andrés y Juan. Si fuesen de ellos los habría recibido la Iglesia, que desde los mismos apóstoles, por la sucesión visible de los obispos, desciende desde ellos hasta nuestros días, y después. Y ofrece a

Dios en el cuerpo de Cristo un sacrificio de alabanza, desde el cual, hablando *el Dios de los dioses, ha convocado a toda la tierra, desde la salida del sol hasta su ocaso* <sup>98</sup>.

En realidad, esta Iglesia es el Israel según el espíritu, del que se distingue aquel Israel según la carne <sup>99</sup>, que servía en las figuras de los sacrificios que significan el sacrificio singular, que ahora ofrece el Israel según el espíritu, el que se dijo en profecía: *Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte; Israel, voy a dar testimonio para ti* <sup>100</sup>, y lo demás que he recordado antes. Pues de esta casa no toma becerros, ni de sus rebaños cabritos. Ese inmola a Dios sacrificio de alabanza, no según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec. Lo cual está en el salmo que el Señor Jesús afirma en el Evangelio que se escribió de Él, cuando pregunta a los judíos, que le respondían que Cristo era hijo de David porque sólo lo conocían carnalmente, cómo David en espíritu le había llamado Señor.

Entonces recordé el comienzo de ese salmo: *Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies*. Porque también allí se dijo esto otro: *El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá. Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec* <sup>101</sup>.

Saben los que leen qué es lo que ofreció Melquisedec en sacrificio cuando bendijo a Abrahán. Y si ya son entonces copartícipes, ven fácilmente que ese sacrificio ahora es ofrecido a Dios en todo el orbe de la tierra. En cambio, el juramento de Dios es la condenación clara de los incrédulos. Y que Dios *no se arrepentirá* significa que no cambiará ese sacerdocio, ya que es cierto que cambió el sacerdocio según el orden de Aarón. Que es lo mismo que otro profeta dice a Israel según la carne: *Vosotros no me agradáis, dice el Señor omnipotente, y no aceptaré una víctima de vuestras manos*. Ved cómo es según el orden de Aarón. En cambio, ¿por qué no lo acepta?, añade, y dice: *Porque desde la salida del sol hasta su ocaso es glorificado mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece incienso a mi nombre y una hostia pura; porque mi nombre es grande entre los pueblos, dice el Señor omnipotente* <sup>102</sup>. Ved cómo es según el orden de Melquisedec.

En efecto, el incienso, que en griego es  $\alpha\lambda\mu\alpha$  como expone Juan en el Apocalipsis, son las oraciones de los santos. Ciertamente, como se canta en el salmo, es el mismo Dios el que *ha convocado toda la tierra, desde el nacimiento del sol hasta el ocaso*, a esa tierra, a saber: a ese pueblo extendido desde la salida del sol hasta el ocaso le iba a decir: *no aceptaré becerros de tu casa; inmola a Dios un sacrificio de alabanza* <sup>103</sup>. Él mismo dice, anunciando por medio de este profeta, cómo ya ha sucedido lo que con toda certeza iba a suceder: *Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso es glorificado mi nombre entre los pueblos, y en todo lugar se ofrece incienso a mi nombre y una hostia pura; porque mi nombre es grande entre los pueblos* <sup>104</sup>.

### **Imposibilidad de que el lenguaje humano exprese lo inefable**

**40.** Puesto que Dios no se arrepiente como el hombre, sino como Dios, del mismo modo no se irrita como el hombre, ni se compadece como el hombre, ni tiene celos como el hombre, sino todo eso como Dios. El arrepentimiento de Dios <sup>105</sup> no es porque se ha equivocado; la ira de Dios no tiene el enfado de un ánimo perturbado <sup>106</sup>, la misericordia de Dios no tiene el corazón como quien compadece al miserable, de donde tomó el nombre la lengua latina <sup>107</sup>, el celo de Dios no tiene el recelo del alma <sup>108</sup>. Sino que se llama arrepentimiento de Dios al cambio imprevisto para los hombres de las cosas establecidas con su divino poder; ira de Dios a la venganza del pecado <sup>109</sup>, misericordia de Dios es la bondad de ayudar y perdonar, celo de Dios es la providencia por la que no permite que los que son súbditos suyos amen impunemente lo que Él prohíbe.

Así que ese tal, que tan locuazmente ha censurado el arrepentimiento de Dios, debe aprender primero que apenas se encuentre algo que podamos decir de una manera digna de Dios; y además, como nosotros necesitamos hablar de Él muchísimo, y casi todo lo que más valoran los hombres es con su lenguaje humano, y como hay que entenderlo de Dios espiritualmente, apenas unos pocos y

esos espirituales lo pueden entender. Por todo lo cual, la Escritura divina, hablando con especial providencia de lo inefable, desciende hasta algunas palabras <sup>110</sup> que cuando se habla de Dios les parecen absurdas e indignas a los hombres carnales, para que, al tener miedo de aceptarles, así como suelen los hombres, y a discutir de qué modo pueden ser entendidas correctamente de Dios, aprendan también allí que aquellas palabras, que en las mismas Escrituras les parecían indignas de Dios en su sentido natural humano, no conviene entenderlas o creerlas según los usos de los hombres. Por ejemplo, el arrepentimiento, como lo entienden los humanos, no conviene a Dios; pero no se ve tan pronto que la misericordia, tal como se compadecen los hombres, no convenga a Dios. Luego por aquello que confiesa el hombre que debe indagar, aprende igualmente a desear eso que ya creía bastarle. Así, pues, cuando decimos de Dios que se arrepiente, Dios no se muda en su voluntad, pero cambia; así como, cuando se irrita, Dios no se altera, pero castiga; y cuando se compadece, Dios no se duele, pero libera; y cuando Dios atiende con esmero, no se atormenta, pero causa sufrimiento.

### **El hombre no puede decir de Dios nada suficientemente digno y conveniente**

41. ¿Es que en los libros del Nuevo Testamento faltan esas palabras, que si se toman como suelen entenderlas los hombres, en modo alguno convienen a la divinidad, y hasta producen una grave ofensa? Pues cuando el evangelista dice de Cristo con toda veracidad que *no tenía necesidad de que alguien le diera un testimonio sobre el hombre, porque Él mismo sabía qué había en cada hombre* <sup>111</sup>, ¿por qué Él mismo dice a algunos: *No os conozco?* <sup>112</sup> Y cuando ha conocido de antemano y ha elegido a sus mismos santos antes de la constitución del mundo, ¿qué es lo que dice el Apóstol: *Pero ahora conocedores de Dios, mejor dicho, conocidos de Dios* <sup>113</sup>, como si Dios hubiese conocido ahora a los que antes no conocía? Y lo que dice: *No apaguéis el espíritu* <sup>114</sup>, como si el espíritu pudiese ser apagado, ¿quién lo dice sino el que todo lo entiende prudentemente? ¿O acaso en el Evangelio no está escrito: *El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna; pero el que es incrédulo del Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él?* <sup>115</sup> Que ese blasfemo calumnie también a esa palabra y que diga: ¿Cómo es que se irrita habiendo sido escrito: *la cólera del hombre no obra la justicia de Dios?* <sup>116</sup> Que calumnie de ese modo también al Apóstol, que dice: *¿acaso es inicuo Dios porque provoca la ira?* <sup>117</sup> Porque si alguno dijese que Cristo lo negará en aquel mismo momento en que ha de juzgar a vivos y muertos, ¿qué cristiano lo oírá pacientemente? Sin embargo, en el Evangelio dice: *El que me hubiere negado a mí y a mis palabras, en medio de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre lo negará cuando viniere en la gloria del Padre con sus santos ángeles* <sup>118</sup>. Pero ¿por qué, cuando rezamos, decimos: *Santificado sea tu nombre* <sup>119</sup>, si siempre es santo, a no ser porque es verdadero también aquello que está escrito de algunos que *mancillaron el nombre del Señor Dios suyo?* <sup>120</sup> Y ¿por qué le dijo al Señor: *Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino* <sup>121</sup>, si Él no se olvida de nada, a no ser porque se le dice, y no a lo tonto, sino inteligentemente: *Te olvidas de nuestra miseria y de nuestra tribulación?* <sup>122</sup> Luego también Dios lo ignora a sabiendas. Y lo que siempre ha sabido, lo conoce alguna vez; y cuando es extinguido por quienes lo niegan, Él permanece inextinguible; y se irrita pacíficamente; y no puede ser anulado, aun cuando a veces es negado; y no puede ser mancillado su nombre, aun cuando a veces es profanado; ni puede olvidarse, aun cuando olvida; y se acuerda siempre, aun cuando se le avise.

Por tanto, es el inefable <sup>123</sup>. Pues todo eso se dice de Dios, de quien el hombre nada puede decir suficientemente digno y competente, ni aun al mismo hombre. Siendo esto así, ¿qué persona religiosa no soplará a ese tal como *al polvo, que arrebatara el viento de la faz de la tierra?*

Pero que, hinchado, orgulloso y hasta irrumpiendo ante los ojos de los débiles y perturbándolos, ¿le parece que dice algo, cuando ése critica en el Antiguo Testamento las palabras que no entiende, cerrando a la vez los ojos a lo que entiende en el Nuevo?

## El arrepentimiento de Dios

42. Y a propósito del arrepentimiento de Dios, del que venimos hablando, al recordar la profecía sobre Cristo cuando se dijo: *El Señor lo ha jurado y no se arrepiente, tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec*<sup>124</sup>, para recomendar el sacrificio saludable, en el que la sagrada sangre fue derramada por nosotros, de quien habían sido figura los sacrificios de animales sin tacha que está mandado inmolar. He tratado, pues, del arrepentimiento de Dios para que no piense ése que hay que entenderlo de modo que cuando no comprenda delirio rabioso con lamentos de blasfemias y tenga ocasión de volver a pensar lo mismo y a ser amonestado en lo que sigue inmediatamente.

En efecto, él mismo ha recordado que dijo Dios: *Me arrepiento de haber ungido rey a Saúl*<sup>125</sup>. Pero esto está escrito que le fue dicho al santo Samuel, por medio del cual Dios reprende a Saúl, quien fingió misericordia, despreciando la obediencia, al haber perdonado al hombre que Dios le mandó sacrificar. ¡Como si Saúl supiese mejor qué se debía hacer con aquel hombre que quien había hecho al mismo hombre! Donde aprendemos nosotros lo que es muchísimo más saludable, a saber: que el precepto divino vengza siempre en nosotros al afecto humano. Con todo, el mismo Samuel, a quien había dicho Dios: *Me arrepiento de haber ungido rey a Saúl*, proclama evidentemente que Dios no se arrepiente. Porque está escrito así: *Y vino la palabra del Señor a Samuel, diciendo: Me arrepiento de que he constituido rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha guardado mis palabras.* Y poco después el mismo Samuel dijo a Saúl: *El Señor te arranca hoy el reino de Israel de tu mano, y lo dará a un prójimo tuyo mejor que tú, e Israel será dividido en dos. Y no se convertirá ni se arrepentirá, porque no es como el hombre para que se arrepienta*<sup>126</sup>. Mirad al que sabía entender que Dios se compadece sin tacañería, que se irrita sin ira, que es celoso sin envidia, que ignora sin ignorancia, que se arrepiente sin pesar.

¡Y no a ése que, al no hablar según la palabra de Dios ni valorar las Escrituras ni advertir sus enseñanzas, se convierte en vocinglero mudo, en lector ciego y en oyente sordo!

## El olvido de Dios

43. Pero insiste: "Dios, olvidadizo y desmemoriado, puso en las nubes el arco que se llama iris, para hacerse recordar que no borraría más al género humano con un diluvio. No sabe en absoluto lo que va a hacer el que justamente tiene necesidad de un despertador continuo". Por cierto, ese individuo ignoranton, que no sabe lo que dice, y no por falta de memoria, sino por tener el alma muerta, si calumnia así ante la evidencia de las cosas más claras, ¿hasta dónde va a llegar su ceguera?, y es más, ¿hasta dónde entre las nubes se ve obligado a delirar?

Por salirle al paso a bote pronto, le digo que Dios ha querido hacerse recordar así, aunque Él no se olvida, como Cristo quiso que le enseñaran dónde había sido colocado Lázaro, aunque Él ya lo supiese. No quiero nombrar a quienes designa ese arco iris en el cielo, cuando brilla desde las nubes con el fulgor y los rayos de luz con que ilumina la oscuridad lluviosa. Está dando ya en cierto modo la respuesta con una confesión encantadora: ¿Cómo Dios va a querer perder al mundo con un diluvio espiritual, cuando Él se acuerda de aquellos cuya figura expresan esas nubes luminosas? En efecto, sus nombres están escritos en los cielos, para que se acuerde de ellos el Padre celestial, porque sabe que ellos no brillan de por sí, sino por el sol de justicia, como esas nubes brillan por el sol visible.

Pero volvamos al párrafo que he recordado para exigirle cómo interpreta al Señor que pregunta a propósito de Lázaro: *¿Dónde lo habéis puesto?*<sup>127</sup>, y le muestran el lugar, como si Él lo ignorase. Porque, si no admitimos que Él quiso significar algo con esa información, que Él parecía ignorar, ¿cómo decimos que Cristo no sólo conocía las cosas presentes, sino que también supo de antemano las cosas futuras? ¿Sobre todo, porque ese individuo se ha lanzado con pasmosa ceguera contra esa sentencia para decir que "nadie pregunta sino el ignorante?" Donde se ve que no ha tenido tiempo para pensar cuántas veces Cristo ha hecho preguntas. O es que no pregunta Cristo cuando dice:

*¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es Hijo?* <sup>128</sup> ¿Hay testimonio más claro que éste? Y si aún no se ha convencido, ¿acaso podrá negar también que Cristo hizo una pregunta cuando Él mismo responde al que acaba de preguntarle, diciendo: *Yo también os voy a hacer una pregunta. Si me la contestáis, también os contestaré yo con qué poder hago eso: El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?* <sup>129</sup> ¿Dónde se esconderá ahora el locuacísimo charlatán contra Dios y disputador desesperadísimo? ¿Va a alegar aquí en favor suyo el principio que él mismo ha puesto, que "nadie pregunta sino quien es ignorante?" ¡Pues mira cómo Cristo lo sabe, y, sin embargo, pregunta!

Con los mismos ojos con los que no ve a Cristo, con los mismos reprende sin duda al Dios de los profetas. Con esta diferencia: que en todas esas preguntas Cristo, clarísimamente, quiere enseñar algo. Y poco importa que en las preguntas como: *¿dónde lo habéis puesto?* <sup>130</sup>, y *¿quién me ha tocado?* <sup>131</sup>, y otras semejantes, etc., parece como que no las sabe y que quiere ser enseñado. Y, sin embargo, lo sabe todo. Y lo mismo en los otros libros de la Escritura, Dios, como si se olvidase, parece que es avisado. Y, sin embargo, ¡lejos de nosotros suponer que jamás puede olvidarse de algo!

### **El arco iris y los nombres de los elegidos**

**44.** Atención a lo que dijo el Señor a sus discípulos: *Alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos; ¿acaso no parece como una semejanza con ese arco iris que brilla desde las nubes a la manera de letras escritas en el cielo para que Dios esté avisado? Si todo esto no se acepta piadosamente hasta que la fe alcance su inteligencia, ¿no será tomado a risa como algo fabuloso? Y a qué burlones, sino a los insensatos, les parecerá así, por lo mismo que se creen sabiondos, fatuos y más dementes? En efecto, ¿quién puede pensar cómo los que siguen al Señor están escritos en los cielos para recuerdo de Dios, pero que quedan escritos en la tierra los que abandonan al Señor, de quienes dice el profeta Jeremías: *Que todos los que te abandonen sean confundidos; los que se apartan, sean escritos sobre la tierra?* <sup>132</sup>*

Bien se entiende a quiénes quiso Jesús significar cuando los judíos, derrotados y confusos, luego que oyeron: *Quien esté sin pecado, que arroje el primero la piedra contra ella*, se fueron escabullendo uno tras otro. Y entonces, indicando Él de qué ralea eran, escribía con el dedo en la tierra 59.

### **El diluvio universal, figura del bautismo**

**XXI. 45.** Insiste: "Si pensamos que los hombres del diluvio recibieron justamente el castigo por sus malas costumbres, y que el justo Noé fue conservado para reponer una criatura mejor, ¿por qué desde el diluvio los hombres nacen peores, y en el mismo acto de su vida se vuelve a repetir también ahora el nacimiento de un género humano ruin?" Así lo dice ése, como si hubiese vivido con aquellos que perecieron en el diluvio y desde entonces hubiese conocido que los hombres ahora nacen peores <sup>133</sup>.

Pero ya sea que el género humano después del diluvio viva en un estado peor, o en el mismo o en otro mejor, yo creo que esto hay que dejarlo al juicio de Dios, el cual sabe dar a cada uno según sus méritos. Pero en modo alguno hay que dejarlo al juicio de ese perro rabioso que ladra contra su Señor <sup>134</sup> o de ese borrico alocado que cocea contra el aguijón <sup>135</sup>. El Apóstol grita: *¡Oh abismo de riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios y qué irrastreables sus caminos! Pues ¿quién conoce el pensamiento del Señor o quién ha sido su consejero?* <sup>136</sup> Y ése se atreve a ser adversario de Aquel que no necesita consejero!

¿Qué les importa a todos los que van a morir, por lo que se refiere a la muerte del cuerpo, si van a morir de uno en uno o todos juntos; y si del mismo modo, a no ser que, cuando se muere de uno en uno, también mueren todos y todos sufren por los muertos; en cambio, cuando una sola muerte

arrebate a todos a la vez, ni siquiera queda el llanto para nadie? Pues el consejo de Dios conoció aún más elevadamente en el diluvio que el corazón de los incrédulos no es capaz ni de conocerle ni de recibirle. Pero no quiero que ese tal me oiga a mí, mejor que oiga al apóstol Pedro, que dice: *En los días de Noé, mientras fabricaba el arca, que salvó a ocho personas por en medio del agua. También de forma parecida, a vosotros, dice, os salva el bautismo; no la limpieza de las suciedades de la carne, sino la impetración de la buena conciencia en Dios por la resurrección de Jesucristo* <sup>137</sup>. Ved cómo está expuesto el sacramento del diluvio. De ahí el que se añadió *por la resurrección de Jesucristo*, para que entendiésemos al octavo hombre. Lo cual significó en el arca el número de ocho personas. En efecto, el octavo día, es decir, después del séptimo, el Señor resucitó. De un modo parecido, los hechos que se recuerdan, si alguno lo entiende, fueron también profecías. Pero ése, fuera del arca, a saber: situado fuera de la Iglesia, es sumergido por el diluvio y no lavado <sup>138</sup>.

### La semilla pésima

**XXII. 46.** También ése blasfema y calumnia del testimonio del profeta Isaías porque ha dicho: *"Hijos engendré y exalté, pero ellos me han despreciado; y poco después los ha llamado semilla pésima, como mostrando que él es el padre de los malos, cuyos hijos son semilla pésima"*, no queriendo saber que son llamados semilla pésima por eso, porque pecando han degenerado de la gracia de Dios, por la que habían sido hechos hijos, y ellos se hicieron hijos de aquellos de quienes quisieron ser imitadores. Por eso se les dice en otro pasaje: *Tu padre un amorreo, y tu madre una cetea* <sup>139</sup> (hitita), cuya impiedad y malicia paganas habían seguido, pero de los cuales no tienen origen carnal. Además, que resuelva ése la cuestión evangélica cuando dice el Señor: *Si vosotros, siendo malos, sabéis dar bienes escogidos a vuestros hijos, ¿cuanto más vuestro Padre que está en los cielos dará bienes a los que se lo piden?* <sup>140</sup> ¡Que diga ése cómo es bueno Dios siendo padre de los malos, porque la verdad ha dicho ambas cosas! ¿O es que no eran malos aquellos a quienes dice: *Si, pues, vosotros siendo malos?* <sup>141</sup> ¿Acaso no tenían a un Dios bueno por padre aquellos a quienes dice: *Cuanto más vuestro Padre que está en los cielos dará bienes a quienes se lo piden?* <sup>142</sup> Pues si son llamados malos por los pecados, sin los cuales no existe ni la vida de los justos en esta debilidad de todos los mortales, ¿cuánto más convenientemente se puede llamar semilla pésima a lo que iba a nacer de una voluntad impía y a propagarse con costumbres execrables? <sup>143</sup>

### Dios, ¿árbol malo

?

**47.** Pero, continua, "Cristo el Señor llamó a Dios árbol malo que da frutos malos" <sup>144</sup>. Más aún, el mismo dicho blasfemo de ése, que piensa tales cosas como ser árbol malo, es ya un fruto malo. Porque el mismo Señor atestigua evidentemente que llamó árbol malo al hombre malo cuyas obras malas son frutos malos, y árbol bueno al hombre bueno cuyas obras buenas son frutos buenos: es decir, que las voluntades mismas de los hombres, la una mala del hombre malo, la otra buena del hombre bueno, son como árboles diversos que producen frutos diversos, y cuando dice: *el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca bienes, y el hombre malo, del tesoro malo de su corazón saca males.* ¿Cómo iba a decir, en cambio, *o declaráis a un árbol malo y su fruto es malo* <sup>145</sup>, si el hombre, cambiando su voluntad, no hubiese podido convertirse ahora en esto malo, ahora en aquello bueno?

### La bondad y la severidad de Dios

**XXIII. 48.** Insiste: "pero Dios mismo confiesa por el mismo profeta y dice: *Yo soy el Dios que hace los bienes y que crea los males*" <sup>146</sup>. Así es <sup>147</sup>. En efecto, es el mismo Dios de quien dice el Apóstol: *Ves, pues, la bondad y la severidad de Dios* <sup>148</sup>.

Pero esa verdad suya es mala para los que pueden condenarse, porque les acarrea el mal de la condenación. De hecho, por ser justa, es doblemente buena, porque todo lo justo es bueno. ¿Con qué discernimiento le parece a ése que va a discutir y a reconocer los argumentos sin saber de que habla? Puesto que eso mismo que ha traído como testimonio, de modo que no se dijera que hace los bienes y los males, o que crea los bienes y los males, o bien que crea los bienes y que hace los males, sino *que hace los bienes y que crea los males*, ése quiere convertirlo en acusación; y se empeña en demostrar que lo que es hecho se llega a hacer desde fuera; en cambio, lo que es creado esta inmanente en el mismo Creador y de Él procede; a saber: para que aparezca así que el Dios de los profetas fue en algún momento el autor de un bien como extraño a él; y, en cambio, el creador del mal como malo por naturaleza, al sacar de sí mismo todo lo que ha creado. Estas palabras, si las tomamos según la costumbre del lenguaje humano, tanto el ser hecho como el ser creado, se dicen no sólo de los hijos que alguno engendra de sí mismo, sino también de los magistrados y de las ciudades, y en general de todo lo que se realiza desde fuera y que no procede por vía de generación.

Y si investigamos cómo suelen hablar las Escrituras santas, a las que ése pone dificultades, lo mismo es hacer que crear; de lo cual, sin embargo, se distingue engendrar. Y si vaciamos las palabras, estas expresiones: *el que hace los bienes y el que crea los males*, casi no tienen una diferencia real, porque podría decirse igualmente: el que crea los bienes y el que hace los males. O si el espíritu profético hubiese querido que existiese aquí alguna diferencia, serían tomadas aquí esas palabras con mucha mayor propiedad, de modo que entendiésemos el llegar a ser -ser hecho, en el sentido de tener nacimiento- comenzar a existir, y, en cambio, crear-ser creado como fundar y constituir algo de otra cosa que ya existía. Como decimos que son creados los magistrados y las ciudades. En efecto, crear magistrados no es hacer hombres, sino elevar a ese honor a algunos hombres que ya existían. Y lo mismo, cuando se fundan ciudades, ya existían antes los materiales de maderas y piedras con que se construyen las ciudades, pero que aún no habían llegado a adquirir esa forma y el orden y disposición que vemos en las ciudades. Cuando se hace eso, decimos que son creadas las ciudades. En efecto, lo que los griegos llaman  $\epsilon\kappa\tau\epsilon\lambda\epsilon\upsilon\sigma\iota\varsigma$ , los nuestros -latinos- lo interpretan a veces por crear, otras por construir, otras por fundar, y muchísimas veces más en las Escrituras santas significa lo mismo, esto es: *hacer*.

Efectivamente, también leemos que *Dios hizo al hombre a imagen de Dios, y Dios creó al hombre inextinguible*<sup>149</sup>. Y si a veces se habla con alguna diferencia, puede interesar eso que he dicho con más propiedad: que se tome como hacer lo que completamente no existía, y, en cambio, crear como construir algo, ordenándolo de aquello que ya existía. Y por eso Dios dijo en este lugar *el que crea los males*, porque con la disposición de su severidad convierte en mal para los pecadores esos bienes que fueron hechos por largueza de su bondad. De donde dice el apóstol Pablo: *Somos buen olor de Cristo en todo lugar, tanto entre los que se salvan como entre aquellos que perecen. Para unos, por cierto, olor de vida para la vida; para otros, en cambio, olor de muerte para la muerte. Y como a continuación dice: ¿Quién es capaz de comprender eso?*<sup>150</sup>, ¿no aparecemos en cierto modo como importunos insistiendo en ofrecer todo esto a los carnales no sólo frívolos, sino litigantes, incapaces del todo para captar lo que ojalá dejaran al menos de difamar?

### **Dios, artífice de la luz y autor de la paz**

49. ¡Puede ser que ése ignore la gran polémica contra los arrianos, que decían que el Hijo Unigénito era una criatura, creyendo que era lo mismo ser creado que engendrado!<sup>151</sup> Pero para probar la falsedad y la deformación de su principio refutado por el mismo testimonio profético y evangélico que él ha citado, así habla Dios por medio del profeta: *Yo, que creo la luz y que hago las tinieblas, que hago la paz y que creo los males*<sup>152</sup>. ¿Por qué ése no ha citado todo el pasaje entero, y por qué no lo ha citado textualmente? Por cierto, que es muy fácil disimular lo que puso: *bienes* en vez de paz, porque la paz es buena. Pero no debió omitirlo nunca, porque pudo omitir con engaño esa parte primera del texto, para no decir: *el que crea la luz*, ya que, al ser la luz ciertamente buena, según él también confiesa, no quiso confesar que fue creada por Aquel que no quiere que cree sino los

males. Por tanto, debemos tomar con la misma significación crear y hacer. De todas formas, la distinción que ése hace ha quedado ya deshecha, porque el Dios de los profetas, a quien culpa de una expresión que no entiende, allí se lee como creador de los bienes, que es lo que ése niega; y lo mismo desde el Evangelio.

Está claro que ése puso en contra mía, por favorecer su opinión, lo que el Señor dice: *el árbol bueno da frutos buenos y el árbol malo frutos malos*<sup>153</sup>. ¿Por qué entonces, y según esto, no dijo crea en vez de hace o produce, si es que es verdadera esa diferencia con la que distingue al que hace del que crea, al decir que lo que es hecho es distinto del que lo hace, porque viene desde fuera, y, en cambio, lo que nace es propio de aquel que lo engendra? Por esta razón estima que Dios es generador de los males, porque se dijo: *el que crea los males*; pensando igual que pensaron los arrianos: que, en las Escrituras, engendrar y crear es la misma cosa; pero con certeza, en aquello de *el árbol bueno da frutos buenos y el árbol malo frutos malos*, el Señor no dijo crear, sino hacer-dar; y así debe reconocer ése que su principio ha sido deshecho, y debe callarse.

¿Hay algo más necio que afirmar que el Dios de los profetas es el árbol malo, y que eso quiere que se entienda en lo que dice el Señor: *el árbol malo da frutos malos*; e insistir en que "no hace los males, sino que los crea; porque si los hiciese, serían ajenos a él y le llegarían desde fuera, y, en cambio, cuando crea, él mismo los engendra como de raíz de sí mismo?" Luego el Señor no dice de ese dios: *el árbol malo da frutos malos*, porque crea los males y no los hace. Ved que quien se atreve a acusar a los profetas es el mismo que queda refutado con los testimonios tomados por él del Evangelio.

### **Temor al castigo para evitar el mal**

**XXIV. 50.** Igualmente censura ese impuro algunas palabras tomadas del libro del Deuteronomio, por así decirlo, estremeciéndose de horror por lo impuro, como si Dios tuviera que avergonzarse de tener que imponer a los impíos lo deshonesto o de tener que anunciarles de antemano los tormentos sin amenazarles, de tal modo que les diga: *La que fuere refinada entre vosotros y demasiado exquisita, cuya experiencia no ha recibido su pie para caminar sobre la tierra por tanta finura y delicadeza, miraría con celos a su marido, y a su hijo, y a su hija, y hasta querrá comerse sus secundinas y lo que le saliere por entre sus muslos*<sup>154</sup>. Y peor aún: cuanto más horrible, tanto más terrible es. Porque no lo dijo el profeta amonestando, sino amenazando. No para que los hombres hiciesen tales desvergüenzas, sino para que no hicieran eso que practica un sentido depravado, ni llegaran a aquello de lo que el buen sentido humano tiene horror.

Ahora bien, ¿quién puede decir con dignidad que la fealdad del alma sea más execrable por temer los castigos merecidos que por no evitar el merecimiento de los castigos? Que el Espíritu Santo, que es incontaminado e incontaminable, diga claramente lo que un alma inmunda rehúsa oír, y lo que ella, que es inmunda, no rehúsa ser. Porque el alma se opone a la inmundicia de la carne cuando son ofendidos los sentidos puros de la misma carne, pero ama su propia inmundicia cuando están extinguidos los sentidos limpios del corazón. Que el espíritu de Dios denuncie todas esas desvergüenzas, y, que mediante el horror a padecer tamaños males, inspire el temor de hacer el mal.

### **El castigo de empedernimiento**

**51.** Veamos que el mismo Espíritu, hablando por el Apóstol, tampoco se ha avergonzado de ofender los sentidos impíos, al mismo tiempo que quería instruir a los piadosos. Cuando, después de haber recordado la impiedad de algunos con que *adoraron y sirvieron a la criatura en vez de al Creador*, añadió y dijo: *Por eso Dios los entregó a las pasiones de ignominia. Porque sus mujeres cambiaron el uso natural en aquel uso que es contra naturaleza. Y lo mismo también los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en su apetito unos por otros, realizando los varones la deformidad en los varones, y recibiendo en sí mismos la mutua recompensa que mereció por su extravío*<sup>155</sup>. Si algún enemigo del Apóstol quisiera deducir de esas palabras tales cosas

como ese blasfemo deduce de algunos pasajes de los Libros antiguos, ¿no tendría suficiente materia para delirar locuazmente?; y cuanto más elocuentes le pareciesen tales dichos tanto lanzaría maldiciones más detestables, sobre todo porque se dijo: *recibiendo en sí mismos la mutua recompensa que merecieron por sus extravíos?*<sup>156</sup> No dudó el Apóstol en decir que merecieron, para que *quienes sirvieron a la criatura en vez de al Creador*, recibiesen la *recompensa de su extravío*, padeciendo tales torpezas no contra su voluntad, sino haciéndolas libremente; a saber: por el juicio, no de cualquier hombre inmundísimo a quien deleitasen tales torpezas, sino por el juicio de Dios justísimo, que *los entregó a las pasiones de ignominia*.

De este modo, los crímenes son vengados con nuevos crímenes, y los suplicios de los pecadores no son tormentos, sino incrementos de nuevos vicios. El sabio, en cambio, cuando oye esto, teme más en esta vida la ira de Dios por la que Dios permite que el hombre viva a su antojo en sus torpezas, que no por la que sufre lo que le duele amargamente, y desprecia las palabras insensatas de aquel a quien desagradan tales juicios, porque reconoce en él el mismo castigo del faraón, esto es, el de un corazón empedernido.

En efecto, si a los que *no admitieron reconocer a Dios los entregó Dios a una mente depravada para que hagan lo que no conviene*<sup>157</sup>, ¿qué tiene de extraño si Dios ha entregado también a éste, que blasfema las palabras divinas, a una mente depravada, para que diga lo que no conviene? Porque, como dice el Apóstol, *es conveniente que haya herejías, para que los probados destaquen entre vosotros*<sup>158</sup>. De tal modo están ordenados los vasos de ira en sus lugares y tiempos convenientes, que también Dios hace por medio de ellos manifestar *las riquezas de su gloria en favor de los vasos de misericordia*, los cuales, tomados de la misma masa de condenación, son elegidos para el honor, por la gracia de Dios, no por sus méritos.

En efecto, Dios concede que nos aproveche no sólo lo que enseña la verdad, sino también lo que importuna la vanidad<sup>159</sup>. Así, al refutar a la vanidad absurda, se escucha con más atención y se reconoce la verdad más pura.

### La maledicencia

**52.** La vanidad replica acerca de la torpe maledicencia, pero la verdad misericordiosa indica con algunas cosas llamadas torpes que no es torpe demostrar que hay que evitar la torpeza, y la vanidad loca queda vencida. En realidad, también el apóstol Pablo puede ser reprendido por los charlatanes limpios de injuria torpe cuando dice: *¡Ojalá que se mutilasen del todo los que os conturban!*<sup>160</sup> Lo cual, aunque a quienes lo comprenden bien eso les parece más una bendición para que se hagan castos por el reino de los cielos, sin embargo, la ceguera parlanchina también puede reprimirlo en el Apóstol, porfiando que no habría debido enunciar una cosa honesta con palabra torpe. Pueden incluso reprochárselo al mismo Señor, quien, al recomendar el mismo don de la continencia, dice: *Hay quienes se han castrado a sí mismos por el reino de los cielos*<sup>161</sup>. Como leen esos pedantes -en verdad que más que literatos-, así deben ser llamados quienes, leyendo a los escritores, nunca han aprendido a saborear nada; es decir, que leen en Cicerón una cosa que les parece que censura doctamente las palabras de Cristo y demuestran ser unos perdidos más que unos peritos. Por ejemplo: cuando él enseña que en la traslación de las palabras hay que evitar la obscenidad, afirma: "No quiero que se diga que la república se ha debilitado con la muerte del Africano"<sup>162</sup>. En cambio, si esa palabra que él mismo quería evitar no la ha evitado para demostrar que hay que evitarla, y se ha visto obligado a decir lo que no ha querido que se diga, ¿cuánto más el contenido que está significado rectamente con la misma palabra es enunciado en su propia acepción para que lo pueda entender el oyente?

En fin, volviendo a lo que ése reprende en el Deuteronomio: Si Cicerón, varón elocuentísimo, pensador y medidor vigilantísimo de las palabras, dijo lo que no quiso que se diga para que no se dijese<sup>69</sup>, ¡cuánto mejor Dios, que busca más la belleza de las costumbres que la de las palabras, lo mismo que la pureza ha nombrado algo torpe no torpemente, sino amenazadoramente, para que se

temblase de miedo antes que cometer algo por lo que se llegaría a lo que causa horror de sólo oírlo! Y, no obstante, cuando se lee, la incredulidad se tapa los oídos, aparta la cara, frunce el ceño, blande su lengua y lanza blasfemias. Ved si no son éstos de la clase de hombres que, al hablar Cristo del sacramento de su cuerpo y de su sangre, dijeron: *Duro es este discurso, ¿quién puede oírlo?* <sup>163</sup> A no ser que sean más excusables los que, sin comprender las palabras divinas, las tomaban como horribles, no para maldecir, sino para bendecir. Y no es de extrañar que una maldición cause horror, porque se dice para eso: para que se estremezca el que tiene horror. Pero el Señor decía eso porque manda que sea amado y no temido; y, sin embargo, ¿qué incredulidad puede soportar: *Mi carne es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida; y: si no llegareis a comer mi carne y a beber mi sangre, no tendréis vida en vosotros?* <sup>164</sup> Luego si la sabiduría de Dios, que alimenta al alma creyente con las palabras más propias al sacramento, no se preocupó de la necedad que tiene náuseas, ¿cuánto más la eterna Sabiduría, cuando aún era lugar y tiempo del terror y no del amor, queriendo infundir un terror saludable, no se ha preocupado de los errores de un insensato, aunque de antemano previese que iba a causarle horror? ¿Quién de éstos sabe tener horror de la fealdad espiritual del alma, cuando a modo de una especie de coprofagia o hambruna y necesidad suya se ve impelido a comerse lo que sale de sus propios pensamientos carnales, como lo de sus entrepiernas? Efectivamente, es muy raro que se produzca el efecto de esa maledicencia que ése reprende cual si fuera algo torpe, como también es raro que ese flagelo del hombre sea tan grande que le empuje a algo tan nefando; en cambio, de esa hambruna con que las almas de los miserables, hambrientas de verdad, devoran como si fuera verdad lo que revientan por sus sentidos carnales, está por todas partes todo contaminado y lleno y tanto más desgraciadamente cuánto más daño hace y a la vez menos horror produce!

### **Fin del primer libro**

**53.** Pero yo creo que, para no ser demasiado prolijo, no debo responder al único libro que me enviasteis con uno solo. Por consiguiente, aquí pongo fin a este primero, para comenzar luego el segundo, con aquello que aún queda por discutir.

En fin, ignoro de qué modo al final del libro queda satisfecha la intención del lector, del mismo modo que la fatiga del viajero se repone con un acogedor hospedaje.

## **Réplica al adversario de la ley y los profetas**

### **Libro segundo**

#### **Las fábulas profanas y de viejas y las genealogías sin fin**

**I.1.** Paso a discutir ahora los pasajes sacados de los libros del Nuevo Testamento que ese adversario cree que le favorecen contra los escritos de los profetas, como si los apóstoles de Cristo los hubieran condenado con su doctrina.

En primer lugar, "estima ése que el Apóstol ha llamado a las divinas Escrituras de la ley y de los profetas fábulas profanas y de viejas y genealogías sin fin, porque dijo: *Evita las fábulas profanas y de viejas* <sup>1</sup>; y en otro pasaje: *No atiendas a las fábulas judías y a las genealogías sin fin, que traen polémicas más que edificación*" <sup>2</sup>, porque, ¿quién va a equivocarse sino un hereje muy ciego? ¿Por qué no lo hizo el mismo Apóstol si juzgó que eran fábulas de viejas? ¿Por qué dice a los Gálatas: *Decidme: los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis leído la ley? Pues está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: el uno de la esclava y el otro de la libre, las cuales están en alegoría, porque ésas representan los dos Testamentos* <sup>3</sup>. Y a los Corintios: *No quiero que ignoréis, hermanos, que*

*nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y que todos pasaron por el mar, y que todos fueron bautizados por medio de Moisés en la nube y en el mar; y que todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Pues bebían de la piedra espiritual que los guiaba, y la piedra era Cristo?* <sup>4</sup>

### **Las tradiciones particulares de los judíos**

2. Pero no sabe ése que, además de las Escrituras canónicas y proféticas, los judíos tienen algunas tradiciones suyas, no escritas, pero que retienen de memoria y que transmiten oralmente de generación en generación, que llaman *deuterodin*, en donde a la vez se atreven a decir y a creer que Dios creó dos mujeres para el primer hombre; de las cuales urden las genealogías verdaderamente interminables, como dice el Apóstol, inventando cuestiones infructuosísimas. Pero si a ése nunca le ha ocurrido oír tales cosas, ¿acaso también debió ensordecer en contra del Evangelio de modo que no advirtiese las palabras de Cristo Señor con las que arguye a los judíos, porque enseñaban a sus hijos la impiedad sobre que ellos no están obligados a honrar a sus padres? Allí realmente recordó también el precepto de Dios al atestiguar que está escrito en la ley. Y no los arguye por otro motivo, sino porque rechazaban el mandato de Dios para imponer sus tradiciones.

Ciertamente que, habiéndole preguntado los *fariseos y los escribas*: *¿Por qué tus discípulos no siguen según la tradición de los mayores, sino que comen el pan con las manos impuras?*, Él les contestó: *¡Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas! Como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Y me honran en vano enseñando las doctrinas y los preceptos de los hombres* <sup>5</sup>. *Abandonando el mandamiento de Dios, mantenéis la tradición de los hombres, los baños de pucheros y cálices; y hacéis otras muchas semejantes a éstas. Y les decía: Bien nulo hacéis el precepto de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre* <sup>6</sup>. *Y: El que hubiere maldecido al padre o a la madre, muera de muerte. En cambio, decís vosotros: Si hubiere dicho al padre o a la madre: que sea "corban (que es don) todo lo que de mí te fuera a aprovechar, ya no le permitís hacer nada más para su padre o madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición, que habéis transmitido. Y semejantes a éstas hacéis muchas* <sup>7</sup>. Donde evidentemente Cristo manifiesta que también ésa es la ley de Dios que ese profano blasfema, y que los judíos tenían tradiciones particulares contrarias a los libros proféticos y canónicos, a las cuales cualquier lector, no hereje, sino católico, entiende que el Apóstol las ha llamado fábulas profanas y de viejas, y genealogías sin fin. Finalmente, si me propusiera recoger todos los testimonios con los cuales demuestre cómo también el mismo Señor y sus apóstoles han usado de la ley y los profetas, ¿cuándo le voy a proporcionar lo que ése cree fábulas de viejas?; o ¿a quién no le bastará todo esto que he venido diciendo?

### **Las cinco clases de personas**

**II. 3.** Tampoco puedo suponer que ése sea tan ciego y sordo contra la luz y la palabra del Señor y de los apóstoles que hasta ignore de qué modo Cristo y los apóstoles han confirmado y hecho valer la autoridad de la ley y de los profetas en los libros que pertenecen al Nuevo Testamento. Igualmente, que ése crea que ha discurrido el modo como evitar la multitud de testimonios expuestos en las Escrituras evangélicas y apostólicas de los Libros antiguos contra los que se estrella la osadía de su lengua.

Pues dice que "el Apóstol habló según las cualidades de los ingenios de cinco clases de personas. En efecto, dice que para insinuar a un pueblo, todavía rudo, las cosas que son de Dios no debió comenzar por las más perfectas ni iniciarlo desde las más difíciles, excluyendo de ellas las tradiciones antiguas, para no perturbar a los nuevos todavía en la fe con una doctrina perfecta". Y, como queriendo probar lo que ha dicho, recuerda al mismo Apóstol, que dice: *Como estoy libre de todos, me he puesto al servicio de todos para ganar a los más. Por un lado, me he hecho como un judío para los judíos, para ganar a los judíos; por otro, con aquellos que están bajo la ley, para*

*ganar a los que están bajo la ley; por otro, con los que están sin ley, como si estuviese sin ley, no estando yo sin la ley de Dios, sino estando en la ley de Cristo, para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para ganarlos a todos*<sup>8</sup>. Este sujeto quiere que esto se entienda de las cuatro clases de personas siguientes, de las que cree que habló el Apóstol: la primera, de los judíos; la segunda, de los que están bajo la ley; la tercera, de los que están sin ley; la cuarta, de los débiles. Pero le falta la quinta, porque había prometido cinco. Para añadir ésa, dice: que "en otro lugar más arriba ha dicho: *Y hablamos la sabiduría entre los perfectos*<sup>9</sup>, para que se vea que la quinta persona es la de los perfectos"<sup>10</sup>.

Ha montado todo esto para que, si alguna vez se habla de la Carta apostólica, donde la ley y los profetas son confirmados por el Evangelio, pueda responder: que el Apóstol dijo eso no a los sabios y perfectos, sino a los judíos como judío o incluso a aquellos que están bajo la ley, como si también él mismo estuviese bajo la ley. Y que él, simulando de ese modo artificiosa y mendazmente que edificaba entre los imperfectos como entre los perfectos, lo iba deshaciendo no con mentiras, sino diciendo verdades. Está claro que esa maquinación errónea se la fabricó yo no sé qué Fabricio, a quien se gloria ése de haberlo encontrado en Roma como maestro de la verdad. Y ¿quién no se horroriza de semejante monstruosidad, no digo ya el sentido común cristiano, sino cualquier sentido común humano?

### **La disponibilidad del Apóstol**

4. Lo primero que hay que considerar es lo fraudulento y mentiroso que se declara ése, que además cree y aplaude como mentiroso al Apóstol; y cuanto él dijo, no con la astucia para engañar, sino con el afecto para compadecer, porque acude en socorro de las diversas enfermedades del alma con un corazón tan misericordioso como hubiese querido que se le socorriese a él si estuviese en un error o enfermedad semejante. Todo esto lo cambia ése con engaño detestable.

Además pregunto: ¿cómo hablaba el Apóstol a los Romanos, a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Colosenses, a los Filipenses y a los Tesalonicenses?; ¿en cuál de esas cinco clases de personas creía que estaban todos éstos? Sin duda que eran gentiles con el prepucio, no israelitas con la circuncisión. Ciertamente afirma que le fue confiado el ministerio para ellos, cuando dice que Pedro y Santiago y Juan les dieron la aprobación de la comunidad para que él, junto con Bernabé, fuese a los gentiles, y en cambio ellos a la circuncisión. Y en otro lugar dice clarísimamente: *Todo el tiempo que yo soy Apóstol de los gentiles*<sup>11</sup>. Y en otros muchos pasajes afirma que él, por un encargo especial, es el doctor de los gentiles. Luego cuando tantos pueblos a los que predicaba el Evangelio estaban sin ley, ¿qué necesidad tenía de que les introdujera en la ley y los profetas como testigos acerca de Cristo? Y ¿qué les importaba el vínculo del error que desconocían, como esa peste piensa, de lo cual más bien él debió alegrarse porque hubiesen estado libres? ¿Qué necesidad tenía de haber empezado a hablar así a los Romanos: *Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado Apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que había prometido antes por sus profetas en las Escrituras santas acerca de su Hijo, el cual fue hecho de la estirpe de David según la carne*?<sup>12</sup> ¿Por qué no se presenta como uno de ellos? ¿Por qué se declara que está bajo la ley ante esos que habían estado sin ley? ¿Para qué les dice: *Porque os digo a vosotros, gentiles, que todo el tiempo que yo soy Apóstol de los gentiles procuraré dar publicidad a mi ministerio, a ver si de algún modo le doy envidia a mi raza para salvar a algunos de ellos? Porque si su rechazo es la reconciliación del mundo, ¿qué será su acogida sino volver a la vida desde los muertos? En cambio, si la primicia es santa, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas*<sup>13</sup>.

De los israelitas dice igualmente todo eso que ya había dicho antes: *Entonces, ¿que tiene de más el judío y cuál es la utilidad de la circuncisión? Mucha, bajo cualquier aspecto. Primeramente porque les han sido confiadas las palabras de Dios. Y ¿qué importa si algunos de ellos no han creído? ¿Acaso su incredulidad va a anular la fidelidad de Dios?*<sup>14</sup> Después de lo que aquí había

comenzado a recordar, sigue y dice: *Porque si algunos han sido desgajados de las ramas, tú, en cambio, cuando eras acebuche, fuiste injertado en ellas y hecho participante de la raíz y de la savia del olivo, no quieras vanagloriarte contra las ramas. Porque si te glorías, recuerda que no sostienes tú a la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti. Dices, pues, que han sido podadas las ramas para injertarme a mí. Bien, han sido podadas por su incredulidad, y tú en cambio, estás en pie por la fe. Conque no quieras envanecerte, sino ándate con cuidado. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te va a perdonar a ti. Después, la bondad y la severidad de Dios: para esos que han claudicado, severidad; pero para ti, la bondad, con tal que permanezcas en la bondad; de otro modo también serás arrancado, y aquéllos, si no han persistido en su incredulidad, serán injertados. Porque poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. En efecto, si tú has sido cortado de un acebuche silvestre, y contra tu naturaleza fuiste injertado en un olivo bueno, ¿cuánto más fácilmente aquéllos, que son por naturaleza del olivo, serán injertados en su olivo? En efecto, no quiero que ignoréis, hermanos, este sacramento para que no os sintáis sabiondos, porque la obcecación, en parte, fue causada en Israel hasta que entre la totalidad de los pueblos, y entonces todo Israel se salvará, como está escrito: Vendrá de Sión el que arranque y avente de Jacob la impiedad; y ésta será mi alianza con ellos, cuando haya quitado sus pecados* <sup>15</sup>. Demasiado prolijo es recorrer todo este testimonio o resumir con una sola mirada lo que está esparcido por todas partes de las Escrituras apostólicas. ¿Qué necesidad había de decírselo a los gentiles? ¿Por qué no se hizo el Apóstol para ellos más bien sin ley, lo mismo que eran ellos sin ley? ¿Por qué no les alabó más bien sus dioses y les predicó sus sacrificios, si, como dice ése, tanto la Escritura que recibió el pueblo de Israel como las cosas sagradas de los gentiles pertenecían a los demonios? ¿Y qué otra cosa es lo que ese infeliz se atreve a decir: que el Dios de Israel no sólo es un demonio, sino aun el peor de los demonios? ¿Por qué, pues, el Apóstol, que se había hecho todo para todos, no por la misericordia compasiva, como manifiesta la verdad, sino, como ése delira, por astucia falaz, no declaró más bien que él era siervo de aquellos demonios que daban culto los Romanos, y a los que ése cree que son demonios más compasivos que el Dios de Israel, para que se hiciese como ellos, y así ganarlos a ellos?

### **Cristo Jesús, piedra angular**

5. *¿Acaso no dice igualmente a los Efesios: Por lo cual, acordaos de que vosotros, cuando erais gentiles en la carne, vosotros llamados incircuncisos por los que se llaman circuncisos, hechos a mano en la carne, acordaos de que estabais en algún tiempo sin Cristo, excluidos de la sociedad de Israel y ajenos a los Testamentos y a la promesa, no teniendo esperanza, y sin Dios en este mundo. En cambio ahora, vosotros, que estabais en un tiempo lejos, estáis cerca por la sangre de Cristo. Porque Él es nuestra paz, Él, que ha hecho de los dos uno, derribando el muro divisorio de la cerca, aboliendo la enemistad en su carne, la ley de los mandatos con preceptos minuciosos, para hacer de los dos en sí un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, para cambiar a los dos en un solo cuerpo para Dios, matando las enemistades en sí mismo por medio de la cruz. Así, al venir evangelizó la paz a vosotros los que estabais lejos y la paz a los que estaban cerca. Porque por Él los dos tenemos acceso al Padre en un solo espíritu. Así, pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios, sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, permaneciendo la misma suprema piedra angular, Cristo Jesús* <sup>16</sup>. Que explique ese blasfemo: ¿cómo dice el Apóstol que están cerca de Dios los israelitas que servían al peor demonio, lo mismo que blasfema que estaban lejos de Él los gentiles que habían sido sometidos a demonios más benignos? ¿Cómo dice que fueron alejados de la sociedad de Israel y que son ajenos a los Testamentos y a la promesa, cuando vivían sin tener esperanza y sin Dios en este mundo, si ni siquiera Israel era el pueblo de Dios? Grita estrepitosamente contra esa trompeta clarísima y excelentísima de la verdad e insulta furioso, diciendo que el Apóstol habló de cinco clases de personas, para engañar a las unas por las otras, fingiendo que él era lo que no era, al hacer ver que él predica a los gentiles, que estaban lejos del Dios de los israelitas, el mismo Dios, la misma ley, los mismos profetas, los mismos Testamentos.

¿Quién habló el primero sobre la piedra angular? ¿No es acaso un profeta lleno del Espíritu de Dios a quien esa peste blasfema? Porque dice: *He aquí que pongo en Sión una piedra angular, elegida, preciosa; y el que creyere en ella no quedará avergonzado* <sup>17</sup>.

Testimonio que ha recordado también el apóstol Pedro. ¿No se dijo antes en el salmo, que pertenece a las Escrituras sagradas del primer pueblo: *La piedra que desecharon los constructores fue hecha cabeza del ángulo?* <sup>18</sup> Enseñado por esas Escrituras, el apóstol Pablo puso lo que antes he recordado: *permaneciendo la misma piedra angular, Cristo Jesús* <sup>19</sup>. Por lo cual, el mismo Señor convence y deja confusos a los judíos, en quienes en parte se hizo la ceguera cuando dice: *¿No habéis leído en las Escrituras que la piedra que reprobaron los constructores fue hecha cabeza de ángulo; eso lo ha hecho el Señor y es admirable ante nuestros ojos?* <sup>20</sup> Luego, como ése blasfema, ¿todo eso lo decía Cristo mendazmente de la ley y los profetas, mendazmente lo decían los apóstoles, porque está claro que los débiles no podían aún captar la verdad sólida? De este modo, ¿no desconoce el ciego que una cosa es alimentar a párvulos y otra cosa engañar a crédulos; una cosa es alimentar para que crezcan y otra cosa actuar para matarlos?

En realidad, ése dice y siente tales cosas del Dios de la ley y los profetas, y confirmaban la autoridad de tales Escrituras, no parece que dieron a los párvulos leche para beber, sino veneno. Quien crea eso de ellos, delira, devanea y dice locuras <sup>21</sup>.

### Los oráculos de Dios y las fábulas de viejas

6. Replicará alguno: ¿y no dijo en vano el Apóstol: *No os he podido hablar como a espirituales, sino como a carnales; como a párvulos en Cristo, os he dado leche como bebida, no alimento sólido; porque no erais todavía capaces* <sup>22</sup>. Y: *Hablamos sabiduría entre perfectos. Y: El hombre animal no percibe las cosas que son espíritu de Dios?* <sup>23</sup> Lejos de nosotros pensar que dijo eso sin sentido alguno y sin verdad. ¿Es que es digno de crédito quien ha querido engañar a alguno de los que le creen? Así, pues, dio a los párvulos cosas pequeñas; no cosas falsas: lácteos y no tóxicos; nutritivos y no destructivos. Ahora bien: si no es verdadero lo que dice, que el Hijo de Dios *fue hecho según la carne de la estirpe de David*; si no es verdadero que las ramas naturales fueron desgajadas por su incredulidad, para que fuese injertado en la raíz santa de los israelitas el acebuche, que viene de los gentiles, y participase de la savia del olivo; si "no son palabra de Dios, sino, como ése blasfema, de no sé que pésimo demonio", de quienes se dice: *Ante todo porque a ellos fueron confiados los oráculos de Dios* <sup>24</sup>, entonces quien daba eso a los párvulos, quien predicaba eso como verdadero, quien quería ser creído, destruía a los infelices y no los alimentaba. Lo cual sabemos que es contrario a la fe y a la doctrina de los apóstoles veraces de Cristo.

Y se concluye que tengamos que detestar con vehemencia a ése, como peste y enemigo de la fe cristiana, porque se obceca en tantas cosas y se precipita a lo loco para no ver al menos que el mismo Timoteo, a quien cree que le fue ordenado con autoridad apostólica que evite como fábulas de viejas la ley antigua y los profetas, no ha sido engañado por el mismo Apóstol y que fue incluido en esa quinta persona de los perfectos para no hablarle mendazmente al decir: *Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos según mi Evangelio* <sup>25</sup>. Si, pues, Cristo, del linaje de David, es predicado como fábulas de viejas, ¿cómo va a mandar que evite las fábulas que le manda recordar perpetuamente?

En cambio, si Cristo es predicado con verdad del linaje de David, es que ahí está la raíz en la cual el acebuche es injertado. Y no son fábulas de viejas, sino, aparte las Escrituras, invenciones de los judíos, que pertenecen a lo que ellos llaman *deuteriosin*.

No los oráculos de Dios que fueron confiados a la circuncisión, donde hasta los judíos carnales habían aprendido que Cristo iba a venir del linaje de David, como respondían ellos al Señor que les preguntaba, aunque no pudiesen entender que Él era Señor del mismo David, no según la carne, sino según la divinidad. Ambas cosas están, sin embargo, en esos oráculos, tanto lo que creían como

lo que no creían: *Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono* <sup>26</sup>, por causa de Cristo, del linaje de David: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha* <sup>27</sup>, por causa de Cristo, Señor también del mismo David <sup>28</sup>.

### Veracidad del Apóstol

7. ¿No es así que el Apóstol quería engañar cuando decía: *Digo la verdad en Cristo, no miento, poniendo ante mí mi conciencia como testigo en el Espíritu Santo, que tengo una gran pena y un dolor continuo en mi corazón; de hecho deseaba yo mismo ser anatema de Cristo en favor de mis hermanos emparentados según la carne, que son los israelitas, cuya es la adopción y la gloria y las alianzas, y la disposición de la ley, y el culto y las promesas; suyos son los padres, y de ellos es Cristo según la carne, el cual es Dios soberano, bendito por los siglos. Amén?* <sup>29</sup> El Apóstol exclama que él dice la verdad al principio de esta sentencia, y eso en Cristo, que es la misma verdad, poniendo ante él como testimonio su conciencia en el Espíritu Santo, y que esta sentencia concluye por medio del *Amén* al final. Y afirma ése que "no son verdaderas las cosas que dice aquí el Apóstol, que engaña a los débiles porque no pueden captar la verdad; que amamanta a los pequeños con vanidades, y que para alimentarlos inculca en los hijos hambrientos el virus de las mentiras diabólicas".

¡Monstruosidad que debe ser apartada no sólo de los oídos de los cristianos, sino también de toda la cristiandad! ¿Acaso esa adopción, esa gloria, esa disposición de la ley, esas alianzas, esas promesas, esos padres de los cuales es Cristo según la carne, que es sobre todo Dios bendito por los siglos, son fábulas de viejas? ¿Todo lo que manda guardar, principalmente a aquel a quien ordena evitar las fábulas de viejas, va a ser fábulas de viejas? <sup>30</sup>

### Testimonio del Apóstol

8. Pero ¿por qué admirarse cuando delira con tamaña impiedad quien quiere ser destructor de la ley, si el mismo Apóstol dice que algunos, *queriendo ser no destructores de la ley, sino doctores, no entienden siquiera lo que dicen ni lo que hablan?* En cambio, nosotros podemos aplicar a unos y a otros lo que sigue. En efecto, a continuación, para que no se crea que por eso ellos no entienden lo que dicen ni de lo que hablan, porque quieren ser doctores de una ley mala, dice: *Ahora bien: sabemos que la ley es buena si alguien usa de ella legítimamente* <sup>31</sup>. Esta sentencia refuta tanto a esos que usan mal de la ley como a los que opinan que es mala. Entonces, si es buena, ¿con qué condenación puede parecer suficiente para esos hombres que acusan con el nombre de fábulas de viejas a la ley que tanto alaba el Apóstol? Y ¿creen hacer eso con el testimonio de la misma carta, donde el Apóstol tanto la alaba, queriendo ser no doctores, sino blasfemadores de la ley, sin entender lo que dicen ni lo que hablan? <sup>32</sup>

### La estirpe de David según la carne

III. 9. "Pero no es posible, dice ése, que los profetas de los judíos anunciasen la venida de nuestro Salvador". ¿Por qué esta imposibilidad, cuando dice el Apóstol que *les fueron encomendados los oráculos de Dios?* <sup>33</sup> E insiste: "porque antes de la venida del Salvador el Espíritu Santo y divino no estaba sobre la tierra". Eso lo habla la vanidad, no la verdad. En efecto, con qué sino con el Espíritu Santo llenó el Señor a sus profetas, de quienes, al principio de la carta a los Romanos, se dijo lo que ya antes he recordado: *Pablo, siervo de Jesucristo, escogido para el Evangelio de Dios, que había prometido antes por sus profetas en las Escrituras santas, acerca de su Hijo, que fue hecho de la estirpe de David según la carne* <sup>34</sup>. Y de cierto que este testimonio lo ha citado también ése al prohibir a quien escribe que crea a otros profetas que han hablado de Cristo, fuera de aquellos a los que el Apóstol llama sus profetas en la carta a los Romanos, a los cuales creo que no le parece que fueron profetas de los judíos.

Pero, que opine que fueron de la nación que quiera, ¿por qué no advierte allí el *Evangelio que Dios había prometido antes por sus profetas?* <sup>35</sup> Efectivamente, si por algunos profetas suyos prometió antes el Evangelio acerca de su Hijo, ¿qué es lo que ése afirma que el santo y divino Espíritu no fue sobre la tierra antes de la venida del Salvador? Y, no obstante, ¿de qué parte pudieron ser profetas esos que anuncian a Cristo de la estirpe de David según la carne, si el mismo David no era de esa nación, de cuyo linaje Cristo fue prometido por los profetas que iba a venir?

### **La ley profética, cumplida en Cristo**

10. Insiste: "Pero la ley fue dada por medio de Moisés y la verdad es por Jesucristo". No está escrito así, sino: *La ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad fueron hechas por medio de Jesucristo* <sup>36</sup>. La ley, repito, fue dada por medio de Moisés; en cambio, la gracia fue hecha por medio de Jesucristo cuando por medio de su Espíritu la caridad derramada en nuestros corazones hace que se cumpla lo que manda la ley. Pues lo que se manda por medio de la letra no se cumple por la letra, sino por el Espíritu. De ahí aquello que se ha escrito: *No codiciarás* <sup>37</sup>; por medio de Moisés está la ley, porque se manda; pero la gracia se hace por medio de Cristo, cuando se cumple lo que se manda. En cambio, la verdad fue hecha por medio de Cristo, porque todo lo que está prometido en la profecía de la ley se pone de relieve cumplido en Cristo <sup>38</sup>.

### **El Evangelio es también para los gentiles**

11. Ciertamente que lo que el Apóstol dice a los Romanos: *¿cómo invocarán a quien no han creído?, y ¿cómo creerán a quien no han oído?* <sup>39</sup>, lo dijo de los gentiles, no de los judíos, como ése sueña. Efectivamente, el Doctor de los Gentiles quería refutar a los que pensaban que el Evangelio había que predicarlo solamente al pueblo de los judíos y no también a los gentiles incircuncisos. Queriendo demostrar que eso pertenece no sólo a los judíos, sino a todos los pueblos, puso antes el testimonio del profeta: *Pues todo el que hubiere invocado el nombre del Señor será salvo* <sup>40</sup>. Y luego, cuando hubo dicho: *Pero ¿cómo invocarán a quien no han creído?, o ¿cómo creerán a quien no han oído?*, añadió a continuación: *Y ¿cómo oirán sin quien predique?, o ¿cómo predicarán si no son enviados?* <sup>41</sup> Refutando así a esos que negaban que los predicadores de Cristo debían ser enviados a los pueblos incircuncisos <sup>42</sup>.

### **El Espíritu Santo, autor de las profecías**

12. Tampoco entiende ése, como muy mal informado, lo que se ha escrito: *Primero los apóstoles, después los profetas* <sup>43</sup>. Piensa que antes de los apóstoles no ha habido profetas, ignorando que el Apóstol ha recordado ahí a los profetas que ha habido después de la venida de Cristo. El que quiera conocerlos, que lea los Hechos de los Apóstoles y aquello que dice a los Corintios: *Pero los profetas, que hablen dos o tres* <sup>44</sup>. Pues, si no existieron profetas antes de los apóstoles, ¿qué eran aquellos por medio de los cuales Dios prometió antes *el Evangelio sobre su Hijo, que le nació de la estirpe de David según la carne?* <sup>45</sup> ¿Quién era el que dijo: *la piedra que desecharon los constructores, ésa fue hecha cabeza de ángulo?* <sup>46</sup> ¿Quién era el que dijo: *tu trono, oh Dios, para siempre, centro de rectitud es el cetro de tu reino; has amado la justicia y has odiado la iniquidad, por eso te ha ungido a ti Dios, tu Dios, con óleo de exultación sobre tus compañeros?* ¿Cómo Dios, cuyo trono es para siempre, es ungido por Dios si no es Cristo Jesús, que por la misma unción tomó el nombre de Cristo? En efecto, crisma significa unción, y Cristo significa ungido.

¿Quién era el que dijo aquello que el mismo Cristo atestigua que fue predicho de Él: *Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies?* Y eso confirma que David lo dijo en el Espíritu. Espíritu que ése niega que fue sobre la tierra antes de la venida del Señor. ¿Qué es lo que dice el Apóstol: *Ahora bien, dice Isaías: Será la raíz de Jesé, y el que*

*brotará para reinar entre las gentes, las gentes esperarán en Él?*<sup>47</sup> Quién era el Espíritu que por medio de Isaías predijo tanto tiempo antes: *Él carga nuestros pecados y se duele por nosotros; y nosotros hemos creído que Él está en el dolor, y en el castigo y en la aflicción; Él fue herido por nuestros pecados y debilitado por nuestras iniquidades. La disciplina de nuestra paz sobre Él, y por sus cardenales somos sanados. Todos hemos errado como ovejas, el hombre erró en su camino; y el Señor lo entregó por nuestras iniquidades. Y Él no abrió la boca por la aflicción; como oveja fue llevado al sacrificio, y como cordero mudo ante el esquilador, así no abrió su boca? En la humillación le fue negada su justicia, ¿quién contará su generación? Porque su vida será quitada de la tierra. Por las iniquidades de mi pueblo fue llevado a la muerte*<sup>48</sup>. Y lo demás que es largo de citar.

Donde también fue predicho de la iglesia mucho tiempo antes lo que leemos recordado por el Apóstol, y que ahora vemos cumplido: *Alégrate, estéril, que no das a luz. Grita y exclama tú que no estás de parto, porque son los hijos de la desierta más que los de la que tiene marido. Porque ha dicho el Señor: Ensancha el espacio de tu tabernáculo y el de tus lonas; clava y no te quedes corto, alarga las cuerdas y refuerza sus estacas. Extiéndete aún a diestro y siniestro, y tu estirpe poseerá los pueblos, y harás que sean habitadas las ciudades desiertas. No temas que vayas a avergonzarte, ni te sonrojes de que te echen nada en cara. Pues olvidarás la confusión eterna y no te acordarás del oprobio de tu viudez. Porque el Señor que te ha hecho se llama Señor de los ejércitos. Y el Dios de Israel, el que te ha librado, se llamará Dios de toda la tierra*<sup>49</sup>. ¿Quién es el que dijo: *Veía en visión nocturna, y he aquí que estaba viniendo con las nubes del cielo como un hijo del hombre, y llegó hasta el anciano de días, y fue presentado ante él y le fue dado el principado, y el honor, y el reino. Y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán: su potestad es potestad perpetua que no pasará, y su reino no se corromperá?*<sup>50</sup> Estas y otras muchas cosas, en fin, manifestadas sobre Cristo y sobre la Iglesia de quienes han sido predichas, que vemos ya bien cumplidas o esperamos todavía que se han de cumplir, de acuerdo los libros evangélicos y apostólicos, ¿quién las ha inspirado si el Espíritu de Dios antes de la venida de Cristo no estuvo sobre la tierra?; o, si la venida de Cristo no fue anunciada con antelación por los profetas de Israel, como ése delira, ¿quién, negando que Cristo ha sido profetizado, puede probar que fue enviado? Y con razón, porque ése, que él predica, ni ha sido enviado ni ha sido prometido. ¡Como que ni siquiera es verdadero, sino fingido!

### **La autoridad de la escritura es divina**

**IV. 13.** Ya no me extraña que ese hombre inculto piense que se refiere a los profetas de los judíos aquello que dice el Apóstol: *Dijo uno de ellos, su profeta más característico: Los cretenses, siempre embusteros, bichos malos, vientres perezosos. Y tiene razón*<sup>51</sup>. Ignorando que esto se dijo<sup>52</sup> de un tal Epiménides, que fue cretense, en cuyos libros se encuentra eso. Este hombre no se encuentra entre los profetas de Dios, ni sus palabras pertenecen a los oráculos de Dios que no mienten, y que ése afirma que fueron encomendados a los judíos. Por eso el Apóstol no ha recordado su nombre, como suele recordar algunas veces a los profetas de Dios diciendo: *Como también dice David*<sup>53</sup>: *en cambio Isaías se atreve y dice*<sup>54</sup>, *como también dice Oseas*<sup>55</sup>. O bien callando sus nombres cuando afirma: *como está escrito*<sup>56</sup>, y se entiende de la Escritura que tiene toda la autoridad de Dios<sup>57</sup>; o afirma claramente que es Dios quien habla cuando aduce algún testimonio sobre la ley o los profetas de Dios, como en: *No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Acaso, dice, Dios tiene algún cuidado de los bueyes? o ¿la Escritura lo dice por nosotros?*<sup>58</sup>, demostrando ciertamente que Dios habla en la misma Escritura. Incluso aquello: *Y la Escritura, previendo que Dios justifica por la fe a los gentiles, se lo anunció con antelación a Abrahán diciendo: En tu descendencia serán benditos todos los pueblos*<sup>59</sup>. Puso a la misma Escritura en lugar de Dios, porque es de Dios. Y aquello que dice sobre Abrahán: *Ante la promesa de Dios no vaciló con incredulidad, sino que fue reconfortado por su fe, dando gloria a Dios y creyendo*

*plenísimamente que Él es poderoso para cumplir también lo que ha prometido* <sup>60</sup>.

Contra esta palabra divina y apostólica, ése, como perro rabioso ladrador, se ha atrevido a decir que "Abrahán no creyó a su Dios que le prometía la prole", sin saber que aquello que dice: *A mí, que tengo cien años, me nacerá un hijo* <sup>61</sup>, es el gozo de quien se admira, y no la desconfianza del que duda; como lo otro: *No puede fallar la palabra de Dios. Es que no todos los que vienen de Israel son Israel; como tampoco porque son descendencia de Abrahán, todos son hijos, sino que se llamará su descendencia en Isaac. Es decir, que no los que son hijos de la carne, éstos son hijos de Dios sino los hijos de la persona son los que cuentan como descendencia* <sup>62</sup>. O aquello acerca de Elías: *Pero ¿qué le dice la respuesta divina? Déjame los siete mil hombres que no han doblado las rodillas ante Baal* <sup>63</sup>. Con estas y otras afirmaciones parecidas la autoridad apostólica encarece que esas Escrituras, que ése blasfema, son del Dios bueno y verdadero. En cambio, cuando el Apóstol habla también algo de los autores paganos, no los llama profetas de Dios, ni dice que Dios es el autor de esos escritos, aunque encuentre allí algunas cosas verdaderas, como, por ejemplo, dice de ese cretense: *Uno de ellos, su profeta más característico, ha dicho que los cretenses son siempre embusteros* <sup>64</sup>. Luego aclara que no es un profeta propio de los judíos, sino de los cretenses. Lo cual lo dijo ciertamente para que no se le considerase como un profeta de Dios. Y en los Hechos de los Apóstoles, cuando habla a los atenienses, dice de Dios: *Pues en Él vivimos, y nos movemos y existimos. Así lo han dicho también algunos de los vuestros* <sup>65</sup>.

### **Testimonio del Señor**

**14.** Insiste: "Pero nuestro Señor, al preguntarle los apóstoles qué se debía opinar acerca de los profetas de los judíos que ellos creían que habían anunciado algo para el futuro sobre su venida, les respondió extrañado de que pensarán todavía tales cosas: Vosotros os olvidasteis del que está vivo ante vosotros, y hacéis fábulas sobre los muertos" <sup>66</sup>. ¿Qué tiene eso de extraño -puesto que este testimonio acerca de las Escrituras no sé de qué apócrifos lo ha tomado-, si los herejes, que no aceptan los mismos libros, han urdido tales cosas de los profetas de Dios? Efectivamente, el Señor en el Evangelio, que no es apócrifo, sino conocido de todos a la luz de la verdad, acompañando también en el camino a los discípulos después de la resurrección, les fue mostrando, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, que esas cosas que habían sucedido estaban predichas de Él.

### **Testimonia el Señor de sí mismo**

**15.** Prosigue: "De nuevo se ha ocupado (el Señor) de sí mismo, cuando dice: *Muchos me dirán en aquel día: Señor, arrojamos demonios en tu nombre y profetizamos en tu nombre, y en tu nombre hicimos muchos milagros. Y entonces les dirá: Apartaos de mí; porque nunca os he conocido, porque habéis obrado la iniquidad*" <sup>67</sup>. Lejos el pensar que el Señor dijo eso de los profetas santos, entre los cuales estaban Moisés y los demás. Sino que lo dijo de aquellos que después de predicado su Evangelio les parece que hablan en su nombre, sin saber lo que hablan; entre los cuales también ése, que va a perecer, encuentra su sitio.

### **Los falsos profetas**

**16.** "Dice también lo que el Señor afirmó: *Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los otros, cuantos han venido antes de mí, son salteadores y ladrones*" <sup>68</sup>. En efecto, quiso que se entendiese en este pasaje que vinieron esos que no fueron enviados; a quienes arguye también Jeremías, diciendo: *Esto dice el Señor de los profetas que profetizan en mi nombre, y yo no los he enviado* <sup>69</sup>.

En cambio, aquellos a quienes ese loco blasfema fueron enviados por el Señor y no vinieron por su cuenta. A quienes también el Señor declara, incluso por medio de una parábola, pero con una significación clarísima, cuando dice: *Escuchad otra parábola. Había un hombre, padre de familia,*

que plantó una viña, la rodeó de una valla, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para recibir sus frutos. Y los labradores, apresando a los criados, hirieron a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. De nuevo envió otros criados más que los primeros, y les hicieron lo mismo. Por último, les envió a su hijo, diciendo. Respetarán a mi hijo. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: Este es el heredero; venid, lo matamos y tendremos su heredad. Y, apresado, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el Señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le responden: Perderá a los malvados malamente y arrendará su viña a otros labradores que le den los frutos a sus tiempos. Jesús les dice: ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: la piedra que rechazaron los constructores, ésa fue hecha cabeza de ángulo; el Señor ha hecho eso y es admirable a nuestros ojos? <sup>70</sup> Por eso os digo: que os será quitado el reino de Dios y se lo dará a un pueblo que dé sus frutos <sup>71</sup>. ¿Qué hay más patente, más claro, más evidente que esto?

Pero ése es del número de aquellos que apedrearon a los siervos de este padre de familia. Realmente, eso lo hace no con golpes de piedra, sino con maldiciones duras. Porque esa parábola afirma también que originariamente la viña de Dios fue plantada en el pueblo de los judíos y que fueron enviados los profetas antes del mismo advenimiento del Salvador. Y cuando dice: *Les será quitado el reino de Dios, y se lo dará a un pueblo que dé sus frutos* <sup>72</sup>, ¿a qué llama reino sino a lo que esperaban y no a lo que habían recibido, eso es, al de la vida eterna? Por eso dice en otra parte: *Escrutad las Escrituras, en las cuales pensáis vosotros tener la vida eterna. Ellas dan testimonio de mí* <sup>73</sup>. Y en otro lugar: *¡Ay de vosotros, leguleyos, que lleváis la llave de la ciencia. Vosotros mismos no habéis entrado, y a los que entran se lo habéis prohibido!* <sup>74</sup> Con tamaña carga de testimonios, ¿no queda aplastada la desvergonzante vanidad? Y ¿quién va a escuchar a ése sino el que no escucha las Sagradas Escrituras, o el que las escucha tan mal que, como ese ciego, choca contra ellas? <sup>75</sup>

### Los justos y los profetas de Dios

V. 17. Insiste: "Pero el Señor dice de ellos: *Vuestros padres comieron el maná y murieron* <sup>76</sup>. Enseñando que ninguno de ellos perteneció al Señor, sobre los cuales dominó la muerte". Por ninguno quería que se entendiese claramente ninguno de los antepasados de aquellos a quienes hablaba tales cosas. Sin duda, a los antepasados de estos incrédulos a los cuales quería dárselos a conocer como modelos suyos de incredulidad. Por lo cual, en otro sitio dice: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, que edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los mausoleos de los justos y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas. De ese modo servís de testimonio contra vosotros mismos, porque sois hijos de aquellos que mataron a los profetas* <sup>77</sup>. Los ha llamado hijos, sobre todo por la imitación del crimen, no por la descendencia de familia. En efecto, no porque habían nacido de ellos según la carne podía eso servirles de crimen, sino porque demostraban que eran semejantes a ellos por su crueldad infiel. Por eso lo asocia y dice: *¡Pues colmad vosotros la medida de vuestros padres, serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del infierno? Por eso, mirad que yo os envío profetas y sabios y escribas, y de ellos a unos mataréis y crucificaréis y a otros flagelareis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo que vendrán todas estas cosas sobre esta generación* <sup>78</sup>. Ciertamente consta, y está claro, que éstos han levantado persecuciones impiísimas y cruelísimas, e imitando a sus padres, son hijos de aquellos malos de quienes los profetas santos y justos, desde el mismo Abel, a quien mató su hermano, hasta Zacarías, a quien ellos mataron. Porque ¿cómo va a caer sobre éstos la sangre de aquellos que han vivido muchos años antes incluso de que hayan nacido, a no ser porque es una misma la raza, una misma la participación, una misma la pasta de todos los impíos unidos

mutuamente por la imitación? Y se declara a la vez que en el mismo pueblo también hubo justos y profetas de Dios, de quienes, esos a los que habla el Señor tales cosas, edificaban sepulcros y adornaban mausoleos. Pues ¡peor y más cruel es aún ese que lacera con lengua maldita a tales difuntos a quienes hasta los impíos honraban! Y, enfureciéndose cruelmente contra su propia alma, ¡hasta blasfema contra quienes Cristo afirma que son profetas y justos, queriendo además aparentar como cristiano!

### **La vida verdadera**

**18.** Por otra parte, es incierto si hay que juzgarlo fraudulento o más bien ciego, porque ha querido incluir a los santos patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob entre esos de quienes dice el Señor: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron*<sup>79</sup>, ya que también esos padres han muerto. Pero hay que rechazarle sea lo que sea.

En efecto, ha querido deducir de eso que el Señor, habiendo recordado a los mismos padres, dice que *Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*, cuando más bien había dicho que ellos viven.

Realmente, con el testimonio de la ley, donde está escrito: *Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*, añadió: *No es Dios de muertos, sino de vivos*. Y remacha: *Porque todos para Él están vivos*<sup>80</sup>. Por supuesto, la vida verdadera por la que los justos viven, aun cuando mueran en el cuerpo. Pero ¿cuándo ése iba a hablar así, si de verdad viviese?

### **La llave de la ciencia**

**19.** En contra de esta opinión quiere que se entienda también aquello que el Señor dice a los judíos: *Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; pero tampoco tenéis entre vosotros la palabra de Dios que permanece*<sup>81</sup>. Esto, en realidad, no contradice lo que dijo: *Os guardáis la llave de la ciencia; y vosotros no habéis entrado y habéis cerrado el paso a los que estaban entrando*<sup>82</sup>. Efectivamente que no tenían la palabra de Dios en sí mismos, pero sí la tenían en los libros que leían. Porque, si la hubiesen tenido en sí mismos, también ellos estarían dentro y permitirían entrar a otros. Pero no entrar es no entender. Ved por qué no lo conocían a Él ni a su Padre, porque no entendían lo que leían. No porque no les habían predicado a Dios y a Cristo a quienes ellos leían. Esto es, pues, entrar, no contentarse con la superficialidad de la letra, sino llegar al interior de su inteligencia.

### **Grandeza de Juan Bautista**

**20.** Argumenta también ése "sobre Juan Bautista, de quien dice el Señor: *Entre los nacidos de mujeres no ha surgido uno mayor que Juan Bautista; pero quien es menor en el reino de los cielos, es mayor que él*<sup>83</sup>. Deduciendo, por así decirlo, como que Juan no pertenece al reino de los cielos, y por eso mucho menos los demás profetas de su pueblo, mayor que los cuales es Juan". Ahora bien: esas palabras del Señor pueden entenderse correctísimamente de dos modos. O que el Señor llamó reino de los cielos en ese pasaje a lo que todavía no hemos alcanzado y en lo que aún no estamos; por lo cual dirá al final: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino*<sup>84</sup>, y porque allí están los santos ángeles, cualquiera que sea menor entre ellos es ciertamente mayor que cualquier santo y justo, que carga con un *cuerpo que se corrompe y se hace pesado al alma*. O, si quiso que se entendiese allí el reino de los cielos en esa sentencia, con la que también se significa la Iglesia en este tiempo, cuyos hijos son todos los hombres desde la institución del género hasta ahora, todos cuantos han podido ser justos y santos. En realidad, el Señor se refirió a sí mismo, porque por la edad era menor que Juan, pero mayor por la eternidad de la divinidad y la potestad del Señor.

Por tanto, según la primera hipótesis, se lee así: *Entre los nacidos de mujeres nadie ha surgido mayor que Juan Bautista; pero quien es menor en el reino de los cielos*, se deduce en seguida: *es mayor que él*. En cambio, en la segunda hipótesis: *Entre los nacidos de mujeres nadie ha surgido mayor que Juan Bautista; pero, quien es menor*, por la edad y el nacimiento, se sobrentiende que,

en el reino de los cielos es mayor que él <sup>85</sup>. Y uno y otro sentido, en cuanto que están de acuerdo con la verdad, en tanto bastan para refutar la vanidad de éste. Ya porque se entienda que cualquier ángel menor que los otros es mayor que Juan, ya se entienda que aquí el Señor es menor en edad que su precursor Juan, y mayor en majestad, no se les quita por eso ni un ápice a los demás profetas. Porque algunos pudieron ser iguales a Juan y otros menores que él; pero ninguno mayor que él por la sentencia del Señor. Sin embargo, todos son santos, justos y buenos y buenos.

### La sangre y el alma

**VI. 21.** "Pero, añade éste, Moisés apagó toda esperanza de resurrección futura en los hombres, porque aseguró que el alma es mortal, ya que dijo que ella es sangre". Después, al multiplicar los razonamientos para demostrar que "el alma no es sangre", suda en una cosa tan manifiesta sin entender la ley.

Efectivamente, está dicho así: *El alma (la vida) de toda carne es su sangre* <sup>86</sup>, lo mismo que se dijo: *La piedra era Cristo* <sup>87</sup>, no porque era eso, sino porque por ella estaba significado <sup>88</sup>. Por otra parte, no en vano la ley quiso significar al alma por medio de la sangre, a saber: una cosa invisible por una cosa visible; a no ser porque la sangre, que bombea el mismo corazón por todas las venas, es el principal en nuestro cuerpo entre todos los líquidos, de tal modo que dondequiera que se ha producido una herida no fluye otro sino éste. De ese modo, el alma, porque prevalece invisiblemente sobre todos los elementos de que estamos formados, está significada mejor por la sangre, que prevalece sobre todos los elementos visibles de que constamos.

### La resurrección del cuerpo

**22.** En cuanto a lo que dice el Apóstol (porque también "ése ha traído este testimonio"): *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios* <sup>89</sup>, no es la cuestión sobre el alma, sino sobre la resurrección del cuerpo. Pero también se resuelve de dos modos: o porque ha llamado con el nombre de carne y sangre a la corrupción de la carne y de la sangre, que no existirá en la resurrección, o carne y sangre designan a los hombres que no poseerán el reino de Dios, entregados a la carne y a la sangre para todos los halagos de los placeres seculares. En cambio, todo este pasaje de la palabra apostólica donde está escrito: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*, si se considera más diligentemente, mejor se persuadirá que él quiso llamar con esas palabras la corrupción de la carne como ahora es, y, para exponer qué quería decir, añadió: *Ni la corrupción poseerá la incorrupción* <sup>90</sup>. Porque, cuando fuera hecha esa mutación que se espera en la resurrección, ciertamente que no permanecerá corrupción alguna; luego aunque también haya dicho el Señor a sus discípulos después de la resurrección: *Palpad y ved que el Espíritu no tiene carne y huesos, como veis que tengo yo* <sup>91</sup>, sin embargo, según la sustancia, será carne no según la corrupción, que ahora impone ese nombre a la carne. Por lo cual dice el profeta: *Toda carne es heno*. ¿Acaso, pues, también la del Señor que subió al cielo? Del mismo modo como llamó el profeta carne cuando dice: *Toda carne es heno*, para añadir a continuación: *se agostó el heno* <sup>92</sup>, del mismo modo dice también el Apóstol: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*, porque allí no habrá corrupción, por la que ahora se va secando la naturaleza de la carne como el heno. En efecto, no otra es la sentencia: *Ni la corrupción poseerá la incorrupción*, sino que esa repetición es la exposición de la sentencia anterior; para que lo que allí se dice: *carne y sangre*, aquí lo entendamos corrupción, no sustancia de carne. Y lo que allí se llamó *reino de Dios*, aquí entendamos *incorrupción*.

De este modo no pensemos que ha dicho algo distinto en: *La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*, que si dijese: *La corrupción no poseerá la incorrupción* <sup>93</sup>, esto es, la corrupción de la carne y de la sangre no estará en la incorrupción de aquel reino, a saber: por la inmutación de que hablando luego, añadió: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción* <sup>94</sup>. Así la corrupción, que está significada con el nombre de carne y sangre, no estará en la incorrupción de

aquel reino, porque la carne, que ahora es corruptible, entonces mudada será incorruptible <sup>95</sup>.

### **El baño de la regeneración**

**23.** En cambio, si Moisés, hombre de Dios, hubiese creído que el alma era mortal, lo cual ciertamente lo hubiese creído si la hubiese llamado sangre, no figurada, sino propiamente, no diría en otro pasaje: *Todo el que toque a un muerto de toda alma de hombre, y fuere cadáver, y no se hubiera purificado, ha contaminado el tabernáculo del Señor, será excluida esa alma de Israel, porque el agua lustral no ha corrido sobre él; es inmundo, todavía su inmundicia está en él* <sup>96</sup>. Dijo todavía, aun después de la muerte, porque no está purificado. Donde entiende el baño prefigurado de la regeneración, que ahora reciben los que se bautizan en Cristo, cualquiera que oye con fe: *Si hubieseis creído a Moisés, me creeríais también a mí, porque de mí escribió él* <sup>97</sup>.

### **Antigua y Nueva Alianza**

**VII. 24.** Por otro lado, ¿de qué admirarse si ese infeliz, alejado de la luz de la verdad y por ello adversario a la luz de la verdad, lo que no entiende en el Nuevo Testamento lo opone al Antiguo Testamento? Igualmente aquello sobre el apóstol Pablo, cuando dice a los Corintios <sup>98</sup>: *Porque si el agente de la muerte grabado en letras de piedra se publicó con gloria, de tal modo que los hijos de Israel no podían mirar a la cara de Moisés por el resplandor de su rostro, que se desmorona, ¿por qué no va a ser mayor en gloria el agente del espíritu? Porque si el agente de la condenación tiene su gloria, mucho más el agente de la justicia abundará en gloria. Y verdaderamente, lo que es eclipsado por una claridad incomparable ya no es glorificado en su esplendor. Porque si lo que es caduco está en gloria, mucho más aquello que permanece está en gloria* <sup>99</sup>.

De este modo, ése ha traído las palabras apostólicas. ¡Y ojalá no esté alejado de una interpretación mejor! Pues porque dijo: *agente de la muerte grabado en letras de piedra* <sup>100</sup>, deduce de ahí que "Moisés ha sido el servidor de la muerte, esto es, ha servido al autor de la muerte, a saber: al espíritu maligno, al que ése cree que es el autor de este mundo", ignorando así que se llama agente de la muerte a la ley, según aquello que dice en otro pasaje: *La letra mata, pero el espíritu vivifica* <sup>101</sup>. En efecto, la ley, aunque justa, santa y buena, acarreó la muerte a los prevaricadores, a quienes la gracia de Dios no ayudó para cumplir la justicia de la ley. Porque convenía que a los soberbios, y a los que confiaban en la fuerza de su voluntad, les fuese impuesta por medio del Antiguo Testamento la ley que no les iba a dar la justicia, sino que les iba a mandar que comprometidos de tal modo por la muerte de la prevaricación se refugiasen en la gracia, no sólo mandante, sino también adyuvante, que fue revelada por el Nuevo Testamento.

De donde creen esos blasfemadores de las palabras divinas que la ley dada por Moisés fue mala, porque fue llamada *agente de la muerte grabado en letras de piedra*, sin fijarse que se dijo por aquellos que creían que les bastaba la ley a su libre albedrío, y así, sin ser ayudados por el espíritu de la gracia, quedan convencidos como reos de la prevaricación bajo la letra de la misma ley. Por eso dice en otro sitio: *La ley provoca la cólera, porque donde no hay ley no hay prevaricación* <sup>102</sup>, mostrando así cómo ha dicho: *La ley provoca la cólera*. En efecto, la prevaricación de la ley no sería mala si la misma ley no fuese buena.

### **La ley de la gracia**

**25.** Sería demasiado largo recoger todos los pasajes donde el bienaventurado Apóstol se pronuncia contra esa sentencia, distinguiendo la ley de la gracia, porque bajo aquélla son abatidos los orgullosos y bajo ésta levantados los humildes, y porque aquélla en tanto es buena en cuanto manda el bien, y ésta en cuanto que da los bienes. Aquélla hace oyentes de la justicia, y ésta practicantes. Y por eso bajo aquélla yace el pecador, por añadidura también prevaricador convencido, perdida toda excusa de ignorancia; bajo éste, en cambio, a la vez perdonante y adyuvante, no sólo el que ha

obrado el mal no es extinguido, sino que es inflamado para que obre el bien.

Y ¿qué tiene de extraño si aquella es llamada *agente de la muerte*<sup>103</sup> donde la letra mata, al prohibir el mal que se hace y al imponer el bien que no se hace? En cambio, ésta es llamada *agente del espíritu*<sup>104</sup>, ciertamente vivificador, para que salgamos de la muerte de la prevaricación y no acreditemos nuestra justicia por las tablas como reos, sino como hijos la tengamos en los corazones y en las costumbres. Esto es lo que distingue el Nuevo Testamento del Antiguo, porque allí el hombre viejo está apesado por las angustias del terror, aquí el hombre nuevo es engrandecido por la amplitud de la caridad.

### **La realidad del Nuevo Testamento**

**26.** En cuanto a lo que se dice sobre Moisés, como ministro del Antiguo Testamento, que: *Los hijos de Israel no podían mirar a su cara por el resplandor de su rostro*<sup>105</sup>, era figura de que en la ley no habían de reconocer a Cristo. Y por eso el velo se interponía entre el rostro de Moisés y ellos, *para que los hijos de Israel no se diesen cuenta hasta el final*<sup>106</sup>, como está escrito. ¿Cuál es, pues, el fin de la ley? A esto, que responda el Apóstol, no yo: *Porque el fin de la ley, dice, es Cristo, para justificar a todo el que crea*<sup>107</sup>. El fin que perfecciona, no un fin que mata.

En efecto, se llama fin porque por él se hacen todas las cosas que se hacen a modo de un oficio. Porque entre el oficio y el fin hay esta diferencia: que el oficio está en todo aquello que debemos hacer, y el fin está en por quien lo hacemos<sup>108</sup>. Pues de ese modo todo aquello se hacía por Cristo, a quien los hijos de Israel no llegaban a entender en aquello que hacían. Eso significaba el velo que no permitía que ellos se diesen cuenta hasta el final, es decir, hasta el rostro de Moisés, que era figura de Cristo.

Y por eso se dijo que tiene que desaparecer esa gloria, como desaparecen todas las sombras que lo han figurado, conforme va llegando la realidad que es significada. Porque del mismo modo que la ciencia que ahora es *desaparecerá*, como lo dice el mismo Apóstol, cuando llegue aquella realidad que él llama *cara a cara*<sup>109</sup>; del mismo modo, también esas cosas que fueron dadas en figuras a los judíos en el Antiguo Testamento fue necesario que se anulasen también por la revelación del Nuevo Testamento.

### **Testimonio de los salmos**

**27.** En realidad, también algunos entendían en aquel pueblo que Cristo estaba figurado por medio de aquellas sombras del Antiguo Testamento: porque el mismo Moisés y los demás profetas, que lo anunciaban con anterioridad a los venideros, sí entendían todo esto. Efectivamente, en la misma carta a los Corintios, donde se dicen estas cosas que ése, al no entenderlas, puso como contrarias y enemigas al Antiguo Testamento, ¿por qué dice: *Pero poseyendo el mismo espíritu de fe según lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé. Y nosotros creemos, por lo cual también hablamos?*<sup>110</sup> Porque, ¿dónde fue escrito: *Creí, por lo cual también hablé?*<sup>111</sup> Ciertamente que en los salmos referentes a esos oráculos de Dios que fueron encomendados a los judíos: *Teniendo el mismo espíritu de fe. ¿Qué es el mismo sino el que tenían también aquellos profetas por quienes estas cosas fueron profetizadas? ¿Por qué también en la misma carta puso el testimonio acerca de la ley, cuando había anunciado de antemano: Para que vuestra abundancia remedie su necesidad, y su abundante remedie vuestra indigencia, para que así se haga la igualdad, añadiendo y diciendo: como está escrito, el que cogía mucho, no abundó; y al que poco, no le faltó?*<sup>112</sup> ¿Por qué les importa la autoridad de la ley a la que llama agente de la muerte si la ha entendido de ese modo como esa peste la entiende?

## La ley, agente de la muerte y de la condenación

28. Y para que se disipen todas las dudas de qué modo la ley es también llamada con justicia agente de la muerte, y que, sin embargo, es santa y justa y buena, recordemos lo que está puesto en la carta a los Romanos. En efecto, después de haber dicho: *De tal modo que podamos servir en la novedad del espíritu y no en la vetustez de la letra* <sup>113</sup> (sentencia que es muy semejante a aquella que ése ha traído sin entenderla). El Apóstol vio de lejos a continuación a esos futuros charlatanes y blasfemos, que habrían de pensar por eso que la ley era reprehensible; y luego añadió <sup>114</sup>: *¿Qué diremos, pues? ¿Que la ley es pecado? En absoluto; sino que yo no he descubierto el pecado sino por la ley. Porque yo no conocía la concupiscencia si la ley no dijese: No codiciarás. Pero, llegada la ocasión, el pecado provocó en mí toda concupiscencia por medio del precepto. De hecho, sin la ley el pecado está muerto. Pues yo antes sin la ley vivía. Pero al llegar el mandato revivió el pecado. Y yo muerto descubrí que el precepto que era para dar la vida, daba la muerte. En efecto, el pecado, llegada la ocasión, me engañó por medio del precepto y por él me dio muerte. Así que la ley ciertamente es santa, y el precepto es santo y justo y bueno. Empero, ¿lo que en sí es bueno se ha convertido para mí en muerte? De ningún modo; sino que el pecado, para que aparezca pecado, me ha causado a mí la muerte por medio del bien* <sup>115</sup>. Ved qué es: agente de la muerte. Ved qué es: la letra mata <sup>116</sup>. Ved cómo la ley no es pecado. Y que: el precepto era para dar la vida. Y que: la ley es santa y el precepto es santo y justo y bueno <sup>117</sup>. Y, sin embargo, porque el alma desobediente es muerta desde el mismo bien, cuando no ayuda la gracia de Dios, la ley se ha convertido en agente de la muerte en el Antiguo Testamento por la letra que mata, mientras que la gracia es hecha agente de la vida en el Nuevo Testamento por el espíritu que vivifica.

Sin embargo, lo que es agente de la muerte y agente de la condenación <sup>118</sup>. Esto es, que *llegada la ocasión, el pecado provocó en mí por medio del precepto toda la concupiscencia*. Esto es, que *al llegar el mandato, revivió el pecado*. Esto es, que *descubrí que el mandato que era para la vida daba la muerte* <sup>119</sup>. Esto es, que *llegada la ocasión el pecado por medio del mandato me engañó, y por él mata* <sup>120</sup>. Esto es, que *la ley se coló para que abundase el delito* <sup>121</sup>. Esto es, que *la ley provoca la ira* <sup>122</sup>. Es decir, que *la fuerza del pecado es la ley* <sup>123</sup>.

Realmente, la prohibición del pecado, en que consiste la ley, aumenta en realidad el deseo de pecar, el cual no se extingue sino por el deseo contrario de obrar rectamente, cuando *la fe obra por medio del amor* <sup>124</sup>. En cambio, esto no lo da la letra que manda, sino el espíritu que ayuda. Luego no es la ley, sino la gracia. No el Antiguo Testamento, que *engendra para la esclavitud que es Agar*, sino el Nuevo Testamento, en el cual no son *los hijos de la esclava, sino los de la libre, con la libertad con que Cristo nos liberó* <sup>125</sup>. Y, sin embargo, la ley es santa, y el mandato santo y justo y bueno. Por este mandato santo y justo y bueno, el pecado provoca toda concupiscencia en esos que no tienen el espíritu de Cristo.

El mismo Apóstol, demostrando que él fue tal cual en el Antiguo Testamento, también dice: *llegada la ocasión, el pecado, por medio del mandato, provocó en mí toda concupiscencia*. ¿Por medio de qué mandato sino por el que dice: *Yo no conocía la concupiscencia si la ley no dijese: No codiciarás? ¿Es acaso malo no codiciar? Por el contrario, sumamente bueno*. Luego la ley que dice esto es buena; pero donde no está el espíritu que vivifica, esa misma ley que dice lo bueno mata, porque es la fuerza del pecado, cuando por medio de ella provoca toda concupiscencia, excitando con la prohibición. Porque no se extingue a través de la letra que mata por temor del castigo, sino a través del espíritu que ayude por amor de la justicia. Por eso dice: *El pecado, para que aparezca pecado, le ha causado la muerte por medio del bien* <sup>126</sup>. En efecto, no dice: por medio del mal, sino *por medio del bien*. ¡Que se despabilen aquí, si pueden, los que reprenden con ánimo ciego y furioso a la ley de Dios igual que a su ministro Moisés! Por eso, sin duda, es agente de la muerte, porque *el pecado ha causado la muerte por medio del bien*. Por eso es agente de la condenación, porque el pecado ha causado la condenación por medio del bien.

## La ceguera de los incrédulos

29. Pero no todos los que se llaman cristianos se transforman en Cristo, sino aquellos a quienes se les quita el velo que cubre en la lectura del Antiguo Testamento. En efecto, los que están en el Antiguo Testamento, porque se lo impide el velo, no entienden ni el Antiguo ni el Nuevo. En cambio, los que se transforman en Cristo, quitado el velo por medio del Nuevo, entienden tanto el Antiguo como el Nuevo. Ojalá que también esos ciegos adversarios de la ley y los profetas se pasen de tal modo a Cristo que no se cuenten entre aquellos a quienes les está velado también el mismo Evangelio! <sup>127</sup> Ciertamente que el Apóstol dice que está velado entre esos que se pierden. *En los cuales el Dios de este mundo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les brille la iluminación del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios* <sup>128</sup>. En donde ese miserable quiere que se entienda que es malo el Dios de este mundo. Como si Moisés le hubiese servido a él en el Antiguo Testamento, con el pretexto de que eso lo ha dicho el Apóstol como si fuese necesario entender por Dios de este mundo al dios de los impíos, esto es, al diablo: *porque todos los dioses de los gentiles son demonios* <sup>129</sup>, y, de cierto, muchísimos más al príncipe de los demonios. ¡Y no sería extraño, puesto que de algunos también se dice que su dios es el vientre! En efecto, lo dice el Apóstol: *en quienes su dios es el vientre* <sup>130</sup>; y por eso el vientre no es dios. Del mismo modo, si se puede decir dios de este mundo al diablo, no por ello el diablo es dios. Como tampoco los demonios son dioses, aunque los dioses de los gentiles sean los demonios. Igualmente puede entenderse al siglo como sinónimo de malo, por lo cual dice el Apóstol: *Que os libre a vosotros del presente mundo maligno* <sup>131</sup>. Pero, como es bien claro, el segundo sentido: ¿qué necesidad hay de creer que aquí está significado el diablo y no más bien el Dios verdadero, justo y bueno, que es quien ha cegado las mentes de los incrédulos de este mundo: para que no se distinga aquí en los cuales *el Dios de este mundo*, y continúa: *cegó las mentes de los incrédulos* <sup>132</sup>; sino más bien así: *en los cuales Dios*, y se añade: *cegó las mentes de los incrédulos de este siglo*, es decir, que cegó las mentes de los incrédulos de este mundo?

## Los juicios de dios son inescrutables

VIII. 30. Pero a éstos no les agrada que Dios ciegue las mentes de algunos. De hecho, no prestan atención a las palabras del Salvador, que dice: *Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven se queden ciegos* <sup>133</sup>. Aquel, pues, que según la sentencia apostólica *se compadece de quien quiere y endurece a quien quiere* <sup>134</sup>, sin duda alguna que ilumina al que quiere y deja ciego al que quiere. Pero no hay iniquidad alguna en Dios, a quien dice la Iglesia: *Te cantaré, Señor, la misericordia y el juicio* <sup>135</sup>. Luego ilumina por la misericordia y ciega por el juicio ciertamente justísimo y ocultísimo. Ciertamente que *sus juicios son inescrutables* <sup>136</sup>. A quien, sin embargo, se le dice: *Estás sentado sobre un trono, tú que juzgas la equidad* <sup>137</sup>.

## Las promesas hechas a Abrahán

31. A ese Dios sirvieron Moisés y los demás profetas, de quien el mismo Señor, sin duda alguna, afirma que son justos. Como quiera que los judíos, a quienes dice: *Edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los mausoleos de los justos* <sup>138</sup>, construían sus sepulcros y adornaban sus mausoleos. Pero todos ellos, si bien según el orden natural <sup>139</sup> servían con las figuras del Antiguo Testamento, sin embargo, pertenecían por la gracia de Dios al Nuevo Testamento, aunque todavía no revelado, al que pertenecía ya Abrahán.

Como que de aquí éstos entenderían en consecuencia, si leyese con el velo quitado, que el Evangelio no es enemigo de la ley, que fue dada por medio de Moisés, como no son enemigos entre sí Abrahán y el mismo Moisés, de quienes ciertamente éstos confiesan también que dieron culto a Dios, aunque blasfemen de tal modo que niegan que él sea Dios. Y, no obstante, el Apóstol opone a la ley dada por Moisés las promesas que fueron dadas a Abrahán, porque significaban el Nuevo

Testamento, de tal modo que los dos parecen enemigos entre sí.

Y ¿qué más dice a los Romanos? *Porque la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia, de que sería el heredero del mundo, no lo fue por la ley, sino por la justicia de la fe. Si, en verdad, los que lo son por la ley son herederos, queda vaciada nuestra fe y sin contenido la promesa. Porque la ley provoca la ira. Y donde no hay ley, tampoco prevaricación* <sup>140</sup>. Pongan atención de qué modo intenta ése desviar la disputa, como si fuese contra la ley, para lograr convencer que desde aquella primera promesa, que fue hecha a Abrahán, no son herederos por la ley todos los que son herederos de Dios, sino por la promesa. Igualmente dice a los Gálatas: *Hermanos, lo digo como hombre; sin embargo, nadie hace nulo o modifica un testamento humano debidamente otorgado. Las promesas se hicieron a Abrahán y a su descendencia. No dice a sus descendientes en plural, sino en singular: y a tu descendencia, que es Cristo. Pero quiero decir que el testamento confirmado por Dios no lo va a anular la ley, que fue dada cuatrocientos treinta años después, para dejar sin contenido la promesa. Porque si la herencia viene de la ley, ya no depende de la promesa. Ahora bien: Dios hizo la donación a Abrahán por medio de la promesa. ¿Para qué entonces, la ley? Fue dada por la transgresión, hasta que llegara el descendiente a quien le fue prometido* <sup>141</sup>. Ignoro si éstos, que calumnian sin entender, encuentran algo sacado del Evangelio o de las Escrituras apostólicas, que eso que, según parece, el Apóstol opone desde las mismas promesas que fueron hechas a Abrahán, les parezca a ellos enemigo y contrario a la misma ley. Luego si éstos han odiado la ley, ¡que al menos amen a Abrahán!

### **El ejemplo de Abrahán**

**IX. 32.** Pero tampoco les agrada esto. Puesto que hasta le echan en cara el crimen de fornicación al mismo padre de los pueblos, en quien vemos que las promesas hechas se cumplen ahora en todos los pueblos. En realidad, ese a quien respondo manifiesta sin duda alguna que él es de esos de quienes fue predicho según el Apóstol: *En cambio, el Espíritu dice manifiestamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, atendiendo a los espíritus seductores y a las enseñanzas de los demonios con la hipocresía de los mentirosos, teniendo su conciencia cauterizada y prohibiendo casarse* <sup>142</sup>.

En efecto, no se halla que Abrahán se contaminó con adulterio alguno, porque amó a la esclava no con el peligro de la libido, sino que la tomó de su esposa, cuando su esposa hizo de su derecho lo que quiso, queriendo tener hijos de su marido, aunque desde un seno ajeno, donde ninguna causa de lujuria fue imaginada en absoluto, sino solamente la causa de engendrar.

Pero ése "le echa en cara a Abrahán, hasta en su senectud decrepita, un crimen de fornicación, ciertamente porque tomó otra esposa después de la muerte de Sara". En lo cual, aunque no se entendiese ningún sacramento de una realidad oculta, por eso sólo debió hacerlo Abrahán para que los herejes, a quienes ampara hasta el mismo Tertuliano, partidario suyo, no pensasen contra el Apóstol que después de la muerte de su esposa era un crimen volver a casarse <sup>143</sup>.

Pero como a ése le parece que encuentra en los escritos apostólicos qué decir contrario a la ley dada por medio de Moisés o contra el Antiguo Testamento, que encuentre también contra Abrahán algo que parezca darlo a entender de los mismos libros evangélicos. No lo encontrará en absoluto.

Dondequiera que Abrahán es nombrado en los libros del Nuevo Testamento, lo es con el debido honor, de tal modo que el mismo Señor decía a los judíos: *Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán* <sup>144</sup>. Y por eso, ese que blasfema de Abrahán, en realidad blasfema de Cristo, que es quien manifiesta tal testimonio de Abrahán.

### **La quinta persona**

**33** Pero que diga, si puede, ¿a qué persona de aquellas cinco se refería el Apóstol cuando predicaba así de Abrahán? Porque, si para esos que estaban sin ley hizo como si él mismo

**estuviese también sin ley, aquellos no habían conocido a Abrahán.** Luego debió encontrar algún príncipe, ya de romanos o de griegos, o alguno de los filósofos a quien predicar con tales palabras, para que conviniese con ellos, como a ése le pete, al fingir que él era tal cuales eran ellos mismos. Ni ignoro que Abrahán, como padre extranjero del pueblo hebreo, era muy ajeno a sus costumbres, a sus ritos, a su parentesco. Pero si para los judíos se hizo como judío, y para los que estaban bajo la ley como si él mismo fuese también bajo la ley, ¿para qué decía que no son herederos desde la ley?; ¿para qué decía: *la ley provoca la ira?*<sup>145</sup>; ¿para qué decía: *la ley fue puesta por la prevaricación?*<sup>146</sup> Lo cual no podrían aceptarlo con ánimo pacífico los que se gloriaban en la ley. Porque, si como enfermo hablaba a los enfermos, y de ese modo los alimentaba, engañando para agrandar a los falaces, ¿por qué dejaba fuera de las sombras antiguas a esos entre quienes descansaban los enfermos, de modo que dijese: *Mirad, yo, Pablo, os digo que si sois circuncidados Cristo no os aprovechará de nada?*<sup>147</sup> Pero si en aquella persona quinta hablaba la Sabiduría a los profetas cuales cree ése que son los únicamente dignos a quienes no engaña el Apóstol, ¿por qué al contrario quiere él mismo ser perfecto para blasfemar de Abrahán, a quien el Apóstol alaba así a los perfectos, sobre todo en aquellos dos hijos suyos, el uno de la esclava, el otro de la libre? Si el Antiguo Testamento le desagrade con Ismael, que el Nuevo Testamento le agrade con Isaac<sup>148</sup>.

### La cátedra de la pestilencia

**34.** ¿Acaso también contra el Apóstol va a plantar *la cátedra de la pestilencia* y a disputar sobre la cualidad de las figuras, diciendo que él no debió tomar de las cosas torpes las figuras de las cosas honestas? Porque a ése le parece cosa torpe hasta la relación conyugal con la misma Sara, de quien el Doctor de las Gentes afirma que significa nuestra madre libre, la Jerusalén eterna<sup>149</sup>, aunque ¡ese doctor de los pestilentes ponga delante las arrugas de las narices y de la frente y se horrorice con rostro encrespado de esa parábola!, y mucho más amplia y desdeñosamente cuando oye que el mismo Doctor de las Gentes, a lo que está escrito del varón y la mujer: *Serán dos en una sola carne*, añade y dice: *Este sacramento es grande, y lo digo yo en Cristo y en la Iglesia*<sup>150</sup>. ¿No es así como debían ser conocidos los sacramentos de tan alta realidad, es decir, los signos sagrados, siendo honestos tanto en su contenido como respetuosos en las palabras; no debieron ser conocidos ni declarados deshonestos, pero que el bienaventurado Apóstol ignoraba? ¡Que ése se vaya claramente detrás de sus compañeros semejantes, que dijeron: *Duro es este sermón, ¿quién lo puede escuchar?!*<sup>151</sup> Nosotros, en cambio, escuchemos y entendamos los dos Testamentos en los dos hijos de Abrahán y en las dos mujeres fecundadas por su unión. Reconocemos sin obscenidad alguna a Cristo y a la Iglesia como a los dos en una sola carne, aunque ésos no lo admitan. Aceptamos con fidelidad de corazón y de boca como Mediador de Dios y de los hombres al Hombre-Cristo Jesús, que nos da su carne para comer y su sangre para beber, aunque le parezca más horrible comer carne humana para matar y beber sangre humana que el derramarla.

Además, escuchemos no con desdén, sino con sabiduría, que esa exposición en todas las Santas Escrituras está tomada según la sana regla de la fe, cuando se expone algo dicho o hecho figuradamente, de cualesquiera cosas y palabras que están contenidas en las páginas sagradas. Y dejemos a ése, que parlotea tonterías, y que, sin saber lo que habla, trata, si así puede decirse, con cierta pericia inexperta de la cualidad de las figuras. El cual, al decir que algo debe estar significado por medio de las cosas convenientes no contrarias, puede decir vanidosamente que Dios conviene que siempre sea escrito con oro bruñido y nunca con que *Dios es Luz y en Él no hay tinieblas*<sup>152</sup>.

En efecto, es un hombre el que piensa que el Apóstol, para congraciarse con los débiles e imperfectos, dijo muchas cosas falsas y reprobables, porque a través de sus cartas se ve, por los testimonios que trae de la ley y los profetas, con cuánta veneración acepta esas Escrituras.

Tampoco piensa que con tan perverso sentido se puede llegar a defender aun aquello que en los antiguos libros de Dios escandaliza al inmundo e impío, como si fuera piadoso y limpio. Ciertamente, si alguno igual que él le dice: Esas cosas que te molestan en la ley y en los profetas

son falsas, pero por los débiles e imperfectos el Espíritu Santo ha querido que se pongan así, no sabrá qué responder a su compañero impostor. Porque queda convencido por una regla falsa, pero que es la suya. ¡Así se yugula, con su propia espada, por mano no de un sabio y docto, sino de un necio y zafio como es él! <sup>153</sup>

### **La serie de cuestiones expuestas**

**X. 35.** Sin duda que después de esas sacrílegas fanfarronerías del hombre sacrílego e impostor, a las cuales creo que he respondido suficientemente; esto es: sobre el principio del Génesis, sobre la naturaleza de la luz, sobre el día o el sol, sobre la causa de la formación del hombre, sobre el pecado de Adán, sobre la naturaleza del hombre, sobre la seducción de la serpiente, sobre el castigo en el hombre y sobre el árbol de la vida, sobre el arrepentimiento de Dios, sobre el diluvio, sobre el arco iris en las nubes, sobre el endurecimiento del corazón del faraón <sup>154</sup>, sobre el espíritu de la mentira según el profeta Miqueas, sobre el testimonio del profeta Isaías según aquello: *Hijos engendré y exalté*, a los cuales dice de nuevo: *Hijos malvados, semilla pésima* <sup>155</sup>. Y lo que igualmente está escrito en él: *Yo soy Dios, que hace los bienes y crea los males* <sup>156</sup>; sobre el exterminio del pueblo mandado a Moisés, sobre la maldición que le parece una torpeza, sobre la que él juzga descarada y manifiesta crueldad de Dios, sobre el celo que juzga malicioso a favor del rey David, por lo que está escrito: *Me pesa de haber hecho rey a Saúl* <sup>157</sup>; sobre el espíritu de Moisés, cuyas Escrituras cree que el Apóstol las ha llamado fábulas de viejas; sobre la cualidad de las figuras, sobre Abrahán, sobre los hijos del sacerdote Helí, sobre los sacrificios, que ése cree que se ofrecen sólo a los demonios; sobre los profetas de Dios, quienes ése piensa que no existieron antes de la venida de Cristo; sobre lo que se dice en la ley que la sangre es el alma; sobre Dios a quien sirvió Moisés, y al que ése cree que no fue el Dios verdadero; sobre la diversidad de personas a quienes cree que el Apóstol ha enseñado con mentira.

Todo eso lo he expuesto no por el orden que está en cada libro, sino como ha ido exigiendo el orden coherente de nuestra discusión.

### **El discernimiento de los espíritus**

**XI. 36.** Además de todas esas cuestiones ha puesto un título que dice así: "El discernimiento de los espíritus de la malignidad y de la bondad". Y ha comenzado a alabar a Cristo con breves y repetidas sentencias contrarias entre sí y a acusar al Dios de la ley de ese modo, como exhortando, por así decirlo, a quien ése escribía: "Por lo cual, pues, hermano -le dice-, apartándonos de la iniquidad del error pasado, busquemos a Cristo verdadero y sumo Dios, y no al príncipe de este siglo y creador del mundo, en donde se nos ha dicho muchísimas veces que somos peregrinos. Busquemos, repito, a aquel Dios piadoso y manso, que para demostrarnos que somos de su parentela nos ha llamado luz del mundo. No a aquel Dios que, asignándonos un origen terrenal, según las escrituras judaicas, nos ha endilgado nuestro fin en la tierra. Miremos a aquel que, al llamarnos hermanos, nos ha invitado a estar alerta y a saborear las cosas divinas". Y de esta guisa ha tramado muchas cosas más.

### **Apóstrofe final**

**37.** A ese pasaje de su libro he juzgado que debía responder para exhortaros también yo que: Contemplemos a Cristo verdadero y sumo Dios, Hijo único del verdadero y sumo Dios, que no es el príncipe maligno de este libro, sino en todo caso el Creador del mundo, esto es: el autor del cielo y de la tierra, el cual nos manda que vivamos en la presente mortalidad la vida temporal como peregrinos. Contemplémosle, repito, a Él misericordioso y manso, que nos ha hecho hermanos suyos por gracia, no por naturaleza. Él es, en efecto, y no otro, como ése cree, quien nos dio según las Escrituras un cuerpo terreno y un alma espiritual, creando a los dos sin engendrar algo de ellos. Quien nos mandó e hizo para estar alerta y saborear las cosas divinas. Realmente Él es y no otro, como ése opina, quien nos ha avisado para que no experimentemos el discernimiento del bien y del

mal, pecando. Quien, llamándonos a la inmortalidad, nos ha prometido el reino celestial.

Él es también, no otro, como ése cree, quien después del pecado nos expulsó como reos de la felicidad de la vida eterna y nos ha castigado con el trabajo terreno. Quien, no como ése dice, nos ordenó no ignorar nada, sino que nos mandó conocer las cosas útiles. Ni, como ése piensa y falsea, condenó en nosotros la ciencia que se logra saboreando la justicia, sino la que se alcanza con la experiencia del pecado. Él es quien se ha compadecido de nosotros, porque moríamos en el error. En efecto, Él es, y no otro, como ése piensa, quien nos condenó a morir, no desde que comenzamos a conocer la sabiduría que ése dice, sino desde que delinquimos. Quien nos exhorta a menospreciar nuestras propias riquezas, mejor aún, a esconderlas en lugar más seguro; siendo Él, y no otro, como ése opina, quien, manifestándose no sólo Señor de las cosas celestes, sino también de las cosas terrenas, o bien mandó, o permitió a los suyos, a quien convenía eso temporalmente, quitar y retener las cosas que poseían los impíos que habían de ser castigados con la expoliación. Él es quien perdona los delitos a los pecadores convertidos, siendo Él, y no otro, como ése opina, el que da a los perversos lo que se merecen hasta la tercera y cuarta generación; Él es quien perdona los pecados, no de todos indistintamente, como ése dice, sino de aquellos a los que ha conocido de antemano ya predestinados.

Él es, en cambio, y no otro, como ése juzga, el que ha castigado con muertes no espirituales, sino corporales, los delitos de algunos, para provocar un dolor punitivo del alma, y aun el mayor terror de aquellos que no los habían cometido, a fin de que su condición de mortales, por la que poco después tendrían que morir, sirviese también de ese modo a la providencia de Dios y redundase en provecho de la disciplina <sup>158</sup>.

Él es quien no nos prohibió irritarnos de una manera absoluta, puesto que también Él se irritó cuando fue oportuno, sino que mandó irritarse y no pecar. Él es, por otra parte, y no otro, quien no busca las causas para vengarse, como ése afirma, sino que avisa las causas que deben ser vengadas, puesto que Él ya las conoce. Él es quien nos ha recomendado que no juzguemos nunca, para que, como podemos ser engañados, estemos lejos de jurar con perjurio. También es Él, y no otro, como ése opina, quien ha afirmado hasta con juramento la verdad de su palabra para reprender a los incrédulos cuando creyó que era necesario. Y como el hombre, cuando jura, pone a Dios por testigo, así Dios se pone a sí mismo como testigo. Él es quien nos mandó ser leales a la palabra veraz. Verdaderamente que es Él, y no otro, como ése opina, no quien ha mudado su voluntad, según ese blasfemo, sino quien ha mudado las cosas que ha querido sin mudar su voluntad. Él es quien nos ha enseñado el camino de la verdad. Pues Él es también el Dios de los profetas, que jamás engaña a los suyos con falsas promesas, como ése calumnia.

Él es quien nos mandó ser irrepreensibles, porque Él es también el Dios de los profetas, que jamás, como ése acusa, tiene que reprocharse nada a Sí mismo ni tiene que arrepentirse de algo como el hombre; sino que conoce ya desde la eternidad los cambios de las cosas futuras que Él ha de cambiar sin mutación alguna de Sí, al modo como lo predijo a los hombres con palabra humana.

Él es quien nos recomendó también en el Evangelio que había que temer la ira de Dios. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, quien con el nombre de ira o indignación designó no la perturbación de su alma, sino la venganza justa y severa. Él es quien no quiso que uno ofenda a otro, sea como sea, sino injuriando; Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, quien para un mayor bien o castigó o atemorizó a los que quiso, ya por medio de hombres, ya por medio de ángeles santos, y hasta con las muertes temporales de los cuerpos. Él es quien enseñó que no había que mirar a una mujer para desearla. Él es, en verdad, quien dijo también en la ley: *No codiciarás* <sup>159</sup>; ni, como ése acusa, recomendó a cada uno casarse hasta siete veces, sino que permitió los matrimonios castos para la propagación. En cambio, Él no sólo no hizo a los padres maridos de sus hijas, sino que hasta les prohibió que lo hiciesen, como los demás incestos. Él es quien nos ha enseñado que nosotros, según la renovación interior de la mente en el espíritu, no somos ya ni hombres ni mujeres; y nos prometió que seríamos con Él como los ángeles eternamente <sup>160</sup>. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, el que unió al varón y a la mujer

en castidad nupcial para propagar la estirpe, y declaró que son lícitas las segundas nupcias, que están permitidas también en el Nuevo Testamento. Sí mandó que las mujeres de los hermanos, una vez muertos y sin hijos, se uniesen en matrimonio para avivar la descendencia del difunto, no por lujuria, sino por piedad; en cambio, prohibió terminantemente que los padres se casasen con sus hijas.

Él es quien nos mandó pisotear espiritualmente toda clase de serpientes. Él es en verdad también el Dios de los profetas, quien para manifestar al pueblo incrédulo los pecados, con cuyo veneno morían invisiblemente, mandó serpientes visibles para que fuesen amonestados; y por aquella plaga punitiva quiso significar en figura las muertes de las almas con las muertes de los cuerpos. Él es quien dijo: *Dad limosna, y así lo tendréis limpio todo* <sup>161</sup>. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, quien nos ha mandado todo eso por medio de los profetas. Ni quiso que se le inmolasen los hijos primogénitos de los hombres, sino que se le consagrasen, significando al primogénito de entre los muertos, en quien convenía que todos se librasen de la muerte perpetua.

Él es quien antepuso los alimentos incorruptibles a los corruptibles. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que quiso que precediesen como figuras de las cosas futuras los sacrificios que no necesitó para significar el verdadero sacrificio. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que tomó venganza con la severidad de la disciplina de los sacrilegios que se cometían mediante las muertes de los cuerpos, mucho más benignas que los suplicios eternos de los infiernos. Él es quien mandó no que se condenasen las riquezas terrenas, como ése dice, sino que antepuso las espirituales y celestes. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, quien hace a algunos ricos, dándoles benignísimamente y a la vez justísimamente, y a otros los hace pobres no dando o quitando.

Él es quien nos mandó orar por los enemigos. Es, en verdad, también el Dios de los profetas, quien no solamente quiso que los hijos nunca le fuesen inmolados por las manos de sus padres, como ése acusa, sino que además estableció en la ley que eso no se hiciese. Él es quien, sin acepción de personas, ordenó que se había de hacer el bien de todos. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que cuando mandó que fuesen matados los hombres, sin distinción de edad o sexo, ¿de dónde sabe ése o alguno qué buena compensación concedió después de la muerte a esos con cuyas muertes o bien corrigió o bien atemorizó a los vivientes?

Él es quien ordenó sufrir y perdonar con ánimo sereno las injurias. Y Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que al ojo *por ojo* y al diente *por diente* le puso la medida del castigo, para que nadie creyera que debía tomarse mayor venganza que la injuria que había recibido. Y eso porque Él mismo ha dicho de la Sabiduría de Dios que lleva en la lengua la ley y la misericordia. ¿Cómo, en efecto, íbamos a perdonar a sabiendas a nuestros deudores las deudas por medio de la misericordia si nosotros mismos no reconociésemos esas mismas deudas por medio de la ley? Él es quien, humillándose con su inmenso poder, se hizo hombre para convertirnos, y convivió con los hombres. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que habló con los primeros padres. Por eso que, al decir que fuera de Él no hay otro Dios, la suprema Trinidad, permaneciendo su distinción de personas, es también un solo Dios <sup>162</sup>.

Él es quien mandó a sus apóstoles que diesen gratis lo que habían recibido gratis, y, sin embargo, estableció que para su cuidado no llevasen consigo una segunda túnica, porque añadió: *El obrero es digno de su salario*, para que quienes anunciaban el Evangelio viviesen del Evangelio. Con todo, señaló que había que ofrecer a Dios los dones y servicios, porque, aunque Dios no necesita de nada, al aceptar las ofrendas otorga más de lo que recibe. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que prohíbe a los suyos aceptar regalos, con los cuales pueden cegarse los ojos de los jueces; y, en cambio, Él acepta los obsequios aunque no los necesite, para, por su piedad, volver opulentas a las almas de los oferentes.

Él es quien curó al hombre en sábado, demostrando que Él es ya el tiempo, para que, según la profecía del Cantar de los Cantares, *apareciese el día y fuesen disipadas las sombras*. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que al hombre que recogía leña en sábado, sin distinguir

aún los tiempos de los dos Testamentos, sino por haber despreciado la ley de Dios con corazón contumaz e impío, mandó que debía ser lapidado, y con su muerte corporal (que nadie duda que le ha de llegar pronto a todo hombre) ratificó cuánto iba a aprovechar la obediencia a los demás por el temor. Él es quien dijo que había venido para salvar a los hombres. Y Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que por justos juicios endurece a los que quiere, como en el Evangelio: *Yo he venido para un juicio, no sólo para que los que no ven, vean, sino también para que los que ven se queden ciegos* <sup>163</sup>.

Él es quien nos dio los mandatos de la vida eterna. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que dio mandamientos santos, justos y buenos; y, sin embargo, a los orgullosos, que confían no en la gracia, sino en sus propias fuerzas, para convencerles con qué preceptos no iban a vivir, sino con cuáles morirían. Como los apóstoles, al decir uno de ellos que eran *el buen olor de Cristo, tanto para aquellos que se salvaban como para los que perecían. Para los unos, ciertamente, olor de vida para la vida; para los otros, olor de muerte para la muerte* <sup>164</sup>.

Él es quien apareció como salud de los enfermos, dando el andar a los cojos, el hablar a los mudos, el oír a los sordos, el ver a los ciegos. Él es, en verdad, también el Dios de los profetas, que no sólo sana misericordiosamente las mismas enfermedades, sino que hasta las permite justísimamente. En efecto, nadie debe creer, y de ningún modo con vanidad impía, que es contrario a Cristo, y decir que Dios es bueno, pero que Cristo es malo, por el hecho de que Dios, en la vara de Aarón, hizo que un palo seco, y sin estar apoyado en raíz alguna, diese flor y fruto; y, en cambio, Cristo secó el árbol con su maldición porque no encontró en él frutos cuando aún no era el tiempo <sup>165</sup>.

### **El mismo es el Dios de los profetas y de los apóstoles**

**XII. 38.** Pero al decir que "el uno es padre de la paz y de la caridad y el otro autor de la guerra y del furor, queriendo que se entendiese por aquél a Cristo y por éste al Dios de la ley y los profetas", él, muy vanidoso, puede afirmar que el mismo Cristo es contrario a sí mismo, o que fueron dos y no uno sólo los que luchan entre sí; a saber: el uno el que dijo: *Os doy la paz* <sup>166</sup>; y el otro el que dijo: *No he venido a traer la paz a la tierra, sino la espada* <sup>167</sup>. Sobre todo cuando le desagrade que algunas realidades buenas estén figuradas con los nombres de otras malas. Por una parte, lo que dice que "el primero es cómplice del incesto y de los adulterios", y por otra, que "el segundo es el Señor de la castidad y la pureza", lo entiende como un diablo. Pero a la vez reconoce que el Dios de los profetas no es menos señor de la castidad y de la pureza que Cristo, porque el Dios de los apóstoles es al mismo tiempo también el de los profetas anteriores a ellos en el tiempo, pero compañeros en la fe; el mismo Dios en ambos Testamentos, de acciones justas y de oraciones piadosas, y el mismo es en ambos el autor de los sacrificios religiosos.

### **La justa permisión de Dios**

**39.** Ved por qué ha querido probar que las enfermedades de los cuerpos humanos no pertenecen a Dios como autor, sino más bien al diablo, porque el Señor, en el Evangelio, dice de la mujer a la que curó que Satanás la tenía agarrotada desde hacía dieciocho años; por lo cual estaba encorvada sin poderse enderezar. Como si Satanás, que tiene siempre la malicia de hacer mal, pudiese dañar a cualquiera si él no hubiese recibido facultad del Omnipotente. Ciertamente, ¿qué otra cosa está declarado: no sólo en el libro de Job, que ése en realidad no acepta, sino aún más en el mismo Evangelio, cuando los espíritus inmundos no podían ir a los puercos, si el mismo benigno Salvador no se lo permitía, pidiéndoselo aquellos a quienes hubiera podido enviar al infierno; queriendo enseñarnos una verdad necesaria, a saber: que así conocemos que pueden mucho menos dañar a los hombres esos que ni siquiera han podido por su propio poder hacer daño a cualquier ganado? Pues Dios, que es bueno, puede darnos ese poder por una justicia oculta, pero nunca injustamente <sup>168</sup>.

## Los anticristos

40. Después, aquello que el Apóstol dijo: "sobre la venida y la arrogancia impía del anticristo", quiere ése traerlo aquí para que "entendamos al mismo como el Dios de los profetas". En donde más bien defiende que aquello es el templo de Dios, al predecir el Apóstol que allí se sentaría el hombre del pecado, el hijo de la perdición, ensoberbeciéndose sobre todo lo que es de Dios y sobre todo lo que es venerado. En realidad, es el Dios verdadero, en cuyo templo ha de sentarse ese falsario, a quien pertenece también ese que bajo el nombre de Cristo, que es nombre de Dios, o sea, queriendo aparecer cristiano, se ensoberbece contra Cristo y se manifiesta como un anticristo, y no como uno cualquiera mayor que los demás, sino como uno de esos de quienes dice el evangelista Juan: *Ahora han llegado muchos anticristos* <sup>169</sup>. Porque llamaba herejes a los que en tiempos de los apóstoles ya empezaron a aparecer <sup>170</sup>. Pero aquéllos solamente comenzaron a aparecer después de la ascensión del Señor Jesucristo al cielo, desde aquel Simón Mago <sup>171</sup>, al que leemos en los Hechos de los Apóstoles que fue bautizado. Después de éste hubo seguidores suyos en la misma infidelidad de los primeros <sup>172</sup>; el cuarto de los cuales que apareció fue Basíides <sup>173</sup>, el primero que se atrevió a decir claramente que el Dios que adoró el pueblo judío no fue el verdadero Dios. Después de éstos vino un tal Carpócrates <sup>174</sup>, que negó que este mundo visible fue creado por el Dios Sumo, sino hecho por algunos poderes de los demonios, negando también que fue Dios quien dio la ley entregada por medio de Moisés. Después surgió Cerdón <sup>175</sup>, el primero que encontramos diciendo que hay dos dioses, uno bueno y otro malo, mucho antes de que hubiese surgido la herejía de los maniqueos, cuyo error, por su delirante escándalo, es más conocido. Discípulo de este Cerdón fue Marción <sup>176</sup>. También Apeles enseñó los mismos errores. Hubo también e incluso hay algunos patricianos <sup>177</sup>, de un tal Patricio <sup>178</sup>, los cuales se oponen igualmente al Antiguo Testamento. Todos ellos clarísimamente piensan contra el Dios de la ley y los profetas, es decir, contra el Dios verdadero que creó el mundo.

De alguna de estas herejías es ése, porque, en realidad, yo no creo que sea de los maniqueos.

## La refutación del escrito

41. Pero sea la herejía que sea, tanto ese mismo como no sé qué Fabricio, de quien se gloria ése de ser su discípulo, en lo que se refiere al libro que me habéis enviado, creo yo que he respondido ya suficientemente. Como quiera que han sido deshechas esas bravatas de su furor, cuyas blasfemias escritas en ese volumen se han propagado, cubriéndose de hojarasca con las maldiciones e injurias impiísimas contra Dios. De todo lo cual ha sido demasiado largo ir cortando una por una todas las ramas, aunque sobre todo debían ser cortadas hasta las mismas raíces <sup>179</sup>. Y si recordáis cuanto he escrito contra Fausto maniqueo, y contra Adimanto <sup>180</sup>, que se jacta de que fue discípulo de Manés cuando él vivía, encontraréis muchos argumentos que valen igualmente contra ése. Y quizá, ¡si fueran leídos aquellos escritos, no habría sido necesario del todo, o al menos en parte, escribir esto!

## Conclusión y nueva promesa

42. En realidad, después del final del libro, donde ése se felicita de que es pequeño el número de personas que siguen su error porque, según él, la sabiduría es de pocos <sup>181</sup>. Como suele ser común la vanidad fanfarrona a todos los herejes que son adversarios de la Iglesia católica, que está difundida por todas las tierras con fertilidad copiosa. Porque todos se glorían de su pequeñez, pero a la vez buscan cómo poder seducir a las multitudes.

Así, después de ese final del libro, se anuncia el exordio de otro, tal vez de ese mismo autor y sin duda alguna del mismo error. Ahora bien: ése había comenzado a disputar que la carne tiene otro autor distinto que Dios; en donde, como no ha dicho casi nada, todo termina con el mismo exordio. Pero ignoro si es que el mismo autor o escritor del mismo no ha podido terminar lo que había comenzado. Sin embargo, sobre esa locura de ciertos hombres, que no consideran lo que hablan, ya

he escrito mucho contra los maniqueos. Igualmente, al principio de esta misma obra, según creo, están puestos los fundamentos idóneos con los cuales el lector prudente y piadoso puede entender que la carne no debe ser apartada de las obras de Dios, porque el espíritu sea mejor por naturaleza; como tampoco que estos bienes temporales son malos, porque con toda razón les son antepuestos los bienes eternos; ni, por tanto, deben ser detestados los bienes terrenos porque son mejores los celestiales, habiendo creado todas las cosas buenas al Dios que es grande en las cosas grandes y nunca es pequeño al crear las cosas pequeñas <sup>182</sup>.

En cuanto al apéndice con que termina el mismo códice, es obra de Adimanto, el discípulo de Manés cuyo nombre propio es Addas. Allí se aducen testimonios contrarios entre sí sobre los dos Testamentos con engaño multiforme, como si por eso pudiese demostrar que los dos no pueden venir del mismo Dios, sino uno de otro. Contra semejante maquinación perversa ya escribí recientemente, como poco antes he recordado, y creo que vosotros tenéis ya esa misma obra mía.

Aún quedan algunas pocas cuestiones al final de la misma obra de Adimanto a las que no he respondido <sup>183</sup>. Y no sé en verdad por qué circunstancias que parecían más urgentes se quedaron así, como suele suceder, sin acabar. Aunque, en fin, como he dicho, son tan pocas que, si el Señor lo permitiese, procuraré explicarlas cuanto antes.